

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOTERAPIA Y TÉCNICAS DE GRUPO
FUNDADA EN 1972

MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE PSICOTERAPIA DE GRUPO (I.A.G.P.)

PRESIDENTE DE HONOR: Joan Palet y Martí.

SOCIOS DE HONOR: L. Pelayo, F. Peñarubia, J. Campos, M. Alvarez, C. Bernia.

PRESIDENTES ANTERIORES: A. Gallego, J.L. Martí-Tusquets, P. Población,
J.L. Moreno, L. Cabrera, J.L. Lledó, R. Inocencio, P. Falcón, F. del Amo, E. Alonso

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTA
Hanne Campos

TESORERA
M^a Teresa Pi Ordóñez

VOCAL ZONA SUR
Angeles Sánchez Sarachaga

VICEPRESIDENTA
Remedios Gutierrez Rodriguez

VOCAL DE PRENSA
Mercè Martínez Torres

VOCAL ZONA ESTE
Carmen Tresaco Zidón

SECRETARIA
Isabel Admetlla i Admetlla

VOCAL ZONA NORTE
Gregorio Armañazas Ros

VOCAL LIBRE
Concha de Diego Morales

VICESECRETARIA
Jaime Llanso Martín Moreno

VOCAL ZONA CENTRO
M. Dominique Girard Besancenot

VOCAL DE FORMACIÓN
Ignacio Rodriuez de Rivera

XXIV SYMPOSIUM DE LA SEPTG "Grupos e Instituciones" SANTANDER

COORDINADO POR: Enrique Alonso Espiga.

COORDINA LA PONENCIA: Gregorio Armañazas Ros.

**Boletín de la Sociedad Española de
Psicoterapia y Técnicas de Grupo**

Epoca IV
nº 10

Diciembre 1996



INDICE

Boletín de la SEPTG- Epoca IV - Nº 10 - Año 1996

• Editorial	5
• Han colaborado en este número	8
• Desde otras disciplinas	
• Formas de grupalidad masculinas en la sociedad catalana. Una hipótesis de trabajo sobre los mecanismos fundamentales del asociacionismo catalan. <i>E. Ucelay-Da-Cal</i>	11
• El proceso constituyente de la identidad desde una perspectiva antropológica. <i>Miguel Hernández</i>	45
• Hablando de grupos.	
Bases conceptuales y experiencias	
• Técnicas de comunicación y habilidades sociales para la intervención en grupos. <i>Ana Guil, Felicidad Loscertales y Trinidad Nuñez</i>	61
• Bion y Foulkes: una narrativa grupo-analítica en los albores de un nuevo siglo y milenio. <i>Arturo Ezquerro</i>	73
• Función ejecutiva del Médico y Organización Sanitaria: aplicaciones de psicoterapia analítica grupal. <i>Victor Ortega</i>	85
• La Adicción en el ser humano como individuo y como especie. <i>Hanne Campos</i>	93
• S.E.P.T.G. Sociedad Viva	
... DEL GRUPO GRANDE	
• Otra forma de continuar el Grupo Grande. <i>Enrique Alonso Espiga</i>	107
• Grupo Grande y SEPTG. <i>Joan Palet</i>	115
• ¿Nacio la SEPTG con vocación de Grupo Grande? <i>Joan Campos</i>	119

Edita: Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo

Impresión: MAES Gráficas. Turó de Monterols, 1. 08006 - Barcelona

Deposito Legal: B-5621-1991

ISSN 1133-1593

•S.E.P.T.G. Sociedad Viva

ECOS

- XXII Symposium de la S.E.P.T.G. - Aiguablava. Taller de Gestalt y Bioenergética. *Paco Peñarubia* 135
- Ecos de el Escorial. *Victor Ortega* 137
- <<Si sabes callar, esperar, la magia aparecerá>> *Victor de Dios Galocha* 139

CARTAS

- De Victor Ortega a Pachi (Francisco del Amo) 143
- Desde el Comité Científico del XXIV Symposium. *Gregorio Armañazas Ros* 144

Vocalía Zona Este

- Hoja informativa. Sept. 1996 146
- Instituciones educativas: **la Experiencia** 149
 - Tarika o el encanto de la sencillez. *Pere Mir*
 - Tariqa (Camino en árabe). *Joan Palet* 159
 - Encuentro en la zona este. *Montse Fornós* 161

Actividades:

- nos informan nuestros socios** 167
- Tablón de anuncios** 172

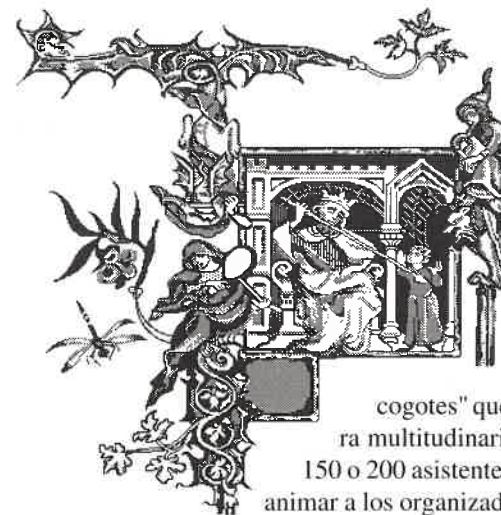
•ECOS DE ... Otras asociaciones

- Contenido de la HOJA DE PSICODRAMA. Asociación Española de Psicodrama. 175
- Carta a las asociaciones organizadoras del I Congreso Iberoamericano de Psicodrama. 178

• ¿Cómo presentar originales al Boletín de la SEPTG?

180

EDITORIAL



Nuevos vientos soplan en la S.E.P.T.G. Vientos del Norte en la organización del Symposium del próximo año en Santander. Vientos institucionales en el tema del encuentro "Grupos e Instituciones" y también en la organización donde como dice Joan Campos en su artículo veremos "más cogotes" que caras. Un Symposium que se espera multitudinario, para la SEPTG se entiende, con 150 o 200 asistentes. En este sentido, debo por un lado animar a los organizadores por su esfuerzo de difusión de la Sociedad y el considerable trabajo que supone una organización de este tipo. Por otro, esta universitaria harta de "congresos" con comunicaciones unidireccionales, adicta a los espacios de diálogo de la S.E.P.T.G., cansada de instituciones ... espera que "ácratas" como somos haremos nuestros propios grupos grandes, aunque la organización no los haya previsto. En este sentido, el foro del boletín está abierto al grupo grande -significativamente, tres artículos (Enrique Alonso, Joan Palet, Joan Campos) nos hablan de los grupos grandes de la SEPTG y su historia- .

También nuevos Vientos soplan del Este, por doble partida. Por un lado, la vocalía de la zona Este ha reactivado un proyecto que todos deseabamos, talleres -intertécnicos- que den continuidad a la interacción entre miembros y simpatizantes de la SEPTG entre Symposiums. El anterior vocal de la zona, Roberto Mauri, ya inicio este proyecto con las tertulias (ver Boletín nº 9 - Epoca IV), pero el hecho de que los socios de las zonas estemos separados físicamente dificultaba que fuesen verdaderas asambleas de zona. En una reunión de zona que convocó Carmen Tresaco -actual vocal- decidimos montar jornadas de trabajo en distintas localidades, trabajando a través de talleres el tema del próximo symposium. En este boletín se explica con detalle el primero de nuestros encuentros.

Por otro lado, la vocalía de prensa también está a orillas del Mediterráneo y espero que el boletín llegue a reflejar todas vuestras inquietudes, como profesionales, como individuos, y como miembros de ese grupo más grande que es la especie humana - a la que al parecer pertenecemos. En mis cartas anteriores os expresaba algunos de los proyectos que tenía *in mente* para este espacio de diálogo por escrito, espero que poco a poco estos espacios se irán consolidando, tanto en secciones del boletín como en difusión del mismo. Pachi me ha pasado ya todos los bártulos (28

de Octubre de 1996)... aunque hace unos meses -asustada del compromiso- le pedía no una manita sino dos. Le agradezco de todos modos que me haya dado un empujón hacia la aventura de ver tomar forma al boletín, tenía toda la razón cuando en un E-Mail anterior me contaba lo maravilloso que es verlo finalmente completo. De pronto, te parece que no tienes nada que poner en el boletín y al cabo de unos días han llovido artículos, cartas y opiniones, cosa que debo agradecer a todos los que han colaborado en esta edición.

El formato ha cambiado un poco (espero que os guste y que mandéis ideas sobre nuevas secciones), desaparece el Consejo de Redacción porque francamente no existe en este momento, aunque me gustaría crear un comité de redacción. Aparece, sin embargo, un breve perfil de los que han colaborado en este número; en este sentido debo agradecer el interés especial de Victor Ortega, Joan y Hanne Campos y Joan Palet entre otros -colaboradores habituales- por sus comentarios y apoyo; así como, mi agradecimiento a todos los que han confiado en mi criterio en la organización del material.

Este número consta de cuatro secciones. La primera está dedicada a otras disciplinas, en este caso la Historia y la Antropología. En el primer artículo, E. Ucelay nos lleva a un maravilloso viaje -excelentemente documentado- por las formas de grupalidad masculina en Cataluña y su repercusión en la sociedad y política actuales. El segundo artículo, M. Hernández nos habla de la "identidad" conjugando algunas de las teorías sobre el desarrollo cognitivo del ser humano (Piajet) con el proceso de desarrollo cultural, ampliamente estudiado por la Antropología.

La segunda sección, agrupa todos aquellos trabajos que hablan de técnicas y terapia de grupo ya sea desde experiencias prácticas, ya sea de conceptualizaciones teóricas, o ambas. Cuatro artículos en esta edición: A. Guil -nueva socia de la zona sur- con dos de sus compañeras de la Universidad de Sevilla nos explican su experiencia como formadoras en técnicas de intervención en grupos, a través de un trabajo detallado sobre la base teórica proporcionada básicamente desde la Psicología Social; A. Ezquerro describe las etapas de uno de sus grupos terapéuticos, intentado en la base teórica aproximar a Bion y a Foulkes; V. Ortega aporta un trabajo sobre la función ejecutiva del médico en la organización sanitaria a través de su experiencia -creo yo- de introducir en esa organización técnicas de terapia analítica grupal (Victor no puedo sustraerme a un pequeño comentario a este trabajo: primero, me ha gustado mucho tanto en contenido como en claridad de exposición; segundo, ¡gracias! a proposito de esto hablé yo en El Escorial, a veces a uno le toca asumir responsabilidades -mandar- y esto puede hacerse de muchas formas -yo me siento más bien organizadora y dinamizadora en la función ejecutiva- y tu trabajo me aporta muchos elementos de reflexión para asumir esas cargas de organización que

a veces -también a los más ácratas de espíritu nos toca realizar); finalmente, H. Campos nos introduce el pensamiento de un autor poco conocido T. Burrow a través del tema de la adicción vista como problema de origen social-organizativo más que individual, aún cuando afecte a los individuos y a los grupos (quizás de la reflexión sobre esas adicciones podamos configurar una Sociedad y una SEPTG más saludable).

No voy a hablaros con detalle de la tercera sección del Boletín, creo que el título lo dice todo: SEPTG. Sociedad Viva. En este apartado hablamos de nosotros, nuestras actividades como grupo y las que quieran comentar los socios como individuos. ¡Y eso no quiere decir que nos miremos el ombligo! creo que muchos de los artículos y comentarios que aparecen son no sólo una forma de elaborar nuestra experiencia sino de darnos a conocer al exterior ¡Vale! ... pues O.K. Aquí un ruego ... mandad ecos, cartas, comentarios, cosas que hacéis o pensáis hacer, libros que habéis publicado, fotos, poemas, sueños ... Conste que puedo no estar de acuerdo pero lo publicaré igual ... sólo faltaría que empezáramos a censurar ahora.

El último espacio está dedicado a la información que recibimos de otras asociaciones, en este número no he tenido tiempo de recoger muchos ecos de otras sociedades pero espero tejer una red amplia para que estemos bien informados.

Ya más tranquila ... con el boletín que empieza a oler a tinta fresca ... Espero que lo leáis con el mismo afecto, entusiasmo e interés con el que yo he leído, comentado y buscado un espacio a dibujos, artículos, y etc. Sólo me queda desearos una buena entrada en el próximo año. Seguro que será un magnífico 25 aniversario para la SEPTG.

Mercè Martínez i Torres



Han colaborado en este número:

- *Enric Ucelay-Da-Cal*. Ph.D. y Dr. en Història. Catedrático del Dept. de Historia Contemporanea de la Universidad Autònoma de BCN.
- *Miguel Hernández*. Antropólogo. Campo de investigación: Construcción Social de la Juventud.
- *Ana Guil, Felicidad Loscertales y Trinidad Nuñez*. Psicólogas. Profesoras del Dept. de Psicología Social de la Universidad de Sevilla.
- *Arturo Ezquerro*. Consultant Psychotherapist'. Trabaja en Londres para el Servicio de Salud de la Seguridad Social Británica. Miembro del Institute of Group Analysis.
- *Victor Ortega*. Médico y Psiquiatra. Terapeuta individual y grupal de orientación psicoanalítica. Socio de la AEN (A. Española de Neuropsiquiatría) y de APAC (A. de Psicoterapia Analítica Grupal). Miembro SEPTG.
- *Hanne Campos*. Psicóloga, psicoanalista y grupanalista. Miembro del Institute of Group Analysis. Miembro fundador de G d'AB. Presidenta de la SEPTG.
- *Enrique Alonso Espiga*. Psiquiatra de formación biólogo. Terapeuta individual y grupal de orientación psicoanalítica. Miembro SEPTG.
- *Joan Palet*. Psiquiatra, psicoanalista y grupanalista. Presidente de Honor de la SEPTG.
- *Joan Campos*. Dr. en Medicina. Psiquiatra, psicoanalista y grupanalista. Miembro de la International Association of Group Psychotherapy. Miembro fundador de G d'AB. Miembro de Honor de la SEPTG.
- *Paco Peñarrubia*
- *Victor de Dios Galocha*. Psiquiatra. Diplomado en Psicología Clínica y Pedagógica. Terapeuta individual y grupal de orientación psicoanalítica. Co-fundador del Centro Oskar Pfister. Miembro SEPTG.
- *Gregorio Armañazas Ros*. Psiquiatra. Terapeuta individual y grupal de orientación analítica. Vocal zona Norte de la SEPTG.
- *Pere Mir*. Psicólogo, psicoanalista y grupanalista. Master en Psicoterapia Grupal Analítica U. de Deusto. Miembro fundador de G d'AB.
- *Montse Fornós*. Gerontóloga. Mail-artista. Presidenta de la asociación para el soporte de padres de hijos superdotados AGRUPANS.
- Agradecemos además las informaciones de *Mercedes Lezaun, Carmen Tresaco, Luis Pelayo, y Francisco del Amo*.

Desde
otras disciplinas



**FORMAS GRUPALES MASCULINAS EN LA
SOCIEDAD CATALANA: UNA HIPOTESIS DE
TRABAJO SOBRE LOS MECANISMOS
FUNDAMENTALES DEL
ASOCIACIONISMO CATALAN ***

E. Ucelay-Da Cal

Los estudiosos caracterizan a Cataluña universalmente por la intensidad de la vida asociativa que la hizo excepcional en los siglos XIX y XX, cara al resto de la Península. Como insisten los sociólogos, Cataluña es, virtualmente, la única zona peninsular con una verdadera «sociedad civil» articulada históricamente, al margen de la Iglesia y el Estado [Giner: 1984]. Pero tal relevancia asociacionista ha sido largamente comentada por sociólogos, politólogos e historiadores sin que se haya explorado más allá de las manifestaciones organizativas más visibles [Solà i Gussinyer: 1993]. Este ensayo presenta una interpretación de las formas grupales más sencillas para argumentar que son fundamentales en el funcionamiento del asociacionismo catalán. Sin duda, el esquema presentado será muy sencillo comparado con las posibles articulaciones y ramificaciones en Cataluña salidas de un kinship system de tipo urbano e industrial [Parsons: 1954], pero representa una propuesta inicial de trabajo, en buena medida taxonómica, pero algo de lado del creciente trabajo sobre paretensco en la España moderna [Chacón & Hernández: 1992].

Para articular esta hipótesis, se explorará la «sociabilidad» de la sociedad catalana, mencionando sus diferencias o parecidos con la del resto de España sólo de pasada. Como tantas otras nociones que han coloreado las ciencias sociales hispánicas, la «sociabilidad» es un concepto de la escuela francesa de la revista *Annales E.S.C.* [Ucelay-Da Cal, 1993b]. En esta idea se combina la antropología post-estructuralista con la historiografía para crear un campo de trabajo nuevo, que ya tiene tras si más de una década de investigaciones, algunas muy brillantes [Gemelli & Malatesta, 1982; Thelamon, 1983; François, 1987]. Es más, este concepto historiográfico francés ya ha sido planteado en el caso de España, especialmente en la forma de estudios locales [Maurice et al., 1989]. Sin embargo, la historiografía ha tendido a considerar la «sociabilidad» como poco más que el contenido indefinido de las entidades asociativas manifestadas históricamente. Por lo tanto, aunque parezca paradójico, procuraré evitar los recursos habituales del historiador para analizar lo que se entiende que son formas básicas de vínculo social masculino, propias de las culturas ibéricas en su desarrollo histórico. Por el contrario, utilizaré medios propios de la antropología y de la psicología social, siempre condicionados por mi propia formación de historiador. Con un enfoque francamente especulativo, presentaré así un *case study* y lo situaré cronológicamente,

pero sin el empeño de documentar mis argumentos más que de forma puntual o ocasional. Aunque este estudio se centre en la sociedad catalana, la esperanza está en que profundizar en su peculiar «sociabilidad» servirá para entender mejor el funcionamiento de formas grupales similares en otras partes de España y Portugal..

LA FALTA DE REFLEXIÓN SOBRE LA SOCIABILIDAD EN LA SOCIEDAD CATALANA

La mayoría de estudios históricos, sociológicos o politicológicos sobre el desarrollo de la sociedad catalana han partido de la suposición de que la clase social es el hecho definitorio para la comprensión del funcionamiento social catalán. Dado que Cataluña vivió la primera revolución industrial a principios del siglo XIX, los protagonistas de su vida social parecerían ser la burguesía industrial, por un lado, y el proletariado, por el otro. Sin duda, estos actores históricos, por lo menos desde principios del siglo XX, han tendido a enfocar su propia actuación en estos mismos términos. Por si esto fuera poco, la visión que, desde fuera, se ha establecido de Cataluña también se atiene a este mismo patrón: así, en la política española, hay quien se ve obligado a denunciar, con cierta reiteración episódica, el peligro de la «plutocracia» catalana o quien, por el contrario, se entusiasma con el recuerdo del potencial utópico del movimiento obrero de Barcelona.

Sin embargo, estos grandes bloques sociales poco explican de la articulación sostenida de la sociedad civil catalana, conjunto asociativo que todo observador ha considerado como el rasgo diferente de su vida social. Tales deficiencias explicativas se hicieron patentes muy pronto, sumando matices y añadiendo adjetivos. El modernismo literario catalán de principios de siglo XX, por ejemplo, se construyó sobre el contraste entre la acumulativa vida mercantil y la libre espiritualidad de la vida intelectual [Rusiñol, 1979]. Otros argumentaron que se debía diferenciar entre el predominio del comercio y la influencia de la producción fabril. También se ha querido distinguir entre una burguesía industrial emprendedora y otra agraria, rentista y conservadora [Izard, 1979]. De la misma manera, se ha discutido durante más de medio siglo si los trabajadores catalanes, serios y responsables, eran equiparables a los inmigrantes «murcianos», excitables y analfabetos. Pero la posibilidad de ver lo que todas estas contraposiciones tenían en común ha sido siempre obstaculizada por la presencia del nacionalismo catalán.

En el discurso nacionalista, lógicamente lo que burgueses y obreros compartían es una «forma catalana» de hacer las cosas, hablar y actuar, que demostraba el «hecho diferencial» entre los catalanes y los demás españoles. Esto se resume en una conclusión esencialmente de tipo político-ideológico, o sea, en la idea de «ser una nación», con la deducción de las consecuencias coherentes. Por lo tanto, la discusión secular sobre cómo ha funcionado la sociedad catalana ha estado dominada por la confrontación política. El resultado paradójico es que se ha escrito mucho sobre el

tema, pero siempre con un marco de referencia que se ha mantenido muy estrecho. Así, hasta hoy, analizar críticamente a la burguesía catalana ha sido un ejercicio de denuncia con el fin de demostrar que sus costumbres no han sido más que hipocresías disfrazadas de patriotismo, destinadas a tapar su comportamiento antisocial e injusto. Igualmente, estudiar el proletariado sin asumir una postura de simpatía sólo ha servido para verificar cómo los impulsos caóticos de la base social eran aprovechados por minorías demogógicas ajenas al país. En resumen, la riqueza de formas asociativas sólo ha servido como legitimación de la supuesta «forma de ser» catalana. La misma densidad de la «sociedad civil» catalana, la frondosidad de sus «dèries» (manías), desde el anarquismo al independentismo o desde el excursionismo hasta la colombofilia, pasando por el coleccionismo obsesivo o la dietética naturista, ha bloqueado toda interpretación, más allá de las posturas ideológicas de partida [Rodríguez, 1987].

Gracias a no haber aireado las diferencias con claridad a lo largo de un siglo en muchos sentidos formativo, el medio cultural catalán resulta hoy muy aconplejado. Todo son límites, tabúes, que no se pueden reconocer o explicitar. Como consecuencia de esos mismos complejos u ocultaciones sistemáticas, se ha producido una cultura obsesionada con el fracaso o la insuficiencia, cuya expresión ha estado dividida, principalmente, entre el discurso de la frustración nacionalista y el de la irritación social. Por lo tanto, para entender su funcionamiento más profundo, es necesario ir más allá de los términos en los que se expresa esta cultura. Estos discursos dan vueltas al hecho de que Cataluña sea una sociedad macrocefálica, con una Barcelona que ha ejercido como centro económico de España durante los últimos dos siglos. Hay así una sensación de superioridad (la idea de ser «europeos» en contraste al resto de los españoles) que a la vez es insegura, ya que esta ventaja no se ha traducido en predominio. Sin poder, los problemas generados por la propia superioridad no pueden tratarse de forma directa: los barceloneses -y más aún los sabadellenses o las gentes de otras ciudades satélite- no pueden negociar entre sí sin pasar por «Madrid». En este tipo de queja podían darse la mano el regionalista más carca y el libertario más feroz, aunque con la otra estuvieran golpeándose. La frustración resultante es visible: físicamente, Barcelona es una ciudad del todo civil o privada, sin foco o monumentalidad estatal.

Recogiendo y sistematizando las preocupaciones y las obsesiones catalanas, se puede ver un repertorio ideológico más o menos definido: se parte de la confianza de representar (en un sentido u otro) a la modernidad de cara al resto de España. Por ello, se hace patente la desconfianza ante el Estado y sus símbolos. Como contrapartida, se manifiesta la exigencia del máximo poder local y las ganas de generar simbologías alternativas a las estatales (carlista, regionalista, federalista, libertaria), la confianza en que la «sociedad civil» puede suplir todo lo que el Estado no ofrece (educación, servicios administrativos, infraestructura) y, finalmente, el desprecio por todo lo que Estado trae consigo que no se puede tocar o aprovechar al nivel local

(sobre todo, las fuerzas armadas, pero también las relaciones exteriores). El dibujo se puede resumir en trazos gruesos: queda la imagen de una sociedad solipsística, con una agresividad interiorizada que choca con la propia inseguridad.

A pesar de los esfuerzos de politólogos, historiadores y sociólogos por aclararse dentro de este campo ideológico, los resultados han sido siempre más bien pobres. Esto ha sido así por dos razones: primero, porque el discurso de la frustración no ofrece salida y da vueltas sobre sí mismo, pero, segundo y peor, porque es «tan real como la vida misma», en la calle o en los medios de comunicación, donde sigue configurando los límites de la actividad política y, por ello, impide la necesaria distancia interpretativa. En este marco, no puede saberse por qué la vida asociativa catalana ha resultado tan rica y variada. Al contrario, se supone que esta riqueza es intrínseca a la sociedad de forma axiomática: el catalán es, por definición, «pactista» [Legaz et al., 1980]. Pero tal tautología no resuelve la dificultad de explicar por qué una «sociedad civil» tan exuberante, donde todos, desde regionalistas a libertarios, han hablado en términos de civismo, no ha podido construir más que el simulacro de una «cultura cívica» propia [Almond & Verba, 1970; Baudrillard, 1978]. Culpar al Estado puede servir como justificación, pero no aclara nada.

Como resultado, ha habido una rica literatura «caracterológica», que pretendía explicar la «personalidad catalana» con percepciones muy supuestamente derivadas de la psicología clínica [Matons, 1971]. Antes de la Segunda Guerra Mundial, tales enfoques encajaban con toda una tradición especulativa de *Völkerpsychologie*, más o menos científicista, pero que hoy resulta como poco incómoda [Grieger, 1966; Miroglio, 1971; Laplantine, 1988]. Un sector del nacionalismo más radical catalán intentó llevar tales argumentos a sus conclusiones más lógicas, sin por ello lograr ni éxito político ni reconocimiento académico [Muñoz Espinalt, 1976]. Sin embargo, la descripción «caracterológica» de hecho a llegado a codificarse como una suerte de discurso subliminal hasta en la historiografía y en la reflexión filosófica [Vicens Vives, 1954; Ferrater Mora, 1960]. Y, en todo caso, tales esquemas siguen vivísimos en la conciencia colectiva catalana y española, como demuestran las campañas político-periodísticas de 1993-1996, con sus acusaciones y réplicas cruzadas. Sugerimos, en consecuencia, que una manera factible, racionalmente evaluable, de estudiar los límites colectivos de esta sociedad reside en el análisis histórico de las formas de comportamiento organizado, desde la estructura de la familia hasta el desarrollo de los patrones de sociabilidad.

DOMESTICIDAD Y SOCIABILIDAD EN LA SOCIEDAD CATALANA

Para empezar, hay que establecer los parámetros de la misma idea de «sociabilidad». Hay una creciente tendencia a profundizar en la dinámica histórica de «solidaridades» medievales (gremios, cofradías, otras corporaciones incipientes) y sus implicaciones, en tanto que instituciones, para el ulterior desarrollo de agrupaciones modernas europeas [Sesma et al., 1993]. Sin embargo, preferimos insistir en otro camino interpretativo: cualquier sociabilidad masculina, exterior, de puertas afuera, queda implícitamente contrapuesta a la domesticidad femenina, interior, de puertas adentro. Existe pues un límite principal a la sociabilidad, tal como la comentamos aquí, que es a la vez zona de partida: la familia inmediata, el parentesco más allegado, la producción familiar y la herencia, así como los rituales y convivencias que todo ello genera. En un segundo plano, pero estrechamente vinculado a la domesticidad familiar, están las representaciones de parentesco que son producto del matrimonio -las familias de los cuñados o las cuñadas, por decirlo de alguna manera-, y la incorporación a la celebración del parentesco de las amistades masculinas y femeninas, o sea, los padrinos y madrinan, que tanta importancia tienen en sociedades mediterráneas.

En las últimas décadas, se ha estado redibujando la interpretación de la función histórica de la familia en relación a la sociabilidad [Thelamon, 1989]. En esta misma línea, por ejemplo, la antropología social ya no se centra exclusivamente en las relaciones de parentesco [Ferrer, en Terrades, 1996]. Recientemente, dentro del mismo proceso de reinterpretación, para explicar el desarrollo de las formas de comportamiento económico-políticas se ha propuesto una hipótesis radical que depende del sustrato de la organización de la familia. Un historiador demográfico y sociólogo, Emmanuel Todd ha argumentado recientemente que la estructura social de Europa está en gran medida determinada por cuatro modelos básicos de estructura de familia, sobre dos dicotomías de liberalismo/autoritarismo e igualitarismo/no-igualitarismo. Luego busca la correlación con los patrones básicos de explotación agraria, con los ritmos e intensidad de la alfabetización, con las variantes de religiosidad en términos de Reforma y Contrareforma y, luego, de descristianización, para, finalmente, establecer las supuestas raíces de comportamientos electorales a largo término. Resumiendo mucho una parte de un argumento complejo, Todd apunta que el nexo entre capitalismo, liberalismo institucional y modernidad individualista se desarrolló en aquellas partes de Europa -como las Países Bajos o Inglaterra -donde predominó la «familia nuclear absoluta», o sea aquel sistema según el cual los hijos se independizaban del padre (liberalidad entre padre e hijos) pero un heredero se llevaba la mayor parte (desigualdad de hermanos). Esta adaptación patriarcalista a la dispersión filial, con sus implicaciones para las rivalidades entre hermanos y hermanas, sería el origen de la competencia como valor

central modernizador [Todd, 1990]. Simultáneamente, desde la historiografía, se ha insistido en la «occidentalización» de valores -el «software» social del capitalismo y del liberalismo- como elemento decisivo en la transformación europea del mundo en los dos últimos siglos [Von Laue, 1988].

Aplicados a España, estos modelos darían una diferencia entre Cataluña, con la franja costera cantábrica y atlántica hasta el norte portugués, y el resto del contexto social hispánico, donde el mantenimiento del dominio del patriarca fue compensado por la igualdad entre hermanos, dando una dinámica social ajena al contagio individualista. Como comenta el sociólogo Gil Calvo: «¿Qué obtendríamos de aplicar la hipótesis de Todd al caso español? El capitalismo se introduce en España a través de Cataluña, que es la zona que mejor cumple la condición de 'desigualitarismo' en el reparto de la herencia: el 'hereu' se apropia del derecho de primogenitura y obliga a los demás hermanos a buscarse la vida. En cambio, la España de influencia castellana, que más se resistió al capitalismo liberal, es zona de familia igualitarista, donde la herencia paterna se distribuye a partes iguales entre todos los hermanos. No obstante, la familia 'troncal' catalana sólo cumple una de las condiciones del modelo de Todd, la del desigualitarismo entre los hermanos, pero no cumple la otra, que obliga a los hijos a emanciparse del padre.» Y agrega: «De ahí que el capitalismo catalán sea de naturaleza dependiente y paternalista, demandando el proteccionismo del Estado para poder prosperar» [Gil Calvo, 1996]. Ésto, de todos modos, contrasta con el estatismo abierto del mundo de influencia castellana, sin la tupida red de una «sociedad civil» como la catalana. En todo caso, no se puede simplificar demasiado: la revolución liberal decimonónica hubo de suprimir mayorazgos en tierras castellanas (por mucho que tal régimen sucesorio fuera diferente de la primogenitura catalana) [Clavero, 1974] y se ha insistido en que era muy exagerado el esquema pairalista en Cataluña, según el cual todo eran hereus (o, en su defecto, pubilles), ya que ahí también se daba el patrón familiar de distribución igualitaria, aunque no necesariamente en el mismo grado [Contreras, Viola, Estarda, Roigé, Prat: 1989; Bestard, en Terrades: 1996]. Por mucho que se haya subrayado la importancia de las formas básicas de domesticidad, es necesario entender que las formas igualmente fundamentales de la sociabilidad -«*home away from home*», para los hombres- han servido como transmisor de valores culturales, enseñando en la práctica social tanto la «ética del trabajo», como los límites de la responsabilidad y la solidaridad. En todo caso, argumentaremos que la sociabilidad catalana es tan distintiva como su estructura familiar, aunque más por su acento o énfasis, que por la exclusividad.

Hasta el siglo XVIII, todos los observadores estaban de acuerdo en el comportamiento contradictorio los catalanes. Eran reconocidos como violentos e ingobernables, pendencieros impenitentes que, cuando menos, pleiteaban por nada; al mismo tiempo, se les consideraba especialmente dispuestos al trabajo, buenos comerciantes y negociadores, capaces de generar riqueza [Gracia: 1906; Montsià:

1927]. Aunque la fama de guerreros se perdió a lo largo de los siglos XVIII y XIX, la imagen interna o propia del comportamiento catalán, planteada en conceptos emparejados -seny (sentido común) y rauxa (furia), pactisme (las ganas de llegar a un acuerdo) y rebutisme (la voluntad de «rebentar» cualquier iniciativa tan sólo porque sí)- sigue recogiendo la idea de una sociedad regida por un orden interior muy relativo, dispuesta en cualquier momento a la ruptura y a la violencia caótica [Vicens Vives, 1954]. En un terreno más inmediato, subsiste en España una visión muy negativa del catalán, que siempre sospecha la existencia, tras una apariencia pacífica y razonable, de realidades bastante desagradables. Los catalanes, se insiste, «son muy suyos», son desconfiados y encerrados en sí mismos, aunque -a veces- se reconozca que también pueden ser cálidos y generosos si se persiste en su trato, si se pasa una frontera invisible y acceder a un terreno familiar [Temprano, 1988].

Esta idea de un trato externo, frío y calculador, trocado en calor cuando hay una invitación o una admisión al espacio interno, forma tanto el estereotipo negativo como el tópico autocomplaciente, y sirve como punto de partida para entender las formas sociales catalanas. En realidad, la vida social más íntima de los hombres catalanes, su noción de la misma intimidad personal, se ha configurada en el patrón de la lealtad de familia tradicional mediterránea [Peristiany, 1968]; aunque la pacificación borbónica del siglo XVIII aplacó la preocupación ostentosa por el honor y la trasmudó. Así, lo que está fuera de la familia es entendido como peligroso y sólo se puede tratar con él de afuera sobre bases de acuerdo racional, ya que el entendimiento emotivo conduciría con toda probabilidad al engaño. En compensación, entre hombres, la sociabilidad busca reproducir las formas circulares, flexibles pero fuertes, de la estructura familiar, sin llegar a los extremos de la «Famiglia» mafiosa de «hombres de honor» que configura las sociedades del sur italiano, históricamente tan vinculadas, y con tantos paralelos, a Cataluña hasta la segunda mitad del siglo XIX. Si las formas mafiosas en Nápoles, Calabria y Sicilia suplieron el desarrollo del Estado y de la «sociedad civil», configurando una especie de respuesta perversa a su crecimiento, basada en vínculos masculinos de mayor fuerza que cualquier exigencia salida de los códigos burgueses [Tranfaglia, 1991], la sociabilidad catalana surgió desde la flexibilidad afectiva o de afinidades, más que desde la disciplina. Por ello, el asociacionismo que se configuró en Cataluña pretendía ir ocupando espacios y haciéndose cargo de las cosas locales antes de que el Estado se diera plena cuenta, aunque, simultáneamente, siempre se echaba en cara a las autoridades su falta de apoyo y su ineficacia. Así, en la Cataluña burguesa contemporánea hasta el pujolismo, lo privado, convertido en público, era visto como positivo, mientras que lo oficial, aunque público, se entendía como privativo y ajeno.

Para comprender la eficacia de las formas catalanas de sociabilidad, hay que situarlas en relación a la evolución de la institución familiar en Cataluña y, por supuesto, en un contexto más amplio [en general: Casey: 1990]. Configurado el modelo de familia en la alta Edad Media, éste ha permanecido hasta mediados-

finales del siglo XX. Su crisis actual es lo que ha permitido la eliminación de la divisorio clásica entre sociabilidad y domesticidad, o, lo que es lo mismo, ha permitido a las mujeres catalanas integrarse directamente en las tradicionales formas masculinas de sociabilidad, ayudando así a desmontarlas. Resumamos, pues, la evolución histórica del espacio social catalán, centrándonos en la relación entre familia y vínculos masculinos.

El feudalismo de estilo franco asentado en Cataluña dió pie a una lenta expansión demográfica, que, entre los siglos X y XII, llevó a la creación de una corona sólida. Bloqueada la extensión de la corona aragonesa allende los Pirineos o más allá de la frontera murciana en el siglo XIII, el crecimiento económico catalán vino por mar, con la conquista de las Baleares, Cerdeña, Sicilia y Nápoles. A las formas feudales, ligadas a la producción de la tierra y al combate, que mantenían el país en estado permanente de guerra local, se sumó entonces el desarrollo de patricios urbanos que derivaban su fuerza del comercio marítimo y el control de la producción artesanal. Esta sociedad violenta e inestable se vió sacudida por el colapso demográfico entre la segunda mitad del siglo XIV y el XV, bajo el impacto de la peste negra. A la crisis poblacional siguieron los conflictos sociales del Cuatrocientos ya que, al desmontarse la base humana de la producción agraria, se pone en cuestión toda la relación entre señor y siervo, y, en consecuencia, la misma lógica del vasallaje. De las guerras locales por la hegemonía, ningún sector feudal salió ganando, más bien lo contrario [Camps i Arboix: 1960]. La eliminación de la servidumbre creó un campesinado fuerte, pero no económicamente independiente. Los patricios urbanos y los artesanos quedaron con el orgulloso control de sus instituciones urbanas, cuando éstas sólo apuntaban hacia el estancamiento y el aislamiento cultural. Más aun, en los reinos de la corona de Aragón, los gremios y cofradías preservaron el derecho a formar asociaciones o coaliciones para defender sus intereses, algo rigurosamente prohibido en las tierras de la corona castellana ya por los Trastámara. Todo esto dió como resultado, en el siglo XVI, una sociedad difícil, conflictiva y decadente, al margen del gran comercio mundial al cerrarse la ruta hacia Oriente por el Mediterráneo y que, en términos generales, no aprovechó de la expansión imperial castellana y de la conquista americana. Los beneficios relativos de la transformación de España con los Austrias dejaron a Cataluña de lado, acentuando la sensación de una sociedad atascada. De aquí la impresión de riña y pleito que ofrecía la vida social catalana en el XVI y XVII [Elliott: 1963] y, también, la proliferación de lo que históricamente se ha llamado parcialidades (bandositats en catalán), tramas masculinas de fidelidad o identificación con señores o señoríos más que con un conjunto político-social [Torres i Sans, 1991; 1993].

El pasado feudal y su evolución a través de la posterior adaptación señorial tiene relevancia para la comprensión las formas asociativas más modernas porque es el marco histórico global en el cual se ha desarrollado la familia catalana, así como el contexto en el cual este modelo se codifica legalmente. La familia está concebida

como un linaje, con punto de partida -la casa pairal- que es casi un origen clánico [Camps i Arboix, 1965]. Casi todo apellido catalán antiguo, en teoría, puede ligar a su origen a un mas concreto, a una explotación familiar específica con su masía. La continuidad familiar catalana es así normativa: no es sorprendente que haya quien tenga documentos medievales «en casa». Éstos pueden denotar tanto propiedad de la tierra como derecho al usufructo, según la clásica enfiteusis catalana. Luego, el modelo de familia quedó configurado por las condiciones a la vez inestables (o sea violentas) y muy estables (en cuanto a formas básicas de organización social y legal) del feudalismo catalán. Por lo tanto, si se intenta leer la familia catalana «contemporánea» (o sea, siglos XIX-XX, hasta los últimos treinta años) como un palimpsesto, como un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada, podemos encontrar rastros del pasado por todas partes [Camps i Arboix, 1953]. Era una familia en apariencia patriarcal. La supeditación psicológica de la mujer al marido era muy acentuada, ejemplificada hasta mediados del siglo XX por pequeños rituales en la preparación de la comida, como el pelar las uvas o los tomates en deferencia a la digestión del patriarca o insistir ostentosamente en la altísima calidad de los productos traídos a la mesa. La supeditación también se traducía en una herencia única del primogénito -l'hereu- que era valorado por encima de sus hermanos segundones y hermanas. Si bien había una clara tendencia de mimo y cariño materno hacia el hereu, también había una contrapresión social muy fuerte que exigía del heredero prudencia y mesura. Muy mal visto era un hereu escampa, que dilapidaba su fortuna, y el futuro familiar, en vicios. Igualmente, se podía dar una primogenitura femenina -la pubilla- en ausencia de descendencia masculina. Pero cualquier protagonismo femenino era visto con discreta desaprobación, ya que la función de la mujer honrada (un ciutadà honrat era un patricio urbano), por lo tanto libre (con propiedad de sí misma, no sierva), no era lucir o aparentar sino cuidar de la intimidad familiar.

No hay que menospreciar la importancia de la esfera doméstica. Al contrario, el censo se hizo, desde el siglo XIV, cuando comenzó, hasta el XVII, por fogatges (hogares), definiendo la familia por la llar (lar) o cocina. La familia, entonces, era patriarcal, pero la administración doméstica era femenina, en un reparto que recuerda la distinción entre el rey y el gobierno o el gabinete, cuando el poder era patrimonial y los pequeños patrimonios a su vez reflejaban el supuesto orden natural de las cosas. De hecho, hasta en la mímica menestral urbana de la clásica familia de masovers, era la mujer la que solía recibir los sueldos y organizar la despensa, al igual que en Francia, tan parecida a Cataluña en estas cosas. Pero la ley civil catalana -enquistada en el uniformizador código civil español- ha persistido en reconocer el excepcional derecho de la mujer a la independencia de sus bienes, en contra a la tendencia de la legislación napoleónica, que fue recogida por la jurisprudencia hispánica: el mismo hecho de la pubilla es una muestra de tales preocupaciones catalanas. Además, el papel de la mujer fue reforzado por los cambios religiosos: es fácil ver a la reforma franciscana del siglo XIII -con la insistencia en el culto

mariano, en especial en la Inmaculada Concepción- como una afirmación de los derechos femeninos en la regencia del hogar, contra el machismo duro de sus contemporáneos dominicos y su inquisición. La pugna entre franciscanos y dominicos ha dominado la alta cultura catalana, como señaló en su día el obispo Torras i Bages (pro-dominico) en su famosa obra sobre *La Tradició catalana*, así que el tema no es baladí. La identificación de la contrarreforma española con buena parte del programa mariano franciscano -sobre todo, con la Inmaculada- señaló una nueva alianza social entre el párroco (célibe, superador de la tentación y, por tanto, no como los otros hombres) y la mujer, contra la patria potestad [Accati, 1991]. Así, se puede remarcar que las imágenes marianas locales o santas patronas dieran un nombre territorial a las niñas, lo que implicaba un refuerzo ritual de su importancia y papel intercesor ante la autoridad masculina. Pero sí se quiere ver el mismo efecto social en caminos mal vistos por la Iglesia, sólo hay que recordar la moda de contracepción -el *coitus interruptus*- que se extendió por Cataluña entre los siglos XVII y XVIII [Livi-Bacci, 1968], y que significó una supeditación de la voluntad masculina a las necesidades femeninas, por mucho que fuera el hombre el que controlase el acto.

El resultado de este equilibrio de autoridad-poder en el reparto de roles sociales, fue un modelo de familia que controlaba la producción, el consumo y la inversión a largo plazo para la reproducción o el mantenimiento institucional. La familia catalana actuaba como si fuera -o casi era- una empresa. Manejaba el capital con criterios de estrategia a una o dos generaciones vista. Esto tenía una causa inmediata en el mismo sistema de herencia: al no darsele nada a los no-*hereus*, había que prever su futuro, sin que ello significase la reducción del patrimonio. Esta preocupación está explícita en los nombres de *cabaler* o *cabalera* (los hermanos respectivamente del *hereu* o de la *pubilla*), que, obviamente, se asocia con *cabals*, hacienda o bienes [Barrera, 1990].

La primera solución era utilizar los hermanos como mano de obra barata supeditada a la familia como unidad productiva: es el famoso «sistema doméstico» común a toda Europa, como indica la costumbre inglesa de llamar *spinster* (hilandera) a una hija no casada. Si la familia no consideraba que el rendimiento de esta producción compensaba el coste de mantener a los *cabalers*, había otras salidas. Una de los recursos más típicos era «invertir», en momentos de vacas gordas, en alguna institución religiosa con una donación, o, si se podía, con una «mano muerta» o dotación más importante. Más adelante, digamos en la próxima generación, si las vacas estaban muy flacas, se podía colocar a un *cabaler* en el seminario, o a la *cabalera* en el convento. Si el chico hacía carrera, siempre podría repartir su beneficio con la familia, como mínimo amparando algún sobrino segundón o haciendo ama de llaves a alguna sobrina. Se podía hacer lo mismo en el mundo secular, enviándolo a un maestro artesano o casándola, no con Dios sino con un hombre. Igualmente, esto requería inversión, una dote tanto en un caso como en otro, si la operación había de ser rentable para el que asumía la carga [Terrades, 1973; 1984].

Estas formas de inversión familiar, a mayor o menor plazo, requerían un consejo familiar, de marido y mujer, del cual los hijos, incluido el heredero, estaban excluidos. En la distribución de la típica *masia*, en la que el dormitorio, con su característica cama doble, constituía el centro moral, reservado, de la casa, frente la cocina como núcleo de encuentro social, se vislumbra el funcionamiento de este patriarcalismo mediatizado por la mujer [Camps i Arboix: 1959; Vila: 1980]. Desde el punto de vista de los hijos, que no decidían su futuro, el sistema era patriarcal en el sentido más duro del término, pero no lo era tanto, como ya hemos visto, en cuanto a la distribución de papeles de los padres. De la misma manera, el *hereu* podía erigirse en patriarca, disponer del futuro de sus hermanos o hermanas, justificándolo mediante actos de consejo familiar. El criterio clave es la idea de que la racionalidad de la lógica empresarial (o sea, la familia) se había de imponer a cualquier lógica individual. Esto es importante porque el consejo de familia se convertirá en el mecanismo central de inversión económica en la sociedad catalana, a partir del principio del siglo XVIII.

Por lo tanto, si la estructura de la familia catalana allanaba el paso a un sistema doméstico de producción, también podía servir para facilitar el comercio, dado que a la necesidad de casar a las *fadrines*, se añadía la predisposición empresarial de la misma estructura. De hecho, los consejos familiares íntimos o nucleares se entroncaban, hasta llegar al de la *casa pairal*, especie de casación final a toda propuesta de inversión. Los hermanos *fadristerns* siempre podían dirigirse al patriarca, a su hacienda materna, o después al *hereu*, con una propuesta de inversión, tratada ésta como negocio, con cálculo de interés. A su vez, tales peticiones se convertían en un sistema de patronazgo intrafamiliar, donde el *hereu*, o el hermano con mayores recursos (cuando éste no fuese el mismo), centraría las apelaciones, no ya de sus hermanos, sino de sus sobrinos -o de sus «yerno-sobrinos»- cara a cualquier demanda. A cambio, el inversor quedaba como socio, frecuentemente mayoritario. En este esquema, las alianzas matrimoniales se podían convertir sin problemas en la garantía de una sociedad o acuerdo comercial, con la dote como capital. Puestos a hacer el duro mercadeo de paños en el siglo XVIII, por ejemplo, de este medio se garantizaba una red comercial, basada en el parentesco, imprescindible cuando se debía fiar a muchos meses vista y establecer conocimiento con clientes en lugares lejanos. Concretamente, con este sistema, los fabricantes catalanes del XVIII empezaron a garantizar tanto el suministro de materia prima, como su elaboración en hilo o paño, o su posterior distribución a mercados interiores españoles de difícil acceso y penetración, eliminando a los malteses y franceses que habían monopolizado hasta entonces esta técnica [Torras Elías: 1989; 1991]. Llegados al siglo XIX, el cálculo inversor, como es lógico, se fue modificando. Pasó de un negocio familiar de producción artesanal y de distribución a la financiación de la pequeña fábrica, igualmente empresa familiar.

En tiempos del «Antiguo Régimen», el aprendizaje de los fadrísters y su colocación en un taller, que funcionaba como una «gran familia», bajo un sistema doméstico extendido, eran justificados por un discurso moral paralelo al interno de la familia originaria. Mientras que los lazos entre patriarcas o entre jóvenes eran reglamentados en el sentido vertical por el escalafón gremial -aprendiz, jornalero, oficial, maestro-, tal jerarquía se compensaba con la intimidad familiar del taller y la horizontalidad en la cofradía religiosa, paralela a cada gremio. El desarrollo industrial y la revolución antifeudal (en España, a partir de la introducción de la legislación francesa con la invasión napoleónica y las reacciones que provocó) dieron al traste con las ordenaciones tradicionales de gremios y cofradías, al menos en Cataluña (las cofradías en Andalucía, por poner un ejemplo contrario, se dinamizaron y sobrevivieron [Moreno, 1985]). El funcionamiento de la familia catalana pudo adaptarse al cambio sin grandes problemas, sobre todo para seguir canalizando la inversión. Así, cada vez más, la familia con recursos pagó carrera a los fadrísters (preferiblemente las más seguras, como abogado, notario o médico), ya que la dotación eclesiástica quedó desfasada con las desamortizaciones. El seminario subsistía, pero cada vez más solamente para los menos aventajados o para los de genuina vocación religiosa. En Cataluña, el ejercicio de las profesiones liberales se tiñó así de un fuerte contenido sustitutorio de la actividad religiosa, lo que comportaba a una tendencia a la polarización corporativa, o sea, a posturas muy católicas (por asunción explícita de la herencia) o muy anticlericales (por retener el sentido más religioso de la función, sin su forma). Al mismo tiempo, todo el proceso pasaba por la progresiva sustitución del aprendizaje por la educación formal, aunque no se puede dar por terminado este proceso hasta los años sesenta del siglo XX, con el desarrollismo franquista.

En resumen, en Cataluña, es la base familiar lo que hace comprensible tanto el proceso de industrialización, como la macro-organización de la burguesía, derivados ambos en última instancia de la micro-organización de la familia tradicional. Contrariamente a lo que vulgarmente se supone, la burguesía fabril catalana no se ha compuesto de grandes «plutócratas» y colosales «hombres de industria» hechos en la bolsa, sino que ha estado formada por centenares de pequeños empresarios, cuyas «fábricas» (con frecuencia, talleres de menos de cincuenta operarios) eran financiadas con capital familiar y cuyas máximas especulaciones estaban en la propiedad inmobiliaria urbana. Esta supervivencia del viejo consejo familiar, del traspaso de la inversión de patriarca o hereu a la del cabaler ha representado la vía por la cual la renta agraria catalana ha sustentado una industria, que si bien fuertemente históricamente nunca ha mostrado gigantismo, sino todo lo contrario [Servicio Estudios Banco Urquijo, 1964]. En la época del «capitalismo salvaje» de principios de siglo XX, se estimaba que Cataluña tenía más de 13.000 empresas industriales [Escarra: 1970], lo que parece una incomprensible atomización si no se entiende la lógica familiar que la mantenía.

Si la estructura de familia ha servido en Cataluña para asegurar la formación de una burguesía y de una base industrial en el siglo XIX, esto no quiere decir, claro está, que toda familia fuese a devenir burguesa. El mismo sistema seguiría rigiendo entre los payeses de muntanya (la «montaña», virtualmente todo el interior catalán a partir del Vallés) que no lograban fortuna, y entre aquellos hijos suyos que irían al «llano» de Barcelona, el pla, para convertirse en aprendices de talleres industriales y pequeñas fábricas. Sin embargo, el sentimiento de comunidad proporcionado por la estructura familiar ofrecía un vocabulario común, interclasista en las actitudes, formas de sociabilidad y de trato, que podía entenderse como una identidad en la medida que se diferenciaba del de la inmigración -por arriba (como los funcionarios) o por abajo (igualmente forasteros)- con códigos de comportamiento y tradiciones familiares diferentes.

Pero, al mismo tiempo que la familia catalana ha constituido un mecanismo de círculos concéntricos que aseguraba la relación y el intercambio entre sus miembros, funcionaba como sistema cerrado y excluyente. Desarrollado como mecanismo defensivo en una sociedad violenta y peligrosa, el patrón catalán de familia estaba vedada a los extraños. Es esto lo que habitualmente irrita a los visitantes de otras regiones españolas, que durante siglos se han quejado de que los catalanes son «muy suyos», «antipáticos», «fríos», ya que el acceso a la familia no forma parte del trato con extraños. La familia forma una anti-sociedad, la intimidad funciona por capas concéntricas, en las que la admisión está muy condicionada, ya que, si accede al círculo familiar, el outsider pasa automáticamente a ser un insider. El sistema catalán de nombres expresa esta relación de forma nítida, clara para el insider que conoce el código, pero incomprensible para el foráneo. Los nombres formales de bautismo reflejan las dependencias territoriales -virgenes, santos [Serrano, 1996]- y los vínculos de padrinazgo, aunque la existencia del Estado -y del Registro Civil desde 1870- hace que estos nombres sean privados, dado que hasta pasado el franquismo no se podían inscribir más que en castellano (a pesar de ser frecuentemente muy diferentes en un y otro idioma). Como en muchas partes, hay las corrupciones de nombre o mote propios del uso interno en familia, extendidas a la intimidad social de cada individuo. Pero además, hay el malnom («mal nombre») que es un apodo social impuesto por el medio social a partir de la casa -el mas, idealmente la casa pairal- en la cual se vive. Esta tiene dos nombres -el apellido de familia (pongamos «Can [casa] Miserachs»), de uso formal, hasta oficial- y el real, de uso verdadero, derivado de algún aspecto del pasado de la casa o de sus antiguos habitantes, que es paradójicamente despectivo-positivo (digamos, para la misma casa, «Can borni» [Casa tuerto]), o que, en todo caso, suele tener una fuerte carga irónica. El malnom indica hasta qué punto el espacio de sociabilidad se ha configurado a partir de las normas de la domesticidad [Moreu-Rey, 1981].

SOCIABILIDAD MASCULINA, PLACER Y POLÍTICA

Fuera de la domesticidad y sus reflejos más cercanos, se suceden una serie de espacios asociativos. La religión aporta encuadramientos bastante variados, que van desde unas formas, hoy más bien obsoletas fuera de zonas determinadas como Andalucía, como las cofradías, hasta adaptaciones modernizadas tan existosas como los «Luises» o los «exploradores» (o, en Cataluña, su equivalente el *escoltisme*) [Balcells & Samper, 1993]. De la misma manera, el espacio del trabajo ofrece los restos cada vez más débiles de la antigua organización gremial, así como los vínculos de cuadrilla más concretos. La educación, en la medida que se generaliza a lo largo del siglo XX, se convierte en algo que fija con facilidad a cuadrillas y su entorno de conocidos (positivos o negativos), dada su ordenación por edades. El recreo, lógicamente, es en donde estas filiaciones y afectividades tienen más posibilidades de desarrollo. La sexualidad más o menos organizada (desde los bailes hasta el burdel, en términos que fueron funcionales hasta aproximadamente los años 1960) sirve como complemento, acentuando la tendencia masculina hacia el encuadramiento en cuadrilla, por el apoyo que ofrece [Ucelay-Da Cal, 1993b]. Además, la más simple comunicación social tiende también a producir grupos de intercambio de información, desde los corrillos hasta la formación de una multitud o «turba», con todo lo que esto significa [Le Bon, 1895; Rudé, 1959; 1964]. Finalmente, la «vida política» florece a partir de las formas de relación ya establecidas.

Sin entrar a comentar la complejidad de cada uno de estos espacios asociativos, insistiré brevemente en el del recreo, por la gran atención que se le ha dado. Se ha argumentado que el placer, entendido socialmente, depende de estímulos, en concreto, de azúcares, grasas, «drogas», sexo y de la reafirmación de vínculos, así como de las maneras de articular su consumo [Tiger, 1992]. El consumo de sustancias estimulantes o tranquilizantes es una realidad, no ya social y consustancial con cualquier cultura humana, sino muy extendida y normal en numerosísimas etologías animales [Seigel, 1989]. En las sociedades industriales contemporáneas, las formas de sociabilidad se han desarrollado gracias a las oportunidades del ocio, básicamente a través de drogas y de su progresiva inserción en el consumo social. En el caso catalán, para empezar, la producción de aguardiente de viña tuvo un papel central en la transformación comercial que sentó las bases de la revolución industrial en Cataluña. Aunque la producción estaba orientada a la exportación -en particular a fomentar el provechoso tráfico de esclavos africanos- la existencia de esta droga dura, donde antes existían sólo blandas, naturalmente significó un desplazamiento del gusto local. Así, a lo largo del siglo XVIII, lo que había sido una cultura mediterránea más o menos tradicional de consumo de vino empezó a evolucionar hacia la compensación paralela con aguardientes y licores. De esta manera, los consumidores catalanes también fueron partícipes en la transformación de gustos europeos -el paso a las bebidas de alta graduación alcohólica, la generalización del consumo de azúcar y sus derivados- que se identifica con la generalización del

consumo de ginebra en Inglaterra [Mintz, 1985]. Con ello, la vieja «bodega» o taberna se adecuó a la progresiva evolución en el consumo y la dependencia, estableciéndose un nuevo nivel en «antros de perdición» [para la legislación castellana y española: *Enciclopedia Espasa*, Vol. 58: 1927].

La base tradicional de la cultura vinícola no dio pie al desarrollo de corrientes prohibicionistas como en la cultura de alcohol de grano, basada en la relación entre cerveza y destilados fuertes, del Norte de Europa (a destacar el metodismo británico [Halevy, 1949-1950]). Con todo, sí se clarificó una polarización entre sociabilidad buena y mala, que se expresó, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, en un movimiento anti-taberna que daría pie al florecimiento de grupos de canto masculino (coros de Clavé, orfeones), luego sexualmente mixtos, así como a la demanda que condujo a la fundación de ateneos obreros; siendo ambas cosas reflejo de la paralela creación de coros, fanfarras y clubs de trabajadores, desde Gales hasta Silesia, según un modelo similar en todas las zonas industriales del Norte de Europa [Marfany, 1987; Ucelay-Da Cal, 1982]. En el desarrollo de la organización de la sociabilidad, una vez más, las zonas industriales hispánicas -Cataluña, y con retraso el País Vasco- se mostraban más «europeas» que el resto de la Península. Comenzando a mediados de siglo, cervecedores alsacianos se establecen en Barcelona, ofreciendo una alternativa «suave» al alcohol «fuerte». Esto representaba un freno a la expansión de los alcoholes más duros -la absenta o el ajeno- en expansión al sur francés, que tenían una base industrial equivalente a las fábricas de anisados de Cataluña [Delahaye, 1983].

Como se sabe, los consumos adictivos, al ser sociales, funcionan en cadena [por ejemplo: Porot, 1953, p. 8]. El siglo XVIII, pues, vería la popularización del consumo de tabaco, fundamental para la diversificación del comercio colonial cubano [Ortiz, 1973]. La taberna, lugar de reunión de hombres que bebían alcohol, era igualmente un fumadero, aunque la verdad es que, ya a principios del XIX, el abuso tabaquista era tan intenso que sorprendía y hasta escandalizaba a viajeros curtidos del norte de Europa. De hecho, hasta las campañas oficiales actuales, el tabaquismo no ha sido dominado por el moralismo burgués más que en momentos puntuales, convirtiéndose, de manera indirecta, en una vía parcial de acceso de la mujer a los patrones de la sociabilidad masculina. Junto con el alcohol y el tabaco vendría el café, bebida social por excelencia en la España contemporánea. Introducido en Europa a lo largo del siglo XVII, se extendió con gran viveza. En España, el café desplazó la posible demanda del té (que quedaría como algo doméstico y fino, para burgueses sofisticados, reflejo de su éxito en el mundo inglés). Igualmente, acabó ganando a la gran bebida estimulante del XVI-XVIII español, que era el chocolate, una aportación del importante tráfico comercial del tardío imperio americano. Para la segunda mitad del XIX, el chocolate era un consumo de señoras y de curas, por mucho tipismo que tuviesen los churros hispánicos; un siglo después, es la droga benigna de los niños [Time, 1996].

El gusto burgués del incipiente siglo XIX español importa el «café» del Norte de Europa. Institución inglesa y holandesa en el paso del XVII al XVIII, la coffee house, fumadero de tabaco y lugar de reunión para consumir café y alcohol (el juego ideal del estimulante y el depresivo), es inseparable de la invención del periódico -constituyó el primer mercado para la venta comercial de ideas- y del partido político [Schivelbusch, 1992]. Los miembros del parlamento de Londres tuvieron la ocurrencia lógica de reunirse con sus amigos para comentar la próxima jugada en el sitio «de siempre». De ahí a organizar un «club», primero dentro de la coffee house y después con sede propia (y por supuesto con su café), no había más que un paso. A finales del XVIII, el mismo hecho de los «clubs» franceses -a destacar los «Jacobinos»- ya era ideología [Molas, 1973].

En España, pues, el «café» fue la respuesta burguesa a la taberna plebeya, recuerdo de un pasado siempre sucio y violento. Pero, como las señoras finas no podían acceder a un ambiente potencialmente vulgar, un espacio masculino con palabrotas y alcohol, a finales del XIX -el momento máximo de la segregación «elegante»- se va introduciendo la «granja», donde la burguesa puede salir a encontrarse con sus amigas y tomarse un chocolate. Se debería añadir que todos estos procesos, aquí tan sólo esbozados, estuvieron sometidos en España a diferenciaciones regionales importantes. Así, por ejemplo, las costumbres neo-americanas hacían que a lo largo del XIX en la Andalucía marítima y Canarias se dejase fumar a las mujeres en público, al menos a las de clase baja. Igualmente, Barcelona ha sido con frecuencia el lugar de introducción de modas francesas que no serán asumidas en otras partes hasta mucho después. En general, los patrones que rigen el desarrollo del consumismo derivan su fuerza de la interacción de pautas de comportamiento entre clases sociales, o sea que no todos hacen lo mismo al mismo tiempo, y existe una especie de ciclo de mímicas en las dos direcciones, para arriba y para abajo [Ucelay-Da Cal, 1993a].

LA COLLA Y LA PENYA: UNA RECAPITULACIÓN HISTÓRICA

La literatura sobre sociabilidad ha tendido a concentrarse en la expresión más articulada del asociacionismo a partir de la creación en toda Europa de nuevas formas burguesas durante el siglo XVIII. En cambio, se ha explorado poco en las formas de vínculo más básicas, por debajo de una asociación formal, que tiene su acta de fundación y reglas más o menos codificadas. La sociabilidad masculina ibérica ha tenido tres formas básicas. Éstas son la peña (penya en catalán), la cuadrilla (colla), y la tertulia (igual en catalán). Como pueden haber matices de una cultura ibérica a otra (la «peña» vasca y castellana no es idéntica a la penya catalana, por ejemplo), utilizaré las formas catalanas durante el resto de este trabajo. Hay que

entender que estas formas de sociabilidad son propias de todas las clases sociales, aunque -claro está- con matices de tono y estilo. En el caso de la penya y la tertulia, hasta pueden ser con frecuencia interclasistas, algo, en cambio, muy difícil de encontrar en una cuadrilla.

La penya ha sido el cemento de la vida asociativa catalana y, por lo tanto, la unidad fundamental de la «sociedad civil». En la tradición política, esta «sociedad civil» configura un «hecho diferencial» respecto al resto de España tan importante como el idioma, de lo cual se puede deducir el significado de la penya. Ésta es un círculo de hombres, que tiene lugar y hora de reunión fijos. Es un círculo abierto, hecho muy importante. Cualquiera puede llevar a un amigo o conocido. Tras un tanteo, si el recién llegado supera la prueba y sintoniza con el código de acceso, es reconocido con pleno derecho como un futuro participante. En una sociedad bilingüe, como la catalana, un control de acceso fundamental es la capacidad, como mínimo, de entender el catalán, aunque no necesariamente de hablarlo. El idioma es, por lo tanto, uno de los espacios que condiciona la inserción de las formas asociativas básicas en la sociedad. La penya, pues, no se mueve, pero se ensancha, crece, ya que los asistentes van a ella. En Cataluña, esta flexibilidad de formato, combinada con el hecho de tener «sede social», convirtió a la penya en la unidad básica de toda forma de asociación superior desde mediados del siglo XIX en adelante. Así, la penya es por excelencia la reproducción de la domesticidad entre hombres en un marco de sociabilidad. Todo partido, todo sindicato, empezó como una penya. Las formas de organización de «círculos» políticos y sociales -el casal, el centre, el ateneu, entre otros- en el Ochocientos y primer Novecientos parten de la penya, de la cual son en realidad ampliaciones [para Francia, ver Agulhon, 1977].

Al contrario de la penya, la colla es un círculo cerrado, compuesto por un grupo de amigos «leales», «verdaderos», construido, por lo tanto, sobre los ligámenes afectivos masculinos o male-bonding [Tiger, 1969]. Buena parte del discurso ibérico sobre la superioridad que la amistad entre hombres tiene respecto a los vínculos sentimentales de hombres con mujeres parte de los lazos juveniles de la cuadrilla, que forma un espacio paralelo, desconectado del de la familia. Así, la colla, al contrario de la penya, es una familia alternativa a la domesticidad elaborada desde la masculinidad. La colla no tiene ni lugar de reunión fijo, ni horario, pero sí dispone de un itinerario, un camino a través del mapa social que se hace en común. Hay, pues, sitios que se integran en su territorio y otros que le son ajenos, en los cuales se puede entrar cuando se forma parte de otro grupo (con mujeres, por ejemplo, o con invitados de fuera), pero siempre con cierta incomodidad. Para citar un ejemplo representativo, se puede entender que el «grupo» anarquista -el «grupo de afinidad» y no digamos el «grupo de acción»- es sólo un intento de traducir la cuadrilla a un lenguaje concreto, ideológico y organizativo.

Finalmente, la tertulia es sencillamente una penya sin más propósito que el de hablar. La tertulia es una penya sin domesticidad, sin referencia implícita a la familia, la forma sin la función. La penya se organiza, toma conciencia de sí misma, además de favorecer la charla. Así, la penya fácilmente se adscribe a una causa y, más, si ésta tiene una carga de identidad: es normal una penya futbolística, entendida como unidad de filiación, como agrupación de hinchas de un equipo, pero difícilmente una tertulia futbolística puede tener otra función que verbalmente reproducir encuentros, comentando las jugadas desde simpatías contrarias. El énfasis de la tertulia está en el gusto compartido por el juego como algo genérico, que justifica la reunión, y en el placer por discutir a voces, que la anima, pero no en la identidad cerrada y compartida. Con la tertulia se produce algo semejante a los encuentros de «fans» en la fuente de Canaletas en las Ramblas barcelonesas, que son un rotllo o corrillo, equivalente al movimiento en una barbería, donde los clientes entran y salen definidos por el servicio, no por la conversación. La tertulia, por lo tanto, es libre, sin más norte que sus personajes «puntales» y su stream-of-consciousness reconocido y autorizado por los asistentes secundarios y los meros «oyentes». Si se quiere, en la tertulia el proceso mental asociativo se convierte en asociacionismo social. Resumiendo, la tertulia tiene lugar y hora fijo. Es un círculo abierto, con unas figuras que marcan la convocatoria -los «puntales»- y otras que vienen a participar o sólo a escuchar. Es verdad que también hay tertulias más reservadas, como las de rebotica, donde el acceso es más controlado, pero a las cuales siempre pueden acercarse oyentes aceptables [Urreiztieta, 1985]. La tertulia es el marco privilegiado de la comunicación hablada ibérica, venerada como institución castiza y altamente elogiada en la literatura, especialmente a partir de finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, cuando cumplía con las funciones del «salon» francés [Bennassar: 1976; ps. 158-159]. Ha sido el modelo ideal de sociabilidad masculina española, enlace natural entre el casino de provincias y los círculos máspreciados de Madrid. Durante más de dos siglos, la inmigración metropolitana y el ascenso social de los intelectuales se ha hecho mediante la tertulia [Tudela, 1984; Espina, 1995].

Ahora bien, en la tertulia se maneja la agresividad masculina en forma de ingenio y es fácil zaherir, ya que suele haber un cierto acuerdo de que todo vale, de que se puede decir cualquier cosa, aunque hiriente, siempre que sea aguda [Roure: 1946; Espadà: 1996]. En consecuencia, en Cataluña, la tertulia funciona socialmente como algo casi opuesto opuesto a la penya, en tanto que la primera sería la máxima expresión de la tendencia al rebutisme, al individualismo a ultranza, que desprecia o desconfía de cualquier intento u proyecto de acción en común. En este sentido, la tertulia es un correctivo a la tradición intelectual del arbitrio (presentar «arbitrios» o propuestas elaboradas para la corrección de cualquier problema en la sociedad), pero es, como resultado, una agrupación estéril, con una marcada tendencia al parasitismo hacia sus puntales y a la degeneración en una «claca» de mesa de café. En cambio, la penya está para «fer volar coloms» (o sea, tener iniciativas o lanzar ideas eventualmente prácticas) en contraposición a la mera especulación intelectual.

No hay que suponer que estas categorías sean rígidas y exclusivas. Todo lo contrario: una penya puede enmascararse como tertulia, por ejemplo, o, vice-versa. Igualmente, suele haber una colla que controla una penya, que son sus asiduos y serán los firmantes del acta fundacional de cualquier asociación ulterior que surja de la misma. Las colles, si son versátiles, pueden además saltar de encuentro en encuentro, tejer una red social, generar asociaciones controladas desde su penya o visitar regularmente otra hasta conquistarla, sin por eso dejar de sostener la suya. Dado el carácter agresivo de la cuadrilla como agrupación, las «guerras» de penyes suelen ser más bien conflictos escondidos entre colles.

Con todo, estas formas básicas de sociabilidad sirvieron (cuando no sirven) para distinguir niveles de actividad, cuando no fronteras culturales. Así, por ejemplo, la actividad de los castellers (los grupos que construyen torres humanas en las fiestas, práctica originaria de la zona de Tarragona-Valls pero generalizada en las dos últimas décadas por toda Cataluña) se organiza en colles, cerradas a los participantes, aunque puede ser apoyada por penyes [Miralles, 1981]. En Madrid o en Sevilla, un torero ilustrado podría asistir a la tertulia de intelectuales más o menos bohemios, pongamos, pero si esos mismos intelectuales eran «aficionados» entonces podían organizar una «peña taurina» para homenajear al diestro (aunque la verdad es que probablemente existiría un juego clasista entre una cosa y la otra) [Díaz-Cañabete, 1979]. Es más, el asociacionismo taurino y deportivo suele entenderse a sí mismo como una «peña», traducida automáticamente de la penya catalana.

Pasaba lo mismo con el activismo político-social. El local de un partido -la emblemática «Casa del Pueblo» de lerrouxistas o socialistas- estaba organizado como una penya con su «territorio» (bar y mesas, más una sala de actos, y, si llega a tener formato de ateneu o ateneo, unas habitaciones para clases de self-help y la biblioteca). A partir del hecho de tener sede, esta penya, entonces, ofrecería abrigo a otras penyes: es notorio, por ejemplo, que, en Barcelona, los centros republicanos permitían a los anarcosindicalistas organizar sus sindicatos en sus dependencias y lo mismo podía pasar, si las mismas amistades lo permitían, en otras direcciones. Al mismo tiempo, el local sería controlado probablemente por una colla.

Los matices pueden también marcar diferencias a gran escala. El nacionalismo vasco surge a nivel de base y se mantiene mediante cuadrillas: los comandos etarras son básicamente eso [Perez-Agote, 1984; 1987]. El nacionalismo catalán, en cambio, ha estado hasta hoy organizado por penyes, aunque indudablemente siempre haya habido colles actuando dentro de ellas. Siguiendo la misma lógica, en el mundo castellano, incluyendo Andalucía, sobresale más la tertulia (otra vez con sus múltiples cuadrillas o amistades internas), que la peña: mejor dicho, las palabras se entienden como consubstanciales, lo cual es otra manera de decir lo mismo [Urreiztieta: 1985]. Esta distinción entre culturas de asociación era lo que le quería comunicar Eugenio d'Ors a Unamuno, cuando contemplaban juntos Salamanca:

entre tanta solemnidad salmantina, Ors echaba en falta un vulgar café de commerce «de sub-prefectura francesa», que sirviese para indicar la existencia de una «sociedad civil» a la catalana [Sánchez Vidal, 1991, ps. 24-25]. Como insinúa la anécdota, es la presencia de un tejido social asociativo lo que hace que catalanes y, hasta cierto punto, vascos parezcan más «europeos» que otros españoles y se vanaglorien de ello. Estos patrones de sociabilidad masculina se definieron en Cataluña con la urbanización progresiva a lo largo del siglo XIX. Llegan hasta el presente, los años ochenta y noventa del XX, cuando, por razones que ya comentaremos, han empezado a cambiar, reduciéndose cada vez más al empobrecido predominio de la colla. Tal desarrollo, sin embargo, ha sido complejo.

La colla o la cuadrilla es una forma de sociabilidad más «primitiva», menos elaborada y equilibrada que la penya. De hecho, ambos términos -colla y cuadrilla- son respectivamente del siglo XII y de mediados del XIII: al parecer, la palabra catalana deriva de «yuntar» o collar animales de labranza, mientras que cuadrilla tiene un sentido explícitamente agresivo, siendo la «división de la hueste en cuatro partes para dividir el botín» y, a partir de ahí, cualquier núcleo de personas, en especial si van armadas [Corominas, 1974]. En la tradición castellana, es un término militar para las milicias populares -hermandades equivalentes al somatén catalán- que la corona llamaba a defensa, del que pasa a tener aplicaciones diversas, desde el encuadramiento de la gente de mal vivir, hasta la formación castrense de «escuadras» o pelotones, la tauromaquia en el siglo XVIII o las agrupaciones gremiales de albañiles o ganaderos [Enciclopedia Espasa, vol. 16: s.f.]. Sin especular sobre la antropología, es evidente que la cuadrilla debe ser de las formas grupales más antiguas.

Por ser un grupo cerrado, la colla es casi explícitamente un círculo afectivo, de lealtad. En este sentido, es una especie de alternativa «interna» a la familia en tanto que deriva su fuerza de la reproducción, en otro medio, de los lazos sentimentales y de dependencia que se han aprendido en la familia. Siempre hay un cap de colla (jefe de cuadrilla), cuyas iniciativas suelen ser asumidas y cuya aprobación buscan los otros miembros. Así se repite el estilo paternalista propio del Antiguo Régimen. Al mismo tiempo, su naturaleza como grupo exclusivo con trayecto fijo facilita que sea un núcleo potencialmente agresivo, ya que cualquier cambio de ruta será visto como un desafío. Igualdad bajo un patriarca y agresividad hacen que la colla sea con toda naturalidad la unidad base de cualquier bandosidad: los bandoleros funcionaban por cuadrillas, o sea, por lealtad de microgrupo y, a través de ésta, al macro-grupo o bandera de afiliación. Al mismo tiempo, igual que la familia, es una unidad de producción: el trabajo agrario se hace por colles (que fan la collita, entre otras cosas) y el trabajo duro urbano, en el puerto, en la construcción, también. Asimismo, el holgar y las malas costumbres son propias de la colla. De hecho, de tan cerrada, la colla sólo se abre para jugar, por ejemplo, a los dados o a otras apuestas de tipo inclusivo, en las que se puede mantener la tensión de la competitividad entre grupos.

Por ser tan exagerada, la colla bandolera es el mejor ejemplo, el que queda en la tradición de canciones y alusiones del recuerdo folclórico. Es la forma de asociación política por excelencia en Cataluña desde el siglo XV (o sea, la eliminación de la servidumbre feudal) hasta el principio del XVIII (la imposición de normas «civiles» de trato social, incluido el desarme de particulares, por parte del nuevo Estado borbónico). En tanto que grupo masculino predatorio, era por lo tanto joven, dispuesto igualmente al trabajo, la violencia o el ocio, pasando abruptamente de una cosa a la otra. La mujer -se supone a partir del romancero- encontraba irresistibles a los miembros de una colla, pero, en consecuencia, solía ser víctima de la seducción y el abandono. El carácter alternativo a la familia de la colla se ve con claridad en el carnaval, donde son las cuadrillas disfrazadas las que exigen el derecho a entrar en las casas, cantar coplas ofensivas y hacer escarnio de la domesticidad.

Así, la colla era -y sigue siendo- una asociación masculina formada en la juventud, en el trabajo o el placer, que se retiene hasta la vejez. En otro contexto social muy diferente, como el de los Estados Unidos ya en pleno desarrollo capitalista, la formación equivalente -el «gang» (usualmente traducido al castellano como «pandilla»)- ha sido durante más de una centuria el mecanismo de arropamiento y formación socialmente autónoma de los jóvenes, en especial, pobres: esta idea va desde la escuela sociológica de Chicago de principios de siglo [Thrasher, 1927] hasta los estudios más actuales, que insisten en el potencial de promoción social que tiene esta forma asociativa [Cummings & Monti, 1993]. Incluso se ha llegado a argumentar que configura un patrón organizativo capaz de ser definido como característica cultural de tipo nacional [Padilla, 1993]. En la política catalana del «Antiguo Régimen», la colla representaba anarquicamente la capacidad de la familia a resistir la embestida de cualquier poder externo y, a la vez, encarnaba la adhesión a los valores comunes, de fondo, del funcionamiento de la sociedad. La colla, entonces, por mucho que se oponga a la familia, existía en función de ésta y aseguraba la socialización de los jóvenes. Mientras las particularidades dominaban la vida social y política catalana, la cuadrilla era, pues, un ideal social, ejemplificado en el respeto literario hacia los bandoleros (a recordar el Roque Guinarda de la segunda parte de El Quijote) o en la Guerra de los Segadores de 1640-1652. La derrota de las armas pro-austriacas en la Guerra de Sucesión española (1701-1715) significó la derrota del principio particularista que caracterizaba la sociedad catalana tardío-feudal o señorial, en la que el enmarañamiento de usos, privilegios y jurisdicciones había mantenido un poder de la corona débil ante la preeminencia de la familia y sus lealtades derivadas. La sociedad catalana se encontró por primera vez realmente confrontada con la racionalización y la simplificación que ofrecía el proyecto de Estado absolutista, impuestas ambas como castigo dinástico por los Borbones, igual que lo sería por los Hannover en las tierras altas escocesas tres décadas más tarde. A los catalanes (con algunas excepciones) se les prohibió llevar armas: desaparecieron los pedernales habituales de las cuadrillas bandoleras. Sin embargo, la represión no dio, con el tiempo, la salida de una especialización catalana en la carrera de las

armas (fuera del caso específico de los Mozos de Esquadra [Sales, 1981]), como sí ocurrió en la Escocia contemporánea, donde se aplicó el mismo castigo colectivo [Prebble, 1961; 1975]. En cambio, igual que en Escocia, sí se dio la industrialización del llano (el pla), que penetraba pero no acababa de modernizar la muntanya, nutriendo ésta la resistencia a las formas de trato social urbanos, a lo largo de las guerras civiles del siglo XIX y hasta 1936-1939.

La reforma borbónica -la «Nova Planta» de 1716- significó una transformación de los parámetros de relación social en Cataluña, más que un martirio nacional, tal como lo ha idealizado la tradición nacionalista. La exigencia de lealtad al proyecto de Estado absolutista o la imposición de un marco estatal fuerte a todas las relaciones sociales tuvieron un efecto decisivo sobre las particularidades. Al minar las múltiples jurisdicciones locales, se aceleró la tendencia de la aristocracia catalana a buscar carrera y matrimonio fuera del Principado. Así, se facilitó la mentalización y la consecuente ascensión de la burguesía comercial. La renovación comercial e industrial surgió de un cierto vacío de oportunidad competitiva, de un «nicho económico», si se quiere, que partía del sistema doméstico de producción para aprovechar las redes familiares de capitalización, distribución y venta [Torras Elías: 1989; 1991]. Por un lado, ya antes, la producción familiar se podía convertir rápidamente en taller, fácil teorización del espacio familiar (los aprendices entraban a formar parte de la familia productiva). En la medida que la iniciativa prospera, la situación de afuera-adentro se invertía y la empresa familiar -por ejemplo en las colonias industriales- se transformaba en comunidad de adentro-afuera (en la que la familia propietaria «heredaba» a los trabajadores), siempre defendida por la pequeña producción y el discurso paternalista. Por otra parte, el sistema de construcción de empresa en base a los pactos familiares se convirtió en la organización de compañías sobre pactos de socios, sellados con matrimonios, que reproducían los acuerdos tradicionales sobre la familia (capitulaciones matrimoniales, herencia única).

Si el trato en textiles y otras mercancías análogas llevaba a la expansión de la fórmula de la familia a través del taller o del pacto y la empresa, otros productos ampliaron el espacio de sociabilidad a lo largo del siglo XVIII. El comercio de alcohol tuvo en Cataluña un efecto contagioso, ya que la manufactura de una droga llevaba fácilmente a su uso y éste al consumo ampliado de otros tráficos coloniales adictivos como el café, el tabaco y el cacao/chocolate [Giralt, 1952; Torras Elías, 1976; Cardó, 1983]. El resultado fue la transformación del espacio de sociabilidad bajo el patrón que se estaba imponiendo en el norte de Europa. Esto suponía algún tipo de formas de encuentro conversacional más o menos establecidas; pretender lo contrario sería violentar cualquier lógica histórica. En este sentido, sólo hay que pensar en el corrillo, que tan eficazmente transmitía información dentro del ámbito cerrado de una comunidad. Imposible entender la función de la plaza -sea como mercado por la mañana, en los paseos de la tarde, al salir de misa los domingos o en momentos excepcionales- sin el corrillo. En catalán, se llama rotllo, rotlle o rodona,

lo que explícitamente da una idea del círculo como medio para organizar la comunicación entre personas o la observación alrededor de un protagonista [Coromines, 1987]. Es más, no hay porqué suponer que no existiese la tertulia, al menos para los viejos, como una especie de rotllo establecido en un lugar y sedentario. Sin duda, la acepción castellana moderna, que la considera equivalente al cercle francés o al Kreis alemán, así lo sugiere [Enciclopedia Espasa, vol. 15: s.f.].

Pero, con los cambios de la industrialización europea, la plaza -mercado y centro de toda la vida urbana hasta entonces- fue relegándose al espacio doméstico, un terreno para mujeres y sirvientes (los últimos, aunque masculinos, sin los derechos plenos de los «hombres»), donde sólo los comerciantes formaban parte de las redes de sociabilidad masculina, transferido a otro terreno [Webb, 1990]. Igualmente, la misa y la iglesia se fue convirtiendo en un espacio doméstico más que sociable, al que se solía acudir por obligación social (o sea familiar) o, en el caso de los jóvenes, para encontrar pareja y establecerse dentro de un coto de familias aceptables. En Cataluña, esta tendencia coincidió con la ruptura de la relación cofradía-gremio, en la medida que la presión de transformación económica, sobre todo a partir de comienzos del siglo XIX, se intensificó con la «liberalización» de la actividad productiva, legalmente definida por la revolución liberal. Tanto fue así que puede observarse una marcada tendencia entre las familias más creyentes a la máxima domesticación del culto, insistiendo en la práctica en casa, trayendo el rito y el oficiante al más absoluto terreno doméstico. El burgués catalán, el propietario, o el payés rico, no tuvo una tentación de mostrarse descreído como, pongamos por caso, el señorito o labrador andaluz ante la fe de las mujeres. Pero en cambio su práctica religiosa -aún cuando fervorosa- se transformó en el siglo XIX en íntima, plenamente realizada en el espacio femenino, en el que él podía dirigir a toda la familia en el rezo del Rosario. Todo este cambio, naturalmente, se hizo característico de las ciudades, del pla industrial (la zona llana del litoral) y era invisible en la muntanya cerrada de masos aislados, donde el mercado y la misa constituían casi el único contacto exterior a la familia.

La muerte progresiva de cofradías, hermandades, congregaciones y gremios también potenciación la relación taller-taberna, lugar este último donde la colla podía relajarse después del trabajo. La demanda de espacios de sociabilidad, más allá de la plaza, adaptados a la expansión de consumos más fuertes que el tradicional vino significó un cambio profundo: si los espacios neutros tradicionales, como la plaza, a través de los cuales las cuadrillas tenían establecidas sus trayectorias, eran se desplazaban a la esfera doméstica, entonces se necesitaba algo remplazar la pérdida de «territorio» de las colles. La respuesta fue eventualmente la penya. Ésta vendría a ser un reflejo de la fusión de las formas asociativas familiares, propias de la tradición tardío-feudal catalana, y de la imposición de un marco de trato formalizado por el Estado absolutista en el siglo XVIII. Es más, la supresión de los excesos del carnaval y la progresiva transformación del calendario festivo a lo largo de la misma

época de transformaciones políticas y sociales, sirvió para establecer una frontera entre el desarrollo asociativo catalán y el valenciano, que, por debajo del Ebro, adquirió rasgos específicos, como la agrupación fallera (tradición perdida en Cataluña), y no retuvo un mecanismo polivalente como la penya catalana, con lo que su trama de entidades fue sensiblemente inferior [Almela Vives, 1949; Cucó, 1991; Ariño Villarroya, 1993]. Así, a partir de mediados del siglo XIX, fue la consagración de la penya como institución lo que marcó la consolidación de una «sociedad civil» catalana, considerada como diferente del resto de España y patente en los nuevos registros de asociaciones provinciales surgidos por ley tras 1887. A su vez, sobre la mitificación de una «sociedad civil», autónoma de los servicios estatales, se pudo construir el simulacro de una «cultura cívica» catalana. Dado el hecho de que, aunque el Estado tuviese la fuerza para definir la forma de trato social, su presencia en la Cataluña contemporánea continuaba siendo algo distante (en contraste a buena parte de las zonas de habla castellana, en las que era un patrón destacado, fuente de empleos y carreras), la mezcla de formas asociativas tuvo inmediatas resonancias como alternativa al mismo Estado. Se trataba de una alternativa más débil que el Poder, pero lo suficientemente sólida para convertirse en la base de las tradiciones políticas catalanas salidas del siglo XIX, sea el camino federal-libertario o el carlista-católico-catalanista.

Dada la flexibilidad de la fórmula de la penya y su facilidad para adaptarse a las más variadas exigencias de colaboración, no es sorprendente que ésta se convirtiese en el mecanismo por el cual se generalizarían todas las formas de interrelación ideológica, desde la política hasta los deportes, desde la práctica activa hasta la simpatía. Dada la predisposición de la penya al compromiso en los dos sentidos de la palabra -tanto afiliación como negociación- se transformó en la reproducción más influyente de las formas familiares dentro de la sociabilidad masculina. A su vez, esta tendencia fue reforzada por la expansión de café, que facilitaba el asentamiento en vez de las trayectorias. La penya respondía, pues, a la necesidad de un punto de intercambio o comunicación y, también, de un lugar para consumir materiales adictivos y estimulantes en compañía. Naturalmente, en el «Antiguo Régimen» catalán -es decir, en la ordenación socio-jurídica anterior a 1716- existían formas asociativas menos agresivas o juveniles que la colla, como la misma tertulia.

Pero la penya era mucho más rica en posibilidades asociativas que las otras formas grupales masculinas. Sin embargo, su desarrollo fue posible sólo después de que el absolutismo monárquico, primero, y el liberalismo, después, reprimieran la cultura tradicional de familia y vasallaje propia del feudalismo, con su norma de subordinación patriarcal, e impusieran el Estado como regulador de una sociedad regida por instituciones y asociaciones públicas. Una de las funciones de la cofradía o del gremio era la ayuda mutua [Rumeu de Armas: 1944]. El principio del mutualismo, del apoyo en común de un grupo estaba perfectamente codificado,

adaptándose a cada oficio. Borrados los gremios y cofradías por el impulso legislativo individualista y anticlerical de la revolución liberal, la penya se configuraría como el instrumento espontáneo del self-help popular, por encima de toda asistencia familiar. Por lo tanto, la penya sería la forma asociativa nuclear por excelencia de la construcción de la nueva sociedad burguesa, ya que partía de la neutralidad e igualdad teórica de sus miembros dentro del círculo. De ahí su etimología, que parece que deriva, bastante recientemente, de asociar las rocas que erizan la cresta de una montaña con la forma de las almenas de la torre de un castillo [Coromines, 1974; 1986]. Sea como fuere, lo que queda claro es el carácter reciente de la palabra: en castellano, en los años veinte de este siglo, todavía era considerado como un uso familiar, informal [Enciclopedia Espasa, Vol. 43: s.f.]. Además, para abundar en la naturaleza «burguesa» y moderna del concepto, la penya es utilitaria, deriva su justificación moral de «servir para algo» y no sólo de ser o existir como tal.

Así, la penya, nacida entre el siglo XVIII y el XIX, se presentó como la clara superación de la colla, ofreciendo el círculo abierto, neutral, pero mobilizable, como alternativa modernizadora al carácter cerrado, antisocial y potencialmente peligroso de la cuadrilla. Además, la colla, como vínculo más afectivo que puramente social, al ser más «primitivo», no desaparecía, sino que se subsumía en la penya. De esta manera, las dos formas se complementaban, ya que las colles, con su mayor dureza, garantizaban que la penya no degenerase en una mera tertulia y perdiese su capacidad de activismo. En este sentido, se puede entender como -en el contexto de la segunda mitad del siglo XIX y la mayoría del XX- la penya se erigió en característica de la «sociedad civil» catalana, en contraposición tanto al propio pasado catalán como a las violentas cuadrillas vascas (fuesen carlistas o de ETA); a la vez, se podía contraponer a la inamovilidad o cháchara de las tertulias castellanas, madrileñas y andaluzas. Sobre todo desde sus orígenes, la tertulia ha sido un encuentro con pretensiones cultas, surgido del espíritu crítico, letrado y arbitrista de los siglos XVI-XVII. Concretamente, el término «tertulia» es un producto cultural de la Contrarreforma tridentina, refiriéndose a un grupo, se supone de letrados, que habla de temas cultos -o sea religiosos- y así alude persistentemente a Tertuliano, apologista cristiano latino anterior a San Agustín y con reputación de heterodoxo, o a otras figuras de la cultura teológica [Coromines, 1974]. Por lo tanto, la tertulia sigue siendo el formato ideal para un encuentro de intelectuales -o de los que se precien como tales- en la tradicional sociabilidad española [Díaz-Cañabete, 1978; para intelectuales catalanes, Jardí, 1979]. Su importancia en la definición de las formas de sociabilidad castellanas y/o españolas puede verse a partir de la Ilustración carolina, cuando los partidarios del depuesto Conde de Aranda se podían agrupar como «tertulia de la fonda de San Sebastián» o Josep Manuel Martín pudo popularizar su Tertulia de la aldea (1782). Tanto es así que todavía, ya entrado el siglo XX, la Enciclopedia Espasa podía considerar tertulia como equivalente del club inglés o de la société francesa, cuando éstos, por su entidad, más bien eran formas asociativas equivalentes de la penya [Enciclopedia Espasa, Vol. 60: 1928].

Pero, visto a la catalana, la tertulia era una suerte de penya incompleta. La tertulia, igual que la penya, puede confundir la conversación y la política, bajo el influjo de la admiración por las ideas. Pero, para actuar, es necesario salirse de la tertulia; no así con la penya. Es más, en el paso del siglo XVIII al XIX, quedaron codificados los lugares de encuentro, propios tanto de una tertulia como de una peña: uno, el más abierto, solía ser un café o sitio público equivalente; otro, el más discreto, por invitación, la rebotica de un comerciante ilustrado [Urreiztieta: 1985]. Pero es importante no confundir la relación humana con su espacio o entorno: para citar un ejemplo muy estudiado, es necesario distinguir los «clubs» obreros británicos de su medio, que es el «pub» o public house [Mass-Observation, 1987; Jackson, 1968]. Si la tertulia solo necesita sillas, mesa y copas, la penya requiere un bar o café para nacer y crecer y, si llega a institucionalizarse, reproduce la barra en su sede. Sin embargo, nunca serán lo mismo.

A lo largo de los siglos XIX y XX, por lo tanto, el desarrollo de las formas políticas en Cataluña ha estado definido por el hecho de la penya. Tras las guerras de la revolución francesa, la introducción del «club» político francés -como «sociedad patriótica» [Gil Novales, 1975] y, en parte, como «taller» o «logia» de la masonería [Ferrer Benimeli: 1980]- entroncó sin grandes dificultades con la creciente tendencia a la formación de penyes. Así, la vida política catalana a lo largo del Ochocientos se vio marcada por el crecimiento expansivo de unidades en la base de la sociedad, una ebullición de clubs, círculos o cercles, casals, centros o centres, casinos, ateneus y «fraternidades» que marcarían la especial personalidad de Barcelona cuando era vista desde el resto de España o el extranjero. En principio, un casal era un pequeño partido, un club local, con marcado color ideológico, pero, a la vez, pretendía representar un pueblo, un barrio o hasta a toda una ciudad. Dentro de la demarcación que fuese, se suponía que acudirían al casal todos sus partidarios, simpatizantes y familiares. Si era exitoso, el centro desarrollaría funciones mutualistas, educativas, recreativas. Tendría un bar, como espacio de reunión, contrapuesto a la sala de actos o la biblioteca. En consecuencia, puede verse como esta fórmula organizativa intentó reproducir el ideal de familia dentro del nuevo código de valores sociales y civiles en elaboración desde principios del XVIII y, a la vez, que incorporar las funciones prácticas de los gremios y de las cofradías. El terreno ideológico -básicamente la confrontación entre católicos y anticlericales- albergaba la disputa por la herencia ritual de la religiosidad gremial y cofrade. Así se entiende el éxito de los talleres y las logias masónicas entre menestrales y profesionales, como liturgia alternativa a la eclesiástica tradicional. De hecho, todas las formas políticas liberales y socialistas, que derivaron su simbolismo del «imaginario» de la Revolución Francesa, dedicaron sus esfuerzos a crear ceremonias y celebraciones que remplazasen las fiestas propias de la cultura de familia del «Antiguo Regimen», como el carnaval. Al mismo tiempo, la Iglesia romana y los católicos (que no son la misma cosa) intentaron modernizar y adaptar, una vez más, los ritos públicos religiosos al nuevo contexto, asegurando que preservaban las más puras esencias

tradicionales mientras las cambiaban, como siempre había hecho la misma Iglesia [Vircondelet, 1988]. Para unos y otros, esto se legitimaba como la búsqueda de lo «genuino» y lo «popular» [Ucelay-Da Cal, 1993a].

El debate religioso -muy subido de tono y repetidas veces sangriento- se situó sobre contenidos y no sobre formas. La penya -orientada casi siempre por alguna colla- se reveló como la forma ideal para socializar cualquier actitud y convertirla en actividad. Carlistas y republicanos, libertarios y socialistas, y hasta dinásticos, se organizaron políticamente en Cataluña a partir de penyes, ampliadas hasta ser círculos, casinos o casals con domicilio social. A partir de los años noventa del siglo XIX [Canal, 1991], se registraron los primeros intentos de convertir estas asociaciones aisladas y autónomas en partidos políticos más o menos orgánicos, que podían proceder por afiliación indirecta (o sea, definiendo la militancia desde cada casal individual, que se adhería al partido central) o por afiliación directa (en resumidas cuentas, inventando las secciones locales desde un organismo rector). Así, por ejemplo, la «Casa del Pueblo» leirrouxista fue más un intento de capitalizar esta dinámica, que no un origen, como suele ser representada [Romero-Maura, 1975; Culla, 1986]. Por esta misma razón, el modelo socialista de «Casa del Pueblo», tan importante en otras partes de España o hasta de Europa, sería percibido como algo redundante por su potencial clientela en Cataluña [Arbeloa, 1977; Degli'Innocenti, 1984].

Mas aún, en el campo catalán la vida asociativa quedó totalmente definida por la penya. La definición ideológica siempre ha sido débil en comunidades pequeñas, donde todos se conocen, y las «bandosidades» de raíz familiar, propias del «Antiguo Regimen», seguían teniendo una vigencia atenuada. Aunque las collas de jóvenes tomasen el paseo central, las relaciones sociales de toda la comunidad estaban polarizadas por el «casino de dalt» (casino de arriba) y el «de baix» (de abajo), normalmente divididos entre católicos y anticlericales, derechas e izquierdas. Esta naturaleza del grupo institucionalizado, aunque canalizase el conflicto, permitía también la generación de otras actividades más o menos unitarias que, según las circunstancias, se vinculaban a la actividad productiva, especialmente a la vitivinícola, tan extendida en el campo catalán, ya que el vino requiere almacenamiento. Así sindicatos agrícolas y cooperativas de producción nacieron también de la penya como forma asociativa básica.

El juego de formas se ve con mayor claridad en el terreno laboral y, en especial, en el famoso anarcosindicalismo catalán. El movimiento libertario, en las últimas décadas del siglo XIX, se organizó, no tanto por corrientes, ya que no había un marco organizativo que las encuadrara, como por «grupos». Si unas personas estaban de acuerdo en unos principios de conducta o de pensamiento se proclamaban como «grupo de afinidad», y adoptaban un nombre, frecuentemente rimbombante. El anarquismo español y catalán siempre fue, por lo tanto, cosa de «grupos», que

venían a ser reencarnaciones de las cuadrillas de siempre, surgidas lógicamente del compañerismo en el lugar de trabajo. Pero si bien los «grupos» dieron forma al anarquismo doctrinal, la creación de sindicatos era fruto de penyes. La penya permitía que miembros de «grupos» diferentes y hasta opuestos encontrasen un punto de encuentro neutral y un marco de actividad en común que se mantenía más por las ganas (o sea, las reglas no escritas) que por los estatutos y el odiado «burocratismo». El sindicato tenía sede (aunque fuese un bar) y era un círculo permanentemente abierto. Las collas, como tales fuera del sindicato, aunque dentro como individuos, podían hacer el trabajo sucio: montar piquetes de sindicación forzosa, expulsar esquirols, o atacar a colles de sindicalistas rivales. Fueron los famosos «grupos de acción» del pistolismo de los años 1919-1923 en Cataluña, continuados luego hasta la Guerra Civil de 1936-1939 [Tavera & Ucelay-Da Cal, 1993].

«COLLA» Y «PENYA» EN EL PRESENTE

La voluntad totalitaria del régimen franquista intervino toda esta vida asociativa en Cataluña. A través del partido único, se intentó centralizar y controlar las entidades surgidas durante más de un siglo, cuando no se consideró mejor suprimirlas [Direcció General de Cooperatives, 1984; Solà, 1996]. No sorprende que el resultado fuese un empobrecimiento social considerable. Además, a la larga, la represión sirvió como entrenamiento en formas de trato social, según el cual los hábitos catalanes se hicieron progresivamente más estatistas, o sea, más dispuestos a ver en el Estado el árbitro inmediato del comportamiento interactivo. Así se «españolizó» más el estilo de vida catalán. En la medida que el nuevo Estado asistencial se construyó en España bajo el franquismo, este proceso de «formación de espíritu nacional» no fue solo un proceso didáctico represivo, sino que también hubo elementos de refuerzo positivo. Más importante aún, sin embargo, fue el cambio reindustrializador y urbanizante de los años sesenta, ya que éstos alteraron definitivamente la estructura de la familia catalana, que continuaba siendo el elemento definidor, en última instancia, de todo el juego social. Con la generalización de la familia nuclear [Centre d'Estudis Demogràfics, 1990], la red de vínculos y dependencias que históricamente habían sostenido los aspectos específicos de la sociedad catalana se empezó a disolver de manera rapidísima.

El discurso nacionalista pujolista, desde el poder a nivel regional en los años ochenta y noventa, ha sido un intento de responder a esta dinámica de fondo, replazando las formas sociales con la adhesión a una entidad administrativa que se prometía representativa del estilo de vida tradicional. En realidad, este tipo de intervención de las instituciones públicas en el espacio de trato privado es lo que el Estado ha ofrecido históricamente en la única zona de España donde se logró construir una «sociedad civil» más allá de la Iglesia e independiente de la iniciativa estatal [Anguefa et al., 1991]. La «sociedad civil» catalana fue tejiéndose a partir de

mediados del siglo XVIII hasta que, a finales del XIX, su propio éxito produjo un proyecto de «cultura cívica» ambigua y antagónica al Estado español, derivado del peso del asociacionismo catalán en contraste a las características generales en el resto de España. Más adelante, con este mismo discurso, el nacionalismo ecléctico encabezado por Pujol ha podido dominar la transición post-franquista en Cataluña hasta llegar a finales de los años noventa. Sin embargo, la creación de una extensa burocracia catalana, en paralelo a la expansión ingente de los servicios públicos en toda España [Ucelay-Da Cal, 1994], ha roto el mito del pequeño empresario o comerciante laborioso de Barcelona en contraposición al funcionario gandul madrileño. Así, paradójicamente, el pujolismo ha presidido la crisis de la «sociedad civil» catalana como «hecho diferencial», junto con la regresión de comportamientos sociales que acompañaban a ésta, como la «ética del trabajo» y otros valores propios de la industrialización burguesa norte-europea.

Ahora, a finales del siglo XX, cuando más diferente se supone Cataluña del resto de España, más se asemeja de hecho en sus formas básicas de sociabilidad. La extensión de la familia nuclear ha ido acompañada de numerosos fenómenos que han ayudado a debilitar, cuando no deshacer, los vínculos sociales derivados de la tradicional familia catalana [Flaquer, Domingo & Miret, en Terrades, 1996]. La desaparición de la figura de l'hereu y la generalización del principio del reparto equitativo entre los hijos ha facilitado la aceptación de todas las formas tanto públicas como privadas de crédito y apoyo financiero fuera de la familia. La masificación de la educación ha suavizado considerablemente las fronteras clasistas, al mismo tiempo que ha facilitado la movilidad del trabajo. Esto ha eliminado buena parte de las funciones de previsión social, mutualismo y auto-educación que habían servido como demanda social para la creación de instituciones populares derivadas de la penya. Igualmente, la desaparición del histórico modelo de familia extensa ha roto las formas de respeto hacia los mayores (la desaparición del vos, la extensión imparable del tuteo), que era una clave de la vieja «sociedad civil» catalana. De la misma manera, ha traído la eliminación de la frontera entre domesticidad y sociabilidad. Las mujeres, aprovechando las reglas relativamente flexibles de la distinción entre lo masculino y lo femenino en las relaciones tradicionales, han tendido sencillamente a asumir las formas de sociabilidad masculina y abandonar una domesticidad (con sus formas de relación específicas) vista como restrictiva cuando no asfixiante. En este sentido también, la extensión de los servicios urbanos ha servido a la vez como salida y medio de salida: sólo hay que pensar en el papel de las guarderías desde los años sesenta en adelante. Todo este proceso de cambio social profundo, sin embargo, ha tendido a entenderse desde la nostalgia [Fabre & Huertas, 1993] o a ser relegado por un abusivo protagonismo del discurso político-ideológico, según el cual toda la realidad social parece derivar de los mecanismos de representación partidista.

La consolidación de una sociedad urbana dominada por el sector terciario, que absorbe, a la vez, a los hijos de la inmigración de los años cincuenta-sesenta y a las mujeres jóvenes, se define por la oferta de más lugares y formas de pasar el tiempo. Comercializado el ocio, estatalizada la previsión y la educación, ocupado el tiempo libre por medios de comunicación variados e intensos pero no participativos, al morir los «cafés» y proliferar las cafeterías, literalmente no queda lugar para la penya. El intento de relanzar el movimiento ateneístico en los años 1975-1979 fracasó. Hasta las asociaciones de vecinos -que parecían ser algo tan poderoso como una alternativa a las formas de organización tradicionales de los partidos políticos [Tarragó, 1976]- han sufrido un proceso de degeneración, cuando no de colapso y desaparición.

El resultado, mirando las formas asociativas juveniles, es que sólo sobrevive la colla, justamente por ser un vínculo agresivo y cerrado. Ya en los años sesenta, la presión de las formas estereotipadas de socialización que acompañaron el desarrollismo tardío-franquista y la maduración de pautas sociales consumistas sistematizaron la «pandilla» juvenil como forma general en toda España, tanto para chicos como chicas. Así, la colla pasó a ser una forma intersexual de asociación, en vez de un mecanismo de sociabilidad exclusivamente masculino. Inicialmente, la penetración femenina en la sociabilidad masculina, en directo o en paralelo, respondía a un discurso de élite, feminista, pero la marcada implosión de la domesticidad, reforzada por el colapso demográfico, ha traído profundos cambios muy rápidamente. La masificación de los mecanismos de ascenso social han creado una dinámica consumista basada en la ampliación exponencial de los comportamientos de élite, antiguamente restringidos: el uso de estupefacientes de importación y relativamente caros sería la más elocuente muestra. La industrialización de los espacios de encuentro -la cafetería y el fast food a la norteamericana, la «discoteca» con la reproducción mecanizada de música- han creado hábitos generalizados de encuentros intersexuales de «pandillas», que son parecidos en diferentes medios sociales a pesar de las evidentes distancias económicas. Se ha querido interpretar la importante frontera de comportamientos en función de las nuevas peculiaridades estructurales del mercado laboral [Petras: 1996], pero, sea como fuere, existe también una profunda ruptura en la continuidad de las formas de agrupación y en la educación de trato asociativo que éstas habían comportado.

Haciendo balance, parecería que la poderosísima tendencia hacia la generalización de un modelo de familia nuclear urbana ha tendido a disolver todas las formas grupales históricas, menos la colla. El progresivo colapso de la histórica «sociedad civil» catalana va dejando la penya sin funciones reales como medio de comunicación y organización, dado el creciente protagonismo estatal, mediante el dinero público. La nostalgia que la falta de tales formas de sociabilidad genera se manifiesta en la política, que propone formas de «animación social» o «dinamización cultural», para remplazar las antiguas modalidades espontáneas en proceso de

extinción. «Neocarnavales» organizados por ayuntamientos, «neo-ateneos» sostenidos por funcionarios públicos y erarios municipales, sin embargo, resultan sustitutos pálidos, cuya artificialidad es patente. Más dinámicas son las formas asociativas que buscan la función de la socialibilidad, más que la conservación de estilos pasados. Así, espacios religiosos nuevos -frecuentemente formas religiosas hasta ahora más bien exóticas, desde la expansión de grupos evangélicos cristianos, hasta el islamismo o grupos neo-ocultistas-, así como la demanda de servicios psicológicos colectivos de signo muy variado, reflejan la pérdida de las formas de vínculo tradicionales en la sociedad catalana durante los dos últimos siglos.

Bibliografía

- Accati, Luisa (1991) «Débito conyugal e interés eclesiástico: la economía de los sentimientos», *Historia Social*, 7, ps.5-18
- Agulhon, Maurice (1977) *Le cercle dans la France bourgeoise. 1810-1848*, París
- Almela Vives, Francisco [1949] *Las fallas*, Barcelona
- Almond, Gabriel A. & Verba, Sidney (1970) *La cultura cívica*, Madrid
- Anguera, Pere et alii [1991] *Associacions. Cultura i societat civil a Catalunya*, Tarragona
- Arbeloa, Victor Manuel [1977] *Las casas del pueblo*, Madrid
- Ariño Villarroja, Antoni [1993] *El calendari festiu a la València contemporània*, Valencia
- Balcells, Albert & Samper, Genís [1993] *L'escultisme català (1911-1978)*, Barcelona
- Barrera González, Andrés [1990] *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*, Madrid
- Baudrillard, Jean [1978] *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona
- Bennassar, Bartolomé [1976] *Los españoles. Actitudes y mentalidad*, Barcelona
- Camps i Arboix, J. [1953] *Modernitat del dret català*, Barcelona
- Camps i Arboix, J. [1959] *La masia catalana*, Barcelona
- Camps i Arboix, J. [1960] *La reivindicació social dels remences*, Barcelona
- Camps i Arboix, J. [1965] *Les cases pairals catalanes*, Barcelona
- Canal i Morell, Jordi [1991] «Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)», *Historia Social*, Nº 15, ps. 29-47
- Cardo, Josepa [1983] *L'evolució dels conreus del Camp de Tarragona a partir del segle XVIII*, Valls
- Casey, James [1990] *Historia de la familia*, Madrid
- Centre d'Estudis Demogràfics [1990] *Estructuras familiares en España*, Madrid
- Chacón Jiménez, Francisco & Hernández Franco, Juan (eds.), *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1992
- Clavero, Bartolomé [1974] *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836*, Madrid
- Contreras, J.; Viola, A.; Estarda, F.; Roigé, X.; Prat, J. [1989] Dossier «La invenció de la família catalana», *L'Avenc*, Nº 132, desembre
- Coromines, Joan [1974] *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid
- Coromines, Joan [1981-1987] *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona
- Cucó, Josepa [1991] *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, Valencia
- Culla, Joan B. [1986] *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona
- Cummings, Scott & Monti, Daniel J. (eds.) [1993] *Gangs*, Albany (N.Y.)

- Degli'Innocenti, Maurizio (ed.) [1984] Le case del popolo in Europa, Florencia
- Delahaye, Marie-Claude [1983] L'Absinthe, París
- Díaz-Cañabete, Antonio [1979] Historia de una tertulia, Madrid
- Direcció General de Cooperatives [1984] Informe sobre els patrimonis confiscats a les cooperatives el 1939, Barcelona
- Elliott, John H. [1963] The Revolt of the Catalans, Cambridge (U.K.)
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana Espasa-Calpe, s.f.-1928
- Escarra, Edouard [1970] El desarrollo industrial de Cataluña (1900-1908), Barcelona
- Espada, Arcadi [1996] «Tertulias», El País, 26-IX-96
- Espina, Antonio [1995] Las tertulias de Madrid, Madrid
- Fabre, Jaume & Huertas, Josep M. [1993] Cent anys de vida cotidiana a Catalunya, Barcelona
- Ferrater Mora, Josep [1960] Las formas de la vida catalana, Barcelona
- Ferrer Benimeli, José A. [1980] Masonería española contemporánea, Vol. I, Madrid
- François, Étienne [1987] Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850), París
- Garrido, Samuel [1996] Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936), Valencia
- Gemelli, Giuliana & Malatesta, Maria (cur.) [1982] Forme di sociabilità nelle storiografie francese contemporanea, Milán
- Gil Calvo, Enrique [1996] «Emulación», El País, 10-VII-96
- Gil Novales, Alberto [1975] Las sociedades patrióticas (1820-1823), 2 Vols., Madrid
- Giner, Salvador [1984] The Social Structure of Catalonia, Sheffield
- Giralt, Emili [1952] «La viticultura y el comercio catalán del siglo XVIII», Estudios de Historia Moderna, 11, ps. 157-176
- Gracia, Julio de [1906] Cataluña juzgada por escritores no catalanes, Barcelona
- Grieger, Paul [1966] Caracterología étnica, Barcelona
- Halévy, Élie: [1949-1951] A History of the English People in the Nineteenth Century, Londres
- Izard, Miquel [1979] Manufactureros, industriales y revolucionarios, Barcelona
- Jackson, Brian [1968] Working Class Community, Harmondsworth (U.K.)
- Jardi, Enric [1979] Quim Borralleres i els seus amics, Barcelona
- Laplantine, François [1988] L'ethnopsychiatrie, París
- Le Bon, Gustave [1895] La psychologie des foules, París
- Legaz y Lacambra, Luís; Sobrequés Callicó, Jaume; et al. [1980] El pactismo en la historia de España, Madrid
- Livi-Bacci, Massimo [1968] «Fertility and Population Growth in Spain in the Eighteenth and Nineteenth Centuries», Daedalus, Vol. 97, 2, Spring, ps.523-535
- Marfany, Joan-Lluís [1987] «'Al damunt dels nostres cants...': nacionalisme, modernisme i cant coral a la Barcelona del final del segle», Recerques, 19, ps. 85-113
- Mass-Observation [1987] The Pub and the People, Londres
- Matons, August [1971] Psicoanálisis del català, Barcelona
- Maurice, Jacques, et al. [1989] «Análisis de la sociabilidad» (J. Maurice:»Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea»; M.-C.Lecuyer:»Algunos aspectos de la sociabilidad en España hacia 1840"; M. Ralle:»La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)»; J.-I. Guereña:»Una aproximación a la sociabilidad popular: el caso de Asturias bajo la Restauración 1875-1900)»; G. Brey:»Aproximación a la sociabilidad en las ciudades gallegas'(1833-1914)»; M. Morales:»La sociabilidad popular en Málaga, 1840-1874"; Guereña:»Fuentes para la historia de la sociabilidad en la España contemporánea»), Estudios de Historia Social, 50-51, julio-diciembre, ps.133-305
- Mintz, Sidney W. [1985] Sweetness and Power, New York
- Miralles i Figueres, Eloi [1981] Fem pinya! Els castells, símbol i expressió del nostre poble, Barcelona
- Miroglio, Abel [1971] La psychologie des peuples, París
- Molas, Isidre [1973] Los partidos políticos, Barcelona
- Montsià, B. de [1927] Els catalans jutjats pels altres, Barcelona
- Moreno, Isidoro [1985] Cofradías y hermandades andaluzas, Sevilla
- Moreu-Rey, Enric [1981] Renoms, motius, malnoms i noms de casa, Barcelona
- Muñoz Espinalt, Carles [1976] L'evolució del caràcter català, Barcelona
- Ortíz, Fernando [1973] Contrapunteo del tabaco y el azúcar, Barcelona
- Padilla, Felix M. [1993] The Gang as an American Enterprise, New Brunswick (N.J.)
- Parsons, Talcott [1954] «The Kinship System of the Contemporary United States» en Essays in Sociological Theory, Nueva York
- Pérez-Agote, Alfonso [1984] La reproducción del nacionalismo. El caso vasco, Madrid
- Pérez-Agote, Alfonso [1987] El nacionalismo vasco a la salida del franquismo, Madrid
- Peristiany, J. G. [1968] El concepto del honor en la sociedad mediterránea, Barcelona
- Porot, Antoine & Maurice [1953] Les toxicomanies, París
- Petras, James [1996] Padres-hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles [El Informe Petras completo], Barcelona
- Prebble, John [1961] Culloden, Londres
- Prebble, John [1975] Mutiny. Highland Regiments in Revolt. 1743-1804, Harmondsworth (U.K.)
- Rodríguez, Toni [1987] La sociedad civil catalana, Barcelona
- Romero-Maura, Joaquín [1975] La Rosa de Fuego, Barcelona
- Roure, Alfonso [1946] La «rebotiga» de Pitarra, Barcelona
- Rudé, George [1959] The Crowd in the French Revolution, Oxford
- Rudé, George [1964] The Crowd in History. 1730-1848, New York
- Rusiñol, Santiago [1979] L'auca del Senyor Esteve, Barcelona
- Rumeu de Armas, Antonio [1944] Historia de las previsión social en España, Madrid
- Sales, Núria [1981] «Els Mossos d'Esquadra a l'Antic Règim (1721-1835)» en Sales, Ucelay-Da Cal et al., Els Mossos d'Esquadra, Barcelona, ps. 11-49
- Sánchez Vidal, Agustín [1991] Sol y sombra, Barcelona
- Schivelbusch, Wolfgang [1992] Tastes of Paradise. A Social History of Spices, Stimulants and Intoxicants, New York
- Seigel, Ronald K. [1989] Intoxication, New York
- Serrano, Carlos [1996] «Montserrat i la tradició onomàstica catalana», L'Avenc, Nº 200, febrero
- Servicio de Estudios en Barcelona del Banco Urquijo [1964] El tamaño de la empresa referido a Cataluña, Barcelona
- Sesma, Angel et alii [1993] Cofradías, gremios solidaridades en la Europa Medieval, Pamplona
- Solà i Gussinyer, Pere [1993] Història de l'associacionisme català contemporani. Barcelona i les comarques de la seva demarcació, Barcelona
- Solà i Gussinyer, Pere [1996] L'esclafament de l'associacionisme lliure a Catalunya en temps del general Franco, Barcelona
- Tarrago, Marçal [1976] Política urbana y luchas sociales, Barcelona

- Tavera, Susana & Ucelay-Da Cal, Enric [1993] «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938», *Historia Contemporánea*, 9, ps. 167-190.
- Temprano, Emilio [1988] *La selva de los tópicos*, Barcelona
- Terrades, Ignasi [1973] *Antropología del campesino catalán*, 2 vols., Barcelona
- Terrades, Ignasi [1984] *El món històric de les masies*, Barcelona
- Terrades, Ignasi (coord.) Dossier «'I...què fa la família?' Societat, cultura i família a Catalunya», *Revista d'etnologia de Catalunya*, Nº 8, abril
- Thelamon, Françoise [ed.] [1983] *Sociabilité, pouvoirs et société*, Rouen
- Thelamon, Françoise [dir.] [1989] *Aux sources de la piussance: sociabilité et parenté*, Rouen
- Thrasher, Frederic M. [1927] *The Gang*, Chicago
- Tiger, Lionel [1969] *Men in Groups*, New York
- Tiger, Lionel [1992] *The Pursuit of Pleasure*, New York
- Time* [1996] M. D. Lemonick, «No Wonder You Can't Resist. Chocolate and Marihuana Share Some Chemistry», 2-IX-96
- Todd, Emmanuel [1990] *L'invention de l'Europe*, París
- Torras i Elías, Jaume [1976] «Aguardiente y canvio social. Sobre la coyuntura vitícola, 1793-1832», *Investigaciones Económicas*, I, ps. 45-67
- Torras i Elías, Jaume [1989] «Mercados españoles y auge textil en Cataluña en el siglo XVIII. Un ejemplo», *Haciendo historia: Homenaje al Profesor Carlos Seco*, Madrid, ps. 213-218
- Torras i Elías, Jaume [1991] «The Old and the New. Marketing Networks and Textile Growth in Eighteenth-Century Spain», en: Berg, Maxine, *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe*, Londres, ps. 93-113
- Torres i Sans, Xavier [1991] *Els bandolers (s. XVI-XVII)*, Vic
- Torres i Sans, Xavier [1993] *Nyerros y cadells: bàndols i bandolerisme a la Catalunya moderna (1590-1640)*, Barcelona
- Tranfaglia, Nicola [1991] *La mafia come metodo nell'Italia contemporanea*, Bari
- Tudela, Mariano [1984] *Aquellas tertulias de Madrid*, Madrid
- Ucelay-Da Cal, Enric [1982] *La Catalunya populista*, Barcelona
- Ucelay-Da Cal, Enric [1993a] «'Cultura popolare' e politica nella Spagna degli anni Trenta» en: Di Febo, Giuliana & Natoli, Claudio, *Spagna anni Trenta. Società, cultura, istituzioni*, Milan, ps. 36-70.
- Ucelay-Da Cal, Enric [1993b] «Els espais de la sociabilitat: la parròquia, els 'parroquians' i la qüestió de les clienteles», *L'Avenc*, 171, juny, ps. 18-27.
- Ucelay-Da Cal, Enric [1994] «'Passaggio in Europa'. La fine della dittatura e la transizione democratica», *Storia e Dossier*, 80, febrero, ps. 17-25.
- Urreiztieta, José Luis [1985] *Las tertulias de rebotica en España, siglos XVIII-XX*, Madrid
- Vicens-Vives, Jaume [1954] *Notícia de Catalunya*, Barcelona
- Von Laue, Theodore H. [1987] *The World Revolution of Westernization*, New York
- Vila, Marc-Aureli [1980] *La casa rural a Catalunya*, Barcelona
- Webb, Michael [1990] *The City Square*, London.

NOTAS

* Una primera versión de este trabajo se redactó originalmente en 1993, a petición del Dr. Juan Campos Avillar de «Grup-Anàlisi Barcelona»; el texto ha sido reescrito para su publicación durante el verano de 1996. Agradezco a la Prof. Susanna Tavera sus sugerencias.

**EL PROCESO CONSTITUYENTE DE LA
IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA
ANTROPOLÓGICA**
Miguel Hernández

Voy a comenzar parafraseando el encabezado de una de las cartas que planteaban el marco temático de estas ponencias presentadas en San Lorenzo del Escorial: «Damos por sentado que todo en nosotros se va constituyendo como la resultante de una elaboración colectiva, que tiene el carácter de trans-histórica».

Y en efecto, los antropólogos frecuentemente abordan el problema del comportamiento humano como consecuencia de un modelo cultural. Las estructuras perceptivas, las percepciones, el concepto de realidad, las motivaciones vitales, etc., vendrían así sujetas a dicho modelo (y en él explicadas). Los mismos comportamientos que se venían comprendiendo como instintivos (sexualidad por ejemplo), llegan a no ser reconocidos como tales. Así, todo comportamiento humano es un comportamiento cultural. Tal formulación es imposible que pueda ser negada. **Desde luego la asumo.**

Sí, pero mi inquietud respecto de esto, es que esa elaboración colectiva (cultura para el antropólogo) no deja de ser una incorporación en una entidad previa (incorporación que concibo en un sentido semejante al proceso que expone Piaget respecto de los esquemas de acción incorporados. Piaget J. -1977- «La formación del símbolo en el niño». FCE. México).

Y entonces surge la gran pregunta:

Esa entidad previa ¿Qué aporta al resultado, al comportamiento final, o a la síntesis que se constituye en el sujeto social o cultural?

Cierto es que la cultura constituye algo esencial de la identidad del individuo, (del sujeto sociocultural se entiende) pero esta no se incorpora a una materia neutra. En tanto que así, esa materia ofrecerá condiciones de incorporación. Y en tanto que así, de algún modo, la cultura, la elaboración colectiva, o la matriz, es adaptada a esas condiciones previas (También aquí recojo la idea básica que supone el proceso de asimilación/acomodación que Piaget plantea en la misma obra antes citada).

Se trataría obviamente de las condiciones preculturales que definen la materia viva sobre la cual actuará un proceso de enculturación, y observar cuál es el papel que juega en los procesos que perfilarán lo que luego se ha de entender como la estructuración de la identidad (cómo interactúa y se sintetiza con esos procesos de enculturación dando por resultado el fenómeno que nos ocupa).

Mi hipótesis, es que la cultura entra en interacción con una materia viva que está regida por los principios propios de todo organismo biológico; entre los cuales, doy principal relevancia, a lo que Piaget denominaría «principios egocéntricos» (y que incorporo al discurso, queriendo recoger con esta idea, el hecho básico que toda percepción, incorporación, imagen y manejo de la realidad, está en función a la condición del sujeto, ya a sus requerimientos subsistenciales como organismo vivo, o a sus requerimientos culturales como identidad sociocultural, construyéndose la idea de mundo desde la relación que se establece a partir de las condiciones del sujeto y los «intereses» que de esa condición se deducen, y las condiciones que la realidad opone a dichas condiciones e intereses).

La cultura, el modelo cultural, sería apercibido desde los esquemas de acción perceptivos (dominados por esa egocentricidad), cuyo mecanismo básico es esa estrategia de asimilación/acomodación de la que nos hablaba Piaget. En tanto que así, la cultura es asimilada a la condición de esa materia viva, lo mismo que luego, hecha asimilación, este organismo se acomoda al modelo cultural, sintetizando los aspectos egocéntricos de su preculturalidad con los aspectos ¿empáticos? de su culturalidad.

La identidad y el comportamiento efectivo de los sujetos, podrá ser entendido en la comprensión del juego interaccional de ambos aspectos. Pero este juego interaccional no se da abstraído de otras consideraciones. No juegan sólo las condiciones intrínsecas de lo que podríamos llamar naturaleza precultural y de lo que podríamos denominar el modelo cultural. En él juegan las condiciones de esa interacción, por ejemplo las condiciones en que se da el proceso de enculturación o socialización. Es decir, el cúmulo de vicisitudes que supone el entorno, las cuales también interactúan como factores que inciden en la estructuración de la identidad y en su comportamiento.

Antes de proseguir por esta vía, creo preciso exponer en líneas generales el planteamiento que asumo respecto ciertos aspectos relativos a la naturaleza del sujeto precultural y acerca de la naturaleza del modelo cultural.

Si el sujeto precultural se definiese como aquella condición de naturaleza cuyo concepto supone un patrón inamovible, donde un mismo estímulo, bajo las mismas condiciones, produce unas mismas respuestas, entonces, la interacción con el modelo cultural (que actuaría como estímulo), produciría siempre un mismo tipo de respuestas.

Este concepto de patrón inamovible con que el racionalismo ilustrado, y luego el evolucionismo positivista, había definido y concebido la estructura biológica (a semejanza de la física mecánica), y que ha dejado honda huella en la idea

básica que se posee acerca de este concepto (aún dentro del rigor científico), hace inviable concebir ningún cambio en la naturaleza de lo vivo, salvo en aquello que ya estuviese inscrito en dicha naturaleza. De este modo, toda variación o transformación (en fin, todo proceso que distinga una situación ulterior de otra previa) no podría concebirse sino como evolución (o bien como suceso traumático, consecuencia de un impacto exterior).

El concepto de incorporación en el juego asimilación/acomodación varía notoriamente este enfoque, pues permite que el organismo vivo sea capaz de integrar al cuadro de sus esquemas de acción, aspectos que no vienen dados, y que repercuten en su propia estructura, estableciendo así un proceso epigénico que va desde unos esquemas simples a otros cada vez más complejos, hasta llegar a la conciencia (cosa que depende del grado de complejidad alcanzado, a su vez estrechamente vinculado al tipo de organización interna de la estructura). Concebir la naturaleza como el juego interno de un programa preestablecido, es el concepto opuesto al del principio de asimilación/acomodación, ya que supone la imposibilidad de alterar el patrón. Lo que, por otra parte, supondría la destrucción del sujeto en el caso que la relación con el estímulo sobrepasase la capacidad asimilatoria del patrón, ya que, si efectivamente invariable, se trataría de una asimilación prefigurada, sin capacidad de alteración o variabilidad.

Yo plantearía que, precisamente, lo esencial de la naturaleza viva, de lo biológico, es que la capacidad de asimilación/acomodación (que podría entenderse como una condición fundamental en la definición de lo vivo), no fundamenta un proceso de evolución, sino la posibilidad de alterar las estructuras sobre las que se asienta un tipo de comportamiento (y por tanto, los esquemas que se derivan consecuentemente). Es decir, no sólo se trata de desarrollar unas premisas, sino de alterar estas e incluso sustituirlas.

La incorporación de un modelo cultural como esquema de acción, constituye la mejor ilustración de lo que decimos; y es el punto al que quiero llegar: concibo la cultura dentro de la naturaleza viva (cuanto que no es posible fuera de la condición biológica), condicionada por el conjunto de elementos preculturales que se contienen en el concepto de la materia viva (cuanto que surge en ese contexto), pero no determinada por estas condiciones, constituyendo una esfera de acción distinta a sus precedentes. Lo que en definitiva se trata, es de eliminar la tradicional dicotomía cultura/naturaleza, dotando a esta última de procesos cognitivos del tipo que supone el fenómeno de la conciencia, que abarcan lo precultural, pero lo exceden. Dejemos esto por ahora.

En cuanto a la naturaleza del modelo cultural, si esta fuese capaz de subsumir a la naturaleza intrínseca del sujeto, y de tal modo, que esta última

quedase sometida al modelo, encerrada definitivamente en los supuestos e interpretaciones que propone el modelo cultural, entonces, en la imposibilidad de salir de ese marco interpretativo y de esa visión de mundo, jamás podría experimentarse cambio alguno en el modelo cultural.

Cierto que la acción del modelo cultural sobre el sujeto, modifica a este y a su interpretación de la realidad. La pregunta es ¿hasta dónde admiten sujeto y realidad ser interpretados y modificados? La condición objetiva de la realidad y el sujeto quedan mediatizadas por la interpretación. La percepción pues, será siempre subjetiva (sin embargo, ello no es sólo por la condicionalidad que supone el modelo cultural, sino por la propia condición egocéntrica del sujeto que, por lo demás, es lo que el sujeto aporta al modelo. Todo modelo cultural tiende a la etnocentricidad). No obstante, y en relación a la pregunta, debe admitirse, al menos como hipótesis nada absurda, que, salvo que sólo exista el sujeto como pensamiento, entendiéndose como formulaciones del modelo cultural (problema de tipo cartesiano), y todo cuanto exista no sea más que imaginación (incluso el mismo sujeto no sea más que imaginación de sí mismo), el individuo, la cultura, imaginan o interpretan sobre un mundo que existe con independencia de su ser. Y aunque ese mundo jamás sea definible en su objetividad, esta entrará como condición de la interpretación o la imaginación.

Por lo demás, si se sostuviesen ambas ideas acerca de estos fenómenos (naturaleza invariable del sujeto, modelo cultural substituyente), la contradicción sería evidente, pues que, por fuerza, esa naturaleza invariable no podría suponer capacidad de incorporar el modelo cultural, y por lo tanto, mucho menos ser tan moldeable que se subsumiese casi hasta la substitución de toda su condición precultural. Y efectivamente, tampoco se substituye, pues en realidad el modelo se incorpora a la condición precultural, sintetizándose ambos aspectos.

En todo caso, si se tratara de dos fenómenos en las tesituras descritas (naturaleza invariable del sujeto, modelo cultural substituyente), la evidencia que se nos impone acerca de la interrelación entre ambos, tendría que conducirnos a la conclusión de que dicha relación debería presentarse invariable, constante y reiterativa como el tipo de acciones que describe la física mecánica. Evidentemente semejante cosa no es admisible.

Volvamos ahora a la hipótesis expuesta. Como fenómenos constituyentes de la identidad, nos encontramos pues con una condición egocéntrica en el soporte material con el cual entrará en interacción el modelo cultural, y, en efecto, nos encontramos con dicho modelo cultural. Y señalamos que tal interacción viene a darse dentro de un contexto y sus vicisitudes.

A partir de dicha interacción, se incorpora a las urgencias egocéntricas las formulaciones culturales, orientando y transformando las urgencias del sujeto, ahora sujeto social, en urgencias socioculturales, adoptando estas el sentido egocéntrico, es decir, se incorpora al sentido de realidad del individuo el sentido sociocultural de realidad, pero desde su punto de vista egocéntrico.

Y a partir de este punto de vista egocéntrico, el modelo cultural no se interioriza, ni se propone como una formulación teórica, sino que esta, en realidad, acompaña a la praxis del modelo, que es lo esencialmente internalizado. El sujeto se encultura o socializa no sólo en las formulaciones conceptuales entrañadas en el modelo, sino también, y sobre todo, a través de las vivencias tangibles que experimenta el sujeto en relación a la praxis del modelo, es decir, en relación al juego interaccional de su universo simbólico, el conjunto de coyunturas que ofrece este juego, y la específica relación sujeto/modelo (o grupo/modelo), y modelo/realidad (donde, efectivamente, la realidad no se presenta objetiva, sino que objetivada por el propio modelo), y donde la praxis viene sujeta a la relación modelo cultural/objetivaciones del modelo mismo, siendo estas últimas la resultante de un proceso histórico de la propia praxis.

Para explicar la cultura como fenómeno (no los fenómenos que se dan a partir de la cultura), es preciso hacer una ruptura de lenguaje, e ir más allá del fundamento tautológico que supondría una explicación donde la cultura se concibe como antecedente de la cultura. Situarle pues en los antecedentes del proceso que se quiere explicar. La cultura no es una realidad por generación espontánea, ni puede ser concebida como un Dios, fin primero y último de todas las cosas. Para resumir, citaré las palabras de Edgar Morín: «*la sociedad, concebida como organización compleja de individuos diversos, fundada a un mismo tiempo sobre la competición y la solidaridad, y conllevando un rico sistema de comunicaciones, es un fenómeno extraordinariamente extendido en la naturaleza [...], en consecuencia, la sociedad humana aparece como una variante, prodigiosamente desarrollada, del fenómeno social natural, y la sociología pierde su insularidad...*» (Morin E. «El Paradigma perdido: el paraíso olvidado». -1974- Kairós. Barna).

Por otra parte, cuando uno habla de especie, habla de condiciones comunes, de constituciones comunes, situaciones comunes, en fin, de un tipo de existencia compartida, que conduce pues a un mismo tipo de problemas e intereses (por lo demás, esto es lo que permite la identificación y la asociación). La cultura no es pues otra cosa que la objetivación de esas experiencias comunes, percepciones comunes, motivos e intereses comunes, pues que se comparte una misma naturaleza y unos mismos problemas. Estableciéndose una relación dialéctica entre esa objetivación y el proceso que la ha elaborado. Objetivación que retrovierte sus efectos sobre el proceso, y a la que se incorporan los efectos de esa retroversión, como también los efectos de la continuidad del proceso que la ha elaborado.

Sin duda, los elementos culturales comunes que pueden encontrarse en todas y cada una de las culturas, responden a las condiciones que definen la especie, y a la relación de esta ante un mismo tipo de «exterioridad» (el hábitat que supone el planeta, por ejemplo). Constituyendo esas condiciones de especie y esas condiciones de hábitat comunes la base de esos otros aspectos comunes que pueden ser encontrados en todos los tipos de estructuras lógicas o cognitivas.

Dentro del marco unificador que puede suponer la condición del sujeto y la condición del modelo, es el juego de la relación sujeto/modelo y modelo/realidad el fenómeno donde ha de ubicarse el factor de especificidad y diferenciación de los discursos y las percepciones acerca de la realidad, pues que ese juego de relaciones a fuerza ha de ser único para cada sujeto, grupo o sociocultura. Ello, no sea más que por el hecho que cada sujeto, grupo o cultura ocupa un punto de observación (y por tanto de percepción) diferente. Entre estos puntos de observación, podríamos, entre otros, citar a grosso modo los espaciales y tempotales. Por ejemplo, desde el punto de vista de lo espacial, si bien partiendo del nicho ecológico global, las obvias diferenciaciones que suponen los espacios del planeta obligan a fundamentar una relación específica de la cultura con su medio (por no citar los espacios sociales diferenciados por el modelo). En cuanto a la temporalidad, la historicidad (es decir, la dinámica de todos los procesos) hace de cada momento una condición diferente (y súmese a ello las diferentes etapas del desarrollo perceptivo-cognitivo, que en un contexto de relaciones sociales, supone diferencias entre los sujetos que se relacionan entre sí). Podríamos continuar con la distinta ubicación y diferentes roles sociales, contextos socioculturales heterogéneos, que se plantean dentro de un mismo modelo. Y proseguir con las distintas coyunturas que se derivan de la interacción de todos estos aspectos. Y por último, como el contexto siempre es social, las implicaciones emotivo-afectivas que se derivan del tipo de relación entre los sujetos, grupos y culturas, relaciones diferenciadas, a su vez, por el conjunto de condiciones específicas a que somete el modelo y el juego modelo/realidad.

Por otro lado, la cultura se incorpora al individuo, pero no es un objeto externo al ser humano. La posibilidad misma de su incorporación está debida a que su naturaleza es asimilable por el sujeto, es decir, comporta elementos que ya están en el sujeto, razón por la cual este puede capturarlos (reconocerlos, apropiarse de los mismos). Y no puede ser de otro modo, porque, al fin de cuentas, la cultura está generada por la especie. La cultura es una objetivación de las experiencias comunes de la especie, por lo tanto, no extraña a sus condiciones y naturaleza. En tanto que así, ni es anterior ni posterior a la especie. Es la acción de la especie. No es pues ni anterior ni posterior al individuo, lo mismo que la sociedad no es ni anterior ni posterior a sus miembros (mismo problema paradójico de la relación continente/contenido).

La gran y eterna polémica si individuo antes y sociedad después, o vs. vs. (el huevo o la gallina) es un problema ocioso y bizantino. Nunca ha habido individuos sin una relación social, ni relación social carente de individuos, y la cultura, que no es un fenómeno de generación espontánea, no es más que la complejidad de los esquemas de acción de este complejo sistema, sin que se pueda imaginar ninguno de estos aspectos como condición previa de los otros.

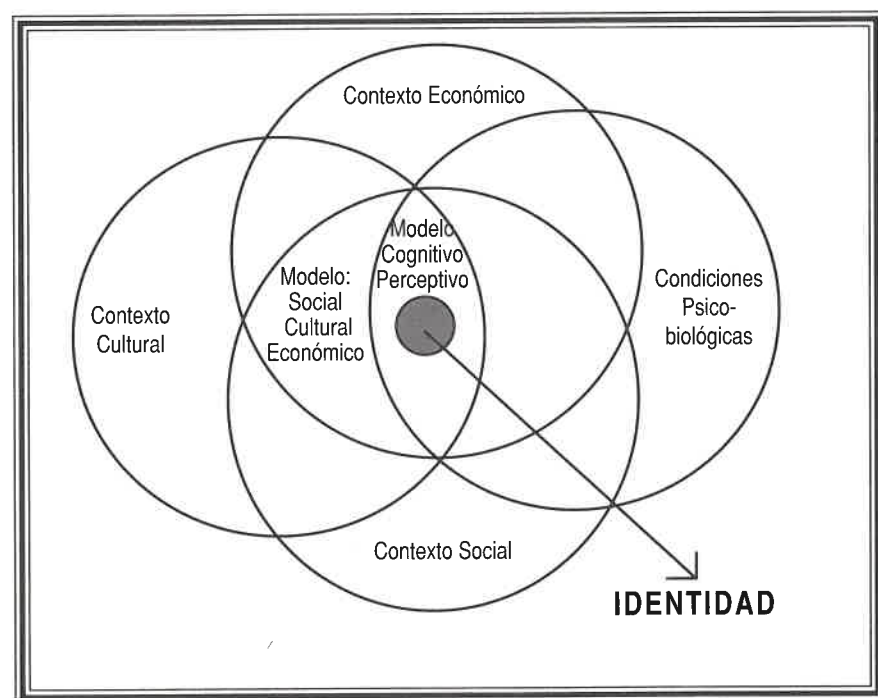
La individualidad, el sentido de individuación, es un constructo surgente de una percepción relativa y sujeta a la tendencia egocéntrica inscrita en la función subsistencial de toda materia viva. De hecho, la individuación es un fenómeno tardío, pues que surge como efecto del proceso empático, es decir, cuando el sujeto es capaz de reconocer la exterioridad (y lo hace en función al tipo de vivencia somática y cultural que haya tenido).

Desde los aspectos no culturales, lo obvio es suponer que los fundamentos primigenios sobre los cuales se asentará la mismidad o individualidad, son aquellas informaciones que el sujeto reconoce, que no serán otras que sus urgencias (evidentemente lo primero que siente, y por tanto, lo primero que percibe de la realidad son sus propias urgencias). La realidad exterior no existe para él, pues que se experimenta como sensación propia. Y aunque el sujeto es un proceso epigenético, que se constituye como complejización de la realidad más elemental que concebimos (la realidad físico/química), y de ahí, la químico/biológica, biopsíquica, psicosocial, este sólo percibirá como propio lo que se constituye en sensorio (lo único perceptible sin el ámbito del fenómeno que llamamos conciencia). De modo que, del lado de los aspectos no culturales, lo que se figura como mismidad no es más que un aspecto de todo el proceso que la constituye, el que abarca el universo de su sensorialidad o el de sus urgencias (hambre, dolor, frío, placer, angustia, etc.), es decir, aquellas que están sujetas a las funciones subsistenciales. La extensión de la mismidad será la extensión de tales urgencias.

La capacidad empática sólo es posible a partir de un determinado desarrollo en la complejidad de los esquemas de acción, lo que desembocará en el fenómeno de la conciencia. Mientras ello no sucede, la realidad externa se presenta como una extensión del sujeto. Y ojo, esa realidad externa ya es una realidad societaria (o si este término quiere ser reservado a la aparición de la cultura, utilícese entonces el de asociación). Y precisamente, la capacidad empática, el sentido de la alteridad, y por oposición, el de identidad, surgirá dentro del proceso de complejización cognitiva, y este en el plano de la enculturación, por lo que el contenido de esa identidad, será un contenido conceptual dependiente del modelo cultural en que se halle inmerso el sujeto.

Fuera del ámbito de la estricta biología, donde no se podría hablar de identidad, sino de mismidad (ya que no es un constructo consciente, sino una sensación que responde con automatismos reflejos ante los estímulos que le afectan), la identidad surge, en efecto, como un constructo cultural, que incorpora a su concepto, aquel ámbito precultural, el cual se asocia a los conceptos de identidad, otorgando a los roles esa fuerza senso-emotiva que les permite ser percibidas como reales, y lo son, puesto que objetivaciones.

Propongo el siguiente esquema interaccional, acerca de las condiciones que afectan a los sujetos en relación a la definición de su identidad y lo que supone en su comportamiento efectivo:



De este esquema de intersecciones de conjunto, se puede desprender lo siguiente:

1.- La identidad del sujeto (y con ello se dice toda la imagen de sí mismo, como toda la sensorialidad y la emotividad que es el sujeto en relación a sí, y desde sí hacia el mundo), está directamente condicionada por el modelo cognitivo-perceptivo con el que se define la realidad, y del que se desprende el universo de valores, y en tanto que así, de la moral, y en consecuencia a todo ello, el sentido y sensibilidad del sujeto, y el sentido del mundo para el sujeto.

Sin duda, este modelo es fruto, de un lado, de la experiencia común y compartida por la especie (la cultura), y de otro, de la capacidad perceptiva, que parte de las condiciones sensomotoras, y en tanto que así, estas son una condición básica de la percepción.

La condición societaria y la capacidad de la especie de incorporar información no inscrita en el marco genético (fenómenos no ajenos a la evolución epigenética de los esquemas de acción, y por tanto, no ajenas a su condición psicobiológica), permite incorporar al modelo perceptivo una condición de percepción distinta, condicionada por la culturalidad.

Lo que no hay que perder de vista, es que este modelo es fruto de la experiencia común y compartida por la especie, pero no es la experiencia tangible del propio individuo. Se le impone su experimentación. Sin embargo, como experiencia afín a su naturaleza, no le es contranatura (razón por la que, además, es asimilable).

Al nivel del modelo perceptivo-cognitivo, como este es incorporado a partir del mismo nacimiento, y durante los primeros años, en los que el sujeto no tiene otra estructura cognitiva-conceptual que pudiera resistirse al modelo que se le propone (el único modelo perceptivo es el precultural, que es sobre el que se apoya la percepción cultural, por lo tanto, no se opone), los únicos efectos de tensión entre sujeto/modelo se sitúan al nivel de los modos de introyección del modelo, que no afectan a la asunción del mismo, sino a su forma operatoria.

2.- Pero el Modelo perceptivo-cognitivo, no es más que la resultante de la intersección (interrelación e interacción) de las condiciones psicobiológicas que supone la especie y los modelos culturales, sociales y económicos.

Estos modelos (cultural, social, económico, que no son otra cosa que el modelo cultural, pues, por ejemplo, una cosmovisión económica no es más que una visión cultural acerca de lo económico), se estructuran como objetivaciones a partir de la experiencia colectiva en los respectivos planos que señalan.

Pero no debe perderse de vista, que esta experiencia viene mediatizada por el modelo perceptivo-cognitivo; por lo cual, se establece una relación de intercondición, cuyo incesto se rompe a partir de las vicisitudes que supone la objetividad del hábitat (u otras objetivaciones culturales), por lo que, estos modelos (o modelo cultural) se estructuran como fruto de la interacción entre la percepción subjetiva y las condiciones objetivas u objetivadas.

Este planteamiento mostraría las tendencias homogeneizadoras del modelo cognitivo y los modelos contextuales o culturales, pues si se observa, el modelo cognitivo dependería de dos fenómenos: de un lado la condición psicobiológica de la especie (que siempre sería la misma si no implicase su naturaleza una condición de cambio ya por sí misma o por factores exógenos), y de otro, las objetivaciones de una experiencia común y compartida, que como tales objetivaciones, serían fijaciones (y en tanto que así, también invariables, salvo que algo se implicase en su variabilidad).

Los efectos de una relación entre dos variables invariables se reiterarían sin alterar jamás el fenómeno. Esto no es así, porque ambos fenómenos (naturaleza y modelo cultural) son variables.

De un lado, el desarrollo mismo de la vida (crecimiento de población por ejemplo) es una contingencia o vicisitud que constituye un dato nuevo, por tanto, un problema nuevo y una variación en las condiciones de existencia que enfrenta a nuevas urgencias. Constituye en sí un cambio de contexto, y es una retroversión de los efectos del proceso sobre el proceso mismo (principio de la epigénesis).

La resolución de esta vicisitud sólo tiene dos alternativas: su no resolución, cuya consecuencia es la muerte, o su solución, que ampliaría una capacidad de asimilación/acomodación de la que surge la incorporación de nuevos esquemas de acción. Todo ello implica pues una capacidad de cambio en esta variable y de transformación del contexto (sólo se sostiene una condición: la orientación egocéntrica de la función subsistencial que le es consustancial).

Las elaboraciones colectivas (cultura, incluyendo modelo perceptivo-cognitivo) surgidas en la resolución de estos problemas, constituyen nuevas incidencias o impactos en el contexto (tanto en las premisas culturales previas, como en los efectos de la cultura sobre el contexto), nuevas coyunturas, nuevas urgencias, respuestas nuevas.

Las objetivaciones culturales, que como tales se incorporarán al contexto, lo transforman. Más, lo que no hay que perder de vista, es que, en efecto, la epigénesis parte de los esquemas previos, pero, si bien el esquema previo al cultural es el ámbito de los esquemas de la condición biológica (conexión que debe ser estudiada), una vez establecida la cultura, las estrategias frente a las vicisitudes (vicisitudes que ya son culturales, puesto que generadas en una relación cultural con el medio, sea medio cultural o realidad objetiva [un cataclismo por ejemplo]) serán elaboradas desde las premisas culturales.

Si la cultura sólo fuese una objetivación, constituiría una tendencia esclerótica de la praxis, pues sujetaría a una percepción y a un modo de acción inamovibles.

Sin embargo, su conexión con la vida la hace un factor dinámico, aunque sujeta a sus premisas. La cultura es una incorporación a los esquemas de acción de la vida, sujeta pues, también, a los principios que entrañan a esta. Los efectos de su praxis se retrovierten sobre sus modelos operando pues como condición de cambio.

Desde el ámbito de estos conocimientos ¿que puede aportar la antropología a la psicología en relación a los patrones o matrices (modelos) que conforman la identidad de los sujetos y los referentes de acción de la misma (o a los roles en que está definida su identidad), y a la resolución de los problemas que, como fijaciones que pueden llegar a ser estos modelos, pueden suscitarse en el sujeto en las diferentes coyunturas por las que esos roles pueden entrar en crisis?

La identidad, como constructo cultural, pero como incorporación epigenética a partir del ámbito de lo precultural, asocia a los conceptos de identidad (y a los roles que la conforman) toda esa fuerza senso-emotiva que es lo precultural, constituyéndose en emotividad y en sentido dentro del sujeto (en el doble sentido, valga la redundancia, de lo que, por un lado, es una sensación vivida, que otorga, entre otras cosas, esa convicción de realidad, y fuerza moral pues para asumirla, y de otro lado, de lo que es la coherencia lógica que precisamente surge de la correspondencia con lo que se experimenta como real).

El rol, o los roles que juegan en la identidad de un sujeto, definen la función que cada miembro, desde esa experiencia compartida que es la cultura, ha de jugar en el seno de la sociedad y de los grupos a los que es adscrito. No constituye el fruto de una elaboración propia, acorde a una experiencia individual, sino que es una reelaboración, cuya fuerza radica en el hecho que es asociada a una experiencia sensible, que a su vez es modelada y condicionada por el contexto en el que el sujeto nace y vive, pues que ese contexto, a su vez, ya condiciona los propios esquemas de percepción con los que se aprehende la realidad, la cual, así, resulta acorde a las formulaciones del modelo. La experiencia de la identidad se impone.

Si esto podría significar la homogeneización, el propio modelo establece la diferenciación de los sujetos, creando grupos que, si en sí se pretenden homogéneos, hacen de la realidad sociocultural un discurso diverso, pues el sujeto se apropia del modelo desde la posición única en que este mismo le ubica (posición social, roles relativos al sexo, raza, edad, etc). Los modelos entrañarían condiciones de organización de roles y grupos que estructuran coyunturas específicas, que constituyen condiciones previas en las que el sujeto será definido y en las que el proceso de socialización cobrará un carácter específico.

Sobre este campo de especificidad (netamente sociocultural), la única experiencia individual es la que podría persistir como orientación egocéntrica de la materia viva sobre la que se ejerce el proceso de socialización (orientación, por lo

demás, común a todos los miembros de la especie, cuanto que constituyente de su naturaleza); por lo cual, la socialización (introyección de modelos) es la apropiación (asimilación) de los patrones.

Así, estos patrones, aunque fuesen los mismos, podrían comportar conductas diferentes, distinguiendo a los individuos que incorporasen esos mismos roles o patrones (supongamos que se trate de sujetos de una misma clase, sexo, edad, raza, etc., a los que, además, se les inculcase un mismo rol). Ello podría resultar así, porque, en efecto, sean distintas las condiciones de las relaciones sociales entre los agentes socializadores que afectan a cada individuo, y distintas las relaciones establecidas entre estos agentes y el sujeto en cuestión (conflictividad o armonía en las relaciones afectivas por ejemplo). Es decir, según sea o no traumática la experiencia socializadora.

Sobre este campo de singular especificidad, el sujeto incorporará el rol de un modo específico. Supongamos, estructurada una identidad, que las condiciones del entorno varíen de un modo que impidan la realización de lo que se ha asumido como identidad. No resulta lo mismo incorporar el rol o la identidad como evitación del displacer que como prosecución del placer. Son dos enfoques de consecuencias y alcances muy diferentes para el comportamiento ulterior si, en efecto, no se fija la posición alternativa: el equilibrio entre ambas.

En conclusión, la identidad de los sujetos es una síntesis de claves cognitivas sobre orientaciones egocéntricas. Las claves cognitivas vienen condicionadas por modelos y son incorporadas desde y bajo la orientación egocéntrica que domina a toda materia viva. Estas se presentan en una fórmula síntesis, que es el resultado de un esquema de asimilación/acomodación, donde son asimiladas, asociándose a los aspectos sensitivos del sujeto (constituyendo vivencias somáticas).

No otra cosa son los valores. Como tales, estas claves cognitivas, si bien reorientándose a los intereses que supone el principio egocéntrico, como formulaciones socioculturales reorientan la acción del sujeto hacia fines de esa índole (acomodación), pero como si fuesen propias.

Pero esta apropiación, según cómo se establezca la relación del sujeto y los agentes socializantes, y los efectos que ello supone, (por ejemplo incorporar el rol o la identidad como evitación del displacer, o como prosecución del placer, o bien en un equilibrio entre ambas posibilidades), puede suponer una incorporación de conceptos que, según a qué vengan asociados (a qué tipo de experiencia y percepción), pueden ser asimilados desde el punto de vista egocéntrico en un sentido no propio al establecido en la semiosis entrañada en el propio modelo. La apropiación de las claves cognitivas parcial o fuera de las condiciones señaladas por el modelo, conduce a que estas pulsiones egocéntricas no queden orientadas dentro de la praxis necesaria para la funcionalidad del sujeto dentro del modelo.

La reorientación de unas claves cognitivas, de los valores, o de las fijaciones de unos esquemas de acción, que obedeciendo a la egocentricidad, no han orientado a esta dentro de la praxis necesaria para la funcionalidad del sujeto dentro del contexto sociocultural, supone un esfuerzo que comienza por estudiar si existe la posibilidad de introducir cambios en las matrices establecidas en el individuo.

Desde luego, de ser posible, la labor debe comenzar por aquello que permitiese acceder a las claves cognitivas establecidas en el sujeto, o la semiosis que establecen en su relación con la egocentricidad, y cómo se han podido estructurar (estudio de las condiciones de incorporación). Sólo desde esas claves (porque son las únicas que permiten sentido para el sujeto), y a partir de ellas, será posible una reorientación de las mismas. Esto abre debate a muchas cosas, entre ellas, acerca de la licitud de una readaptación, o la legitimidad de un modelo. Pero esto es ya otra cosa.

Es hora que las distintas disciplinas que tratan acerca del comportamiento humano, pierdan su insularidad, como si el tema que tratasen constituyese un universo aparte y autosuficiente. Quien sólo conoce el aspecto de un problema, ni si quiera conoce ese aspecto. La realidad humana es una realidad tan integral, que invitaría hasta las propias ciencias físicas a un magno debate de intercambio y trabajo conjunto.

BIBLIOGRAFIA *

- Adorno T.W. *Crítica cultural y sociedad*. Ariel. Barna. 1969.
 Adorno T.W. *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Monte Avila, Caracas.
 Bourdieu P. *Le sens Commun, le sens pratique*.
 Barthes R. *Elementos de Semiología*. A. Corazón. 1971.
 Blumer H. *El interaccionismo simbólico*. Ed. Hora. Barna. 1982.
 Berger y Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Bs.As. 1972.
 Cassirer Ernest. *Filosofía de las formas simbólicas*. FCE. 1970.
 Chomsky Noam. *El lenguaje y el entendimiento*. Seix Barral. 1980.
 Chomsky Noam. *Problemas actuales en teoría lingüística*. Siglo XXI. Madrid. 1978.
 Chomsky Noam. *Ensayo sobre forma e interpretación*. Cátedra. Madrid. 1982.
 Eliade M. *Imágenes y Símbolos*. Tauro. Madrid. 1955.
 Erikson E. *Identidad y Cambio*. Ed. Paidós.
 Giraud P. *La semiología* Siglo XXI. 1978.
 Giraud P. *La semántica*. FCE. 1979.
 Gadamer. H.G. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1984.
 Levi-Strauss C. *Antropología estructural*.
 Levi-Strauss C. *Arte, lenguaje, etnografía*. Siglo XXI. 1979.
 Lisón Carmelo. *Antropología Social y Hermenéutica*. FCE. 1983.

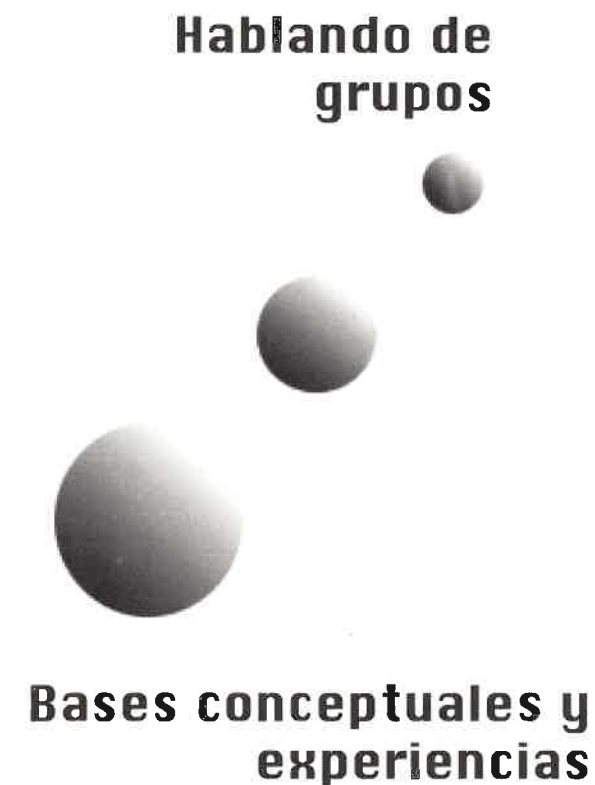
- Leach E. *El estudio estructural del mito y el totemismo*. Nva. Visión.
- Mead M. *Educación y cultura*. Paidós. Bs.As. 1962.
- Morin Edgar. *El paradigma perdido: el paraíso olvidado*. Kairós. Barna. 1974.
- Popper K. *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Piaget J. *La construcción de lo real en el niño*. Proteo. Bs.As. 1965.
- Piaget J. y Beth E.W. *Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real*. Ciencia Nueva. Madrid. 1968.
- Piaget J. *La formación del símbolo en el niño*. FCE. 1977.
- Turner V. *La selva de los símbolos*. Siglo XXI 1980.
- Vigotski Lev. S. *Pensamiento y Lenguaje*. La Pléyade. Bs.As. 1973.
- Vigotski Lev. S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica. Barna. 1979.
- Whorf Benjamin L. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral Ed. Barna. 1971.

NOTAS

* La bibliografía aquí expuesta, no abarca en absoluto todos los fundamentos que orientan este artículo, ni este es en todo coincidente con las posiciones que encierra esta bibliografía.

Muchas de estas obras no constituyen relación directa con el tema, pero han servido como fuente de especulación acerca de este y otros temas que, al fin, se relacionan.

Salvo algunos autores, unos mencionados (como Piaget o Morin) y otros implícitos (como Vigotski o M. Mead, por coincidencia de ciertas posiciones), con esta bibliografía ofrezco más bien un clima temático y teórico en torno al fenómeno del conocimiento.



TÉCNICAS DE COMUNICACION Y HABILIDADES SOCIALES PARA LA INTERVENCION EN GRUPOS

**Ana Guil, Felicidad Loscertales y Trinidad Nuñez
Departamento de Psicología Social
UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

INTRODUCCION

La exposición que presentamos -a modo de memoria o resumen esquemático- describe nuestra forma de trabajar en Grupo en un Curso de Postgrado sobre Técnicas de Comunicación y Habilidades Sociales, que venimos impartiendo este año ya en su quinta edición, desde el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla.

La idea primera nació en el seno del Grupo de Investigación «Comunicación y Rol Docente», financiado por la Dirección General de Universidades de la Consejería de Educación, de la Junta de Andalucía. Y surgió como una forma de institucionalizar las demandas que recibíamos de ICEs (Institutos de Ciencias de la Educación), de CEPs (Centros de Profesores), de cursos de Formación de Formadores, de profesorado novel que había de prepararse para enfrentarse al grupo-clase o pruebas tales como presentación de comunicaciones y ponencias a Congresos y demás encuentros profesionales, defensa de proyectos docentes, tesis doctorales, etc... Otro tipo de demandas y expectativas que canalizamos provenían de aquellos profesionales cuya actividad implica siempre una interacción comunicativa, al desarrollar su trabajo con «material» humano: médicos, fisioterapeutas, personal de enfermería..., funcionarios de la Administración, animadores socioculturales, abogados, etc.

En nuestras investigaciones detectamos cómo las relaciones de comunicación que necesariamente se establecen en aquellas profesiones que se desarrollan en contacto directo con personas, son a la vez fuente de satisfacción e insatisfacción en función de la cantidad y sobre todo la calidad de dichas interacciones comunicativas. Ello nos llevó al análisis de las principales «patologías» de la comunicación asociadas a la insatisfacción y nos animó a elaborar una especie de *practicum*, en que se entrenaran las estrategias necesarias para su solución, buscando la mayor satisfacción del individuo que desempeña el rol y, en definitiva, la operatividad de la organización laboral. Al mismo tiempo, partimos del presupuesto de que cuidando a la persona cuidamos a la vez la función que ésta realiza.

En un primer momento nos centramos en el rol docente, en el profesorado de los distintos niveles educativos, especialmente en los que se iniciaban en la carrera profesional y en aquellos que ostentaban algún cargo que les obligaba a realizar labores de dirección y coordinación de grupos.

Posteriormente, ante la demanda de otros profesionales que consideraban que los contenidos y estrategias ofrecidos les podían ser útiles en el desempeño de su trabajo, lo ampliamos a otros roles profesionales. Nuestra intencionalidad inicial fue ofrecer herramientas a quienes trabajan con personas en grupos, cuyos objetivos no son las relaciones interpersonales en sí mismas sino la operatividad y por lo tanto son grupos instrumentales que, más allá de la interacción personal, persiguen sus propios fines específicos.

El curso fue diseñado con el **objetivo** de proporcionar a los participantes un marco teórico, facilitarles una metodología de trabajo y establecer las condiciones favorables para una experiencia activa de aprendizaje de técnicas de comunicación y entrenamiento en estrategias de competencia social, para el trabajo y la intervención en grupos.

ASPECTOS FORMALES

El curso tiene una duración de 50 horas, distribuidas en cinco semanas consecutivas, en las que trabajamos Martes, Miércoles y Jueves de 17,30 a 21,00 h., incluidas las sesiones de inauguración y clausura.

Hay un plazo de preinscripción durante el primer trimestre del año académico, a lo largo del cual los interesados en asistir presentan su curriculum vitae y la documentación acreditativa necesaria para los estudios de Tercer Ciclo. Una comisión realiza la selección de los candidatos y una vez publicada, estos proceden a su matriculación, existiendo un pequeño porcentaje de plazas destinadas a becarios. El curso se suele desarrollar en fechas comprendidas entre Febrero y Junio de ese mismo año académico.

CONTENIDOS y FUNDAMENTACION TEORICA

Uno de los aspectos más importantes de la Psicología Social es el estudio de la vida y funcionamiento de los grupos, puesto que es en el grupo donde mejor se puede observar la múltiple riqueza y el auténtico dinamismo de la conducta humana con su clima propio y sus contextos reales.

Desde la óptica de la Psicología de los Grupos, hay varios conjuntos humanos que, en distintos campos de la vida social, forman grupos de una manera bastante

constante y definida. De entre ellos algunos de los más habitualmente mencionados suelen ser la familia (las personas que, unidas por vínculos de afecto y parentesco, tienen el objetivo de una vida en común) o el denominado «grupo-clase» (los alumnos que pasan el año académico juntos en el mismo aula). Puede entenderse como «grupo», desde la perspectiva psicosocial, a todo conjunto de personas (a partir de tres) que, unidas por un objetivo común, pueden interaccionar entre sí, aceptando ciertas normas y compartiendo emociones pero, sobre todo, participando de un sentimiento común: el «nosotros» grupal, espíritu de equipo o «membership» que los mantiene unidos al menos durante el tiempo en que permanece la locomoción hacia el objetivo propuesto.

La existencia de los grupos justifica sobradamente la aplicación de los avances y desarrollos que la Dinámica de Grupos puede ofrecerles para una mejor eficacia en el logro de sus objetivos y una mayor satisfacción interna colectiva e individual. El término Dinámica de Grupos fue utilizado por primera vez por K. Lewin, uno de los padres de la Psicología Social, en 1944 y también a él se debe la creación del primer centro de investigaciones sobre estos temas.

En primer lugar, dentro de la Psicología Social, la Dinámica de Grupos se refiere a todo un conjunto de conocimientos teóricos que, fruto de numerosas investigaciones, ha llegado a delimitar y dar carta de naturaleza científica a los fenómenos grupales definiendo con claridad los grupos, sus clases, sus procesos y todas las demás circunstancias y matices que los caracterizan.

Confirmando este punto de vista sobre la dimensión científica de la Dinámica de Grupos, Pastor Ramos (1978) la define afirmando que: «constituye un sector de las ciencias de la conducta humana que trata de desvelar la naturaleza y leyes que rigen los procesos grupales, especialmente los relativos a grupos muy pequeños no sólo a nivel descriptivo sino inferencial, o sea explicativo, mediante relaciones de causalidad fenoménica» (pág. 321). En segundo lugar -quizás el caso más conocido- la Dinámica de Grupos se entiende como todo un amplio conjunto de aplicaciones prácticas a la organización manejo y conducción de grupos. Este campo es el que también se conoce con las denominaciones de «Técnicas de Grupo» o «Técnicas de Dinámica de Grupos», que resultan bastante más acertadas y que, sobre todo, no se prestan a confusión o error.

De todas formas puede afirmarse con Alvarez Minguez (1986) que la *Dinámica de Grupos* no es excluyentemente ni un saber ni un saber hacer. Es un «arte de vivir en grupo relaciones interpersonales auténticas.» Ello requiere, por lo tanto ambas circunstancias, **saber y hacer**, pero con una nueva y más completa perspectiva porque lo que resulta verdaderamente definitorio del grupo es el hecho de estar organizado con una estructura peculiar y la conciencia que de ello tienen sus miembros.

El coordinador del grupo es alguien que, dentro del mismo, se pone al servicio de las ideas básicas, pero sin adueñárselas porque, realmente, deben ser entendidas y suscritas por todos. Es también el que ayuda y guía al grupo para que las pongan en práctica; pero siempre siguiendo el criterio de no hacer nada que el propio grupo como tal pueda hacer por sí solo.

MARCO FUNCIONAL PARA LA COORDINACIÓN DEL GRUPO

- a) Mantener siempre presente el objetivo
- b) Conocer la realización de cada técnica
- c) Conseguir el mejor «clima» posible

Por lo que respecta a las Técnicas de Grupo pueden ser definidas como situaciones puntuales o momentos temporales de la vida del grupo en las que se plantea de una forma estructurada -de origen artificial o real- un problema a resolver o, simplemente, una cierta actividad a realizar. El más importante de los materiales con los que hay que trabajar es la propia experiencia de los participantes. Experiencia en la que se incluyen no solamente los aspectos que se refieren a los contenidos de aprendizaje sino también a los aspectos socioemocionales. Por eso la observación y reflexión de lo vivido es uno de los objetivos centrales de cualquier técnica, ya que este análisis será lo que permita nivelar la situación y recuperar el equilibrio, el bienestar y la eficacia del grupo.

La finalidad más directa de las Técnicas de Grupo es la de servir, en una especie de entrenamiento o creación de hábitos, de herramienta metodológica para el aprovechamiento óptimo de las habilidades cognoscitivas y afectivas de los miembros del grupo que participan en su realización. (Klaus, 1986). Y con una dimensión lúdica en su base:

EL JUEGO COMO RECURSO TÁCTICO

- * HACE DISMINUIR LA RIGIDEZ
 - Facilita la Comunicación
 - Libera la expresión de emociones
- * CREA UNA ATMÓSFERA FAVORABLE
 - Aumenta la participación individual
 - Ayuda a la consolidación del grupo

«El juego es siempre una experiencia creadora y el individuo sólo puede descubrir su personalidad cuando se muestra creador». (WINNICOTT, 1979. pág. 127).

En el cuadro siguiente se han detallado los aspectos tanto de la personalidad individual como del dinamismo grupal, que se ven favorecidos con su uso. Es importante destacar cómo en este cuadro se hace una alusión directa al desarrollo personal de los miembros y a su relación con el ejercicio de técnicas. Esta es una de las más notables características del trabajo grupal: la de potenciar y subrayar las dimensiones propias de las personas que conforman el grupo, contribuyendo a su mejora y realización personal.

ASPECTOS QUE FAVORECE EL EJERCICIO DE TÉCNICAS GRUPALES

A.) DEL DESARROLLO INDIVIDUAL Y GRUPAL

Pensamiento divergente
Capacidad de expresión
Cambios de actitud
Cambios de motivación
Posibilidades de acción

B.) DE LA TAREA

Productividad
Generalización del conocimiento
Expresión de puntos de vista
Evaluación crítica

C.) DE SATISFACCIÓN

Espíritu de equipo
Escuchar y sentirse escuchado
Respeto al otro
Compromiso

Las técnicas de satisfacción orientadas a lograr la satisfacción y el equilibrio socioemocional tienen la finalidad de aminorar las tensiones y facilitar la creación

de un clima óptimo para el desarrollo grupal. El bloque de *Técnicas de Satisfacción* lo organizamos como sigue:

I.- Para conocerse:

- I.1) Fase inicial
- I.2) Mejora del conocimiento mutuo
- I.3) Presentación y cuidado de la imagen personal

II.- Para establecer y mejorar las relaciones:

- II.1) Comunicación grata y eficaz
- II.2) Asunción y desempeño de roles

Las técnicas de tarea se ponen en juego para promover la estructuración, organización y realización de las actividades que ocupan al grupo. Son instrumentos facilitadores del trabajo y de las mejores condiciones para desarrollarlo. El bloque de *Técnicas de Tarea* lo estructuramos según el siguiente esquema:

1.- Ejercicios de organización:

- a) Para la definición de objetivos
- b) Para el establecimiento de normas
- c) Para la evaluación del rendimiento

2.- Ejercicios para la toma de decisiones:

- a) Juegos cooperativos
- b) Decisiones por consenso

3.- Ejercicios para trabajar sobre contenidos / problemas:

- a) Con ayuda de expertos
- b) Sin participación de expertos

Resumiendo la totalidad de los contenidos del curso, estos se organizan en una serie de bloques temáticos que cada año se revisan y modifican en función del *feed-back* del año anterior. Generalmente se planifican en torno a los siguientes constructos generales:

- COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

- * Perspectiva sistémica
- * Técnicas de expresión verbal
- * Comunicación no verbal

- DINÁMICA Y TÉCNICAS DE GRUPOS

- * Desarrollo y evolución del grupo
- * Aplicación de técnicas grupales
- * Coordinación y dirección de reuniones

- ANÁLISIS TRANSACCIONAL

- * Las *transacciones* como intercambio social
- * Papel del facilitador en el fomento de la salud psicológica
- * El grupo en el proceso terapéutico

- ESTRÉS PROFESIONAL

- * Conceptualización del estrés
- * Detonantes del estrés: conflicto y ambigüedad de rol
- * Técnicas de control y afrontamiento

- HABILIDADES SOCIALES

- * Concepto de competencia social
- * Diferentes estilos de respuesta
- * Entrenamiento en asertividad

Como ejemplo de esquemas teóricos iniciales, ofrecemos a continuación algunos de los utilizados con mayor frecuencia.

**TRANSMITIR VERSUS COMUNICAR
PROCEDIMIENTOS DE COMUNICACIÓN
VERBAL LINGÜÍSTICO**

1. Verbal (el simple lenguaje)

NO VERBAL (personal)

- 2. Entonacional (timbre, acento, volumen)
- 3. Paralingüísticos (vocalizaciones, pausas, risas, toses, sonidos articulados)
- 4. Cinesis corporales: emblemas, ilustradores, muestras de afecto, reguladores y adaptadores)

NO LINGÜÍSTICO

- 5. Proxemias
- 6. Conductas táctiles
- 7. Atractivo personal y caracteres físicos
- 8. Artefactos (ropa, perfume, maquillaje)

NO VERBAL (contextos)

- 9. Entornos y ambientes
- 10. Presencia/ausencia de otros
- 11. Arquitectura y diseño
- 12. Elementos icónicos

TÉCNICAS DE DINÁMICA DE GRUPOS TRES ESTILOS DE RESPUESTA

Dada la heterogeneidad de los temas que se trabajan, el punto de partida teórico de cada uno de los módulos no siempre es el mismo. En cada caso se hace una breve presentación de los paradigmas teóricos que los sustentan, pero sólo en la medida en que sirven para comprender la gestación y evolución de los problemas o como ubicación de las aplicaciones prácticas de cara a su solución, que son el aspecto que realmente nos interesa. Evitamos en todo momento imponer un solo paradigma, establecer polémicas o entrar en contradicciones entre principios teóricos, enfatizando siempre las posibilidades de complementariedad de todos ellos.

METODOLOGÍA

La preocupación metodológica fundamental es la de conseguir al máximo la participación activa de todos los asistentes. Al inicio del curso se realiza una sesión inaugural, con técnicas de presentación del equipo docente y los participantes, a quienes se les pide especialmente la expresión de sus expectativas a fin de adaptar los contenidos a sus necesidades concretas. El curso se concluye igualmente con una sesión parecida de clausura, evaluación y contraste de lo realizado con las expectativas previas, que sirve de retroalimentación para futuras ediciones.

Al comenzar cada bloque temático se facilita un pequeño dossier con los elementos teóricos imprescindibles y la bibliografía correspondiente. En las exposiciones, los contenidos se organizan de tal modo que la presentación teórica constituya un fundamento y un punto de partida para el desarrollo práctico del trabajo. Las distintas técnicas de grupo y juegos varios de comunicación, se adecuan a los contenidos de cada uno de los módulos, combinando las técnicas de satisfacción con las de tarea, utilizando especialmente el *role-playing* sobre situaciones profesionales y la autoscopia como método de análisis y entrenamiento.

Un importante apoyo didáctico que utilizamos con frecuencia como estímulo introductorio, es la utilización de una serie de videos de elaboración propia de nuestro Grupo de Investigación y del Departamento, producidos con el apoyo técnico del Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías de nuestra Universidad. Tienen una duración de entre 12 y 20 minutos y versan sobre los distintos contenidos del programa: «El Rol Docente en la Sociedad actual», «Habilidades Sociales: tres estilos de respuesta», «Dinámica de grupos: el rol del coordinador», «Dinámica de Grupos: fases en el desarrollo de un grupo», «Estrategias de comunicación persuasiva».

También utilizamos otros videos didácticos comercializados por otras instituciones: «Reuniones malditas reuniones», «Más malditas reuniones», «Trabajo efectivo, empresa eficaz», «Estrés», etc.

ALUMNADO Y PROFESORADO

Se admiten hasta un máximo de 30 participantes, médicos, funcionarios administrativos, abogados, profesores de los distintos niveles educativos, psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, orientadores, animadores socioculturales y demás profesionales del campo de la salud, la educación y los servicios sociales, que trabajen en interacción con personas o en coordinación y dirección de grupos.

La única limitación en cuanto a los asistentes es la de tipo burocrático que imponen los estudios de postgrado universitarios. Se requiere ser titulado universitario -diplomado o Licenciado- o tener una amplia experiencia profesional que lo sustituya, según el baremo previsto en el Vicerrectorado de Tercer Ciclo.

El profesorado del curso está compuesto en un 60% aproximadamente, por profesoras y profesores del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla, incluidos profesores colaboradores que realizan labores de organización, secretaría y ayudantes en clases prácticas. El resto del equipo docente lo conforman profesores del mismo área de conocimiento, provenientes de distintas universidades españolas, Madrid, Granada, Extremadura, Cádiz, etc., cuyas especialidades y formas de trabajo se asemejan y complementan las nuestras.

EVALUACIÓN

Dado que es un curso con el que se obtiene un Título Propio de la Universidad, es preciso realizar un control y evaluación del alumnado. Ésta se lleva a cabo a través de una valoración continuada de la asistencia y/o aprovechamiento, que se recoge en los oportunos diplomas, expedido por el rectorado de la Universidad de Sevilla. Para diferenciar ambos títulos, los participantes han de realizar una memoria de progreso.

Al equipo docente le interesa sobre todo obtener un *feed.back* sobre su actuación profesional y el efecto producido en el grupo. Para ello utilizamos los procedimientos habituales: cuestionarios y sesiones grupales de valoración.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos realizado una selección bibliográfica, similar a la que ofrecemos a lo largo del curso, guiadas fundamentalmente por criterios prácticos, es decir, buscan-

do textos asequibles a nuestro alumnado. Por ello citamos sólo bibliografía castellana y dentro de ésta, aquella de más fácil lectura o que ofrezca estrategias de acción sencillas y útiles, que puedan ser llevadas a cabo incluso sin necesidad de la intervención de profesionales.

- ACLAND, F.A. (1993): *Cómo utilizar la mediación para resolver conflictos en las organizaciones*. Barcelona, Paidós.
- AGUADERO FERNANDEZ, F. (1990): *Cómo hacer más eficaces las reuniones*. Madrid, Colección Dirigentes 2000.
- ALVARO, J.L.; TORREGROSA, J.R.; y GARRIDO, A. (Comps.) (1993): *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*. Siglo XXI, Madrid.
- ANDER-EGG, E. (1986): *Técnicas de Reuniones de Trabajo*. Buenos Aires, Humanitas.
- ARDILA, R. (1980): *Terapia del comportamiento*. Desclee de Brower. Bilbao.
- AUGER, B. (1981): *Cómo organizar las Juntas Internas de su Empresa*. México, Editorial Técnica.
- BARRANCO NAVARRO, J.; GARCÍA MINGUEZ, J. y CANO GARCÍA, F. (1988): *Técnicas de animación y Trabajo en Grupo*. Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- BARRIOS, M.J. (1991): *El Análisis Transaccional y los límites del Método Científico*. Alfar. Sevilla.
- BATESON, G Y RUESCH, J. (1984): *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*. Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
- BATESON, G. et al. (1984): *La nueva comunicación*. Kairós, Barcelona (original, 1981).
- BERNE, E., (1983): *Juegos en que participamos*. Diana. Barcelona.
- BERNE, E., (1986): *Qué dice usted después de decir HOLA?* Ed. Grijalbo. Barcelona (14ª edición).
- BERNE, E., (1983): *Introducción al tratamiento de grupos*. Grijalbo. Barcelona.
- BIOSCA, D. (1990): *Dirigir con eficacia hoy. El estilo de dirigir en los 90*. Madrid, Colección el Dirigente 2000.
- CABALLO, V.E. (1987): *Teoría, evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Promolibro. Valencia.
- CARROBLES, J.A.I.; COSTA, M.; DEL SER, T. y BARTOLOME, P. (1986): *La práctica de la terapia de conducta*. Promolibro. Valencia.
- COLOSI, Th. y BERKELEY, A. (1989): *Negociación colectiva. El arte de conciliar intereses*. México, Limusa.
- CONQUERET, A. (1985): *Cómo se prepara y dirige una reunión*. Barcelona, Hogar del Libro, 5ª Ed.
- COSTA, M. y LÓPEZ, E. (1991): *Manual para el educador social*. 2 Vol. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Ministerio de Asuntos Sociales.
- CUADRADO, I., (1992): *Implicaciones didácticas de la comunicación no verbal en el aula*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- DARRAULT, L., (1987): *Ensayos de psicosemiótica*. Doñate. Madrid.
- DAVIS, F. (1976): *La comunicación no verbal*. Alianza. Madrid.
- DELBECQ, A. L.; VAN de VEN, A.H. y GOSTAFSON, D.H. (1984): *Técnicas grupales para la planeación*. México, Trillas.
- DEMORY, B. (1985): *Cómo dirigir y animar las reuniones de trabajo*. Bilbao, Deusto.
- ELKAÏM, M. (1990): *Si me amas no me ames*. Gedisa. Barcelona.

- FAST, J. (1971): *El lenguaje del cuerpo*. Kairós. Barcelona.
- FENSTERHEIM, H. y BAER, J. (1976): *No diga sí cuando quiera decir no*. Grijalbo, Barcelona.
- FERRY, G. y PERETTI, A. (1976): *Nuevas actitudes en la relación pedagógica*. Buenos Aires, Lib. del Colegio.
- GLAS, L., (1995): *Hablar en sociedad*. Altaya, Barcelona.
- GOLDFRIED, M.R. y DAVISON, G.C. (1981): *Técnicas terapéuticas conductistas*. Paidós. Buenos Aires.
- GOLDSTEIN, A.P. (19): *Entrenamiento en habilidades sociales en la adolescencia*. Martínez-Roca.
- GUIL, A., LOSCERTALES, F. et al. (1992): *LA INTERACCIÓN SOCIAL EN EDUCACIÓN. Una Introducción a la Psicología Social de la Educación*. Sedal, Sevilla.
- HARE, P.A. (1985): *Creatividad y grupos pequeños*. Madrid, Pirámide.
- HARRIS, T., (1974): *Yo estoy bien, tú estás bien. Guía práctica de análisis conciliatorio*. Ed. Grijalbo. Barcelona.
- HUICI, C. (Dir.), (1985): *Estructura y procesos de grupo*. Madrid, UNED. 2 Tomos.
- JANNER, G. (1988): *La técnica de reuniones*. Reglas básicas. Bilbao, Deusto.
- KAFMAN, R. (1988): *Identificación y resolución de problemas. Un enfoque de sistemas*. México, Trillas.
- KERTESZ, R. (1985): *Análisis transaccional Integrado*. IPPEM. Buenos Aires.
- KERTESZ, R. (1985): *Análisis transaccional en Vivo*. IPPEM. Buenos Aires.
- KNAPP, M.L. (1988): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Paidós. Barcelona.
- LABRADOR, F.J.; (1992); *El estrés. Nuevas técnicas para su control*. Ed. Temas de Hoy. Madrid.
- LAZARUS, R. & FOLKMAN, S.; (1986) *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca, Barcelona.
- LAZOTI, L., (1984): *Comunicación visual y escuela. Aspectos psicopedagógicos del lenguaje*. Barcelona, Gustavo Gili.
- LEMAITRE, P. y MADERS, H.P. (1991): *Cómo mejorar la organización administrativa*. Barcelona, CEAC.
- LOSCERTALES, F. (1987): *La otra forma de ser profesor*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MATURANA, H. (1996): *La realidad: ¿objetiva o construida?*. Anthropos. Barcelona.
- MEICHEMBAUM, D.; (1987); *Manual de inoculación de estrés*. Martínez Roca, Barcelona.
- MICHELSON, L. y WOOD, (19): *Entrenamiento en habilidades sociales en la infancia: instrumentos de evaluación*. Martínez-Roca.
- MILLS, J.; (1987); *Cómo superar el estrés*. Deusto, Bilbao.
- MONTALVO, J.E., (1990): *Nuestra aportación al estudio y tratamiento de la patología de la Comunicación*. Tesis Doctoral, Tenerife, Universidad de la Laguna.
- NUÑEZ, T. y LOSCERTALES, F. (1995) *El grupo y su eficacia*. PPU, Barcelona.
- OBRIST, A.J., (1985): *El microordenador en la enseñanza. Posibilidades*. Madrid, Narcea.
- ORTEGA, R., (1992): «Relaciones personales en la educación. El problema de la violencia escolar, *El Siglo que Viene*, nº 14.
- PALLARES, M., (1982): *Técnicas de grupos para educadores*, Madrid, ICE.
- PAYNE, R. y COOPER, C.L. (1986): *Grupos de Trabajo en Organizaciones*. México, Limusa.
- PEIRO, J. M. y SALVADOR, A.; (1993); *Control del estrés laboral*. Madrid, Eudema.
- PEIRO, J. M. (1993); *Desencadenantes del estrés laboral*. Madrid, Eudema.

- PERETTI, A. de, (1973): *Libertad y relaciones humanas*. Ed. Marova. Madrid.
- PETER, S.T. (1986): *Pasión por la Excelencia*. Barcelona, Folio.
- PETERS, T. y WATERMAN, R. (1984): *En busca de la Excelencia*. Barcelona, Folio.
- RICCARDI, R. (1985): *Reunir, hablar y persuadir*. Bilbao, Deusto.
- RODRIGUEZ, M. (1985): *Integración de grupos*. México, El Manual Moderno.
- RODRIGUEZ, ILLERA, J.L., (1988): *Educación y Comunicación*. Barcelona, Paidós.
- ROGERS, C. (1973): *Grupos de encuentro*. Amorrortu. Buenos Aires.
- ROGERS, C. (1972): *El proceso de convertirse en persona*. Ed. Paidós Buenos Aires.
- ROGOLL, R. (1981): *El análisis Transaccional*. Herder. Barcelona.
- ROSALES, C., (1985): *Didáctica de la comunicación verbal*, Madrid, Narcea.
- ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1971): *Pígalión en el aula. Estudio de las expectativas del profesor sobre el rendimiento de los alumnos*. Marova.
- ROUSSEAU, G. (1980): *Las reuniones en la vida de los grupos*. Madrid, Narcea.
- SALINAS, J., (1984): *Aprender a ver: Un ensayo de educación audiovisual*. Universidad de Palma de Mallorca.
- SANTIAGO, P., (1985): *De la expresión corporal a la comunicación interpersonal*. Teoría y práctica de un programa, Narcea, Madrid.
- SANTOS GUERRA, M.A., (1984): *Imagen y Educación*, Madrid, Anaya/2.
- SELVINI, M. et al. (1990): *Al frente de la organización*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- SELVINI, M. et al. (1987): *El mago sin magia. Cómo cambiar la situación paradójica del psicólogo en la escuela*. Paidós. Buenos Aires (1ª reimpresión en España).
- SELYE, H.; (1975); *Tensión sin angustia*. Guadarrama, Madrid.
- STEINER, C. (1990): *Los libretos en que participamos*. Diana. México.
- VALLEJO-NAJERA, J.A. (1990): *Aprender a Hablar en Público hoy*. Planeta. Barcelona.
- VILCHES, L., (1983): *La lectura de la Imagen*, Barcelona, Paidós.
- VON FOERSTER, H. (1991): *Las semillas de la cibernética*. Gedisa. Barcelona.
- WAINWRIGHT, G. (1988): *Procedimientos para reuniones*. Madrid, Pirámide.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J.B. y JACKSON, D.D. (1983): *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona.
- WATZLAWICK, P. (1983): *El lenguaje del cambio*. Herder, Barcelona (2ª edición).
- WATZLAWICK, P., WEAKLAND, J.H. Y FISCH, R. (1986): *Cambio*. Herder, Barcelona (5ª edición).
- WATZLAWICK, P. (1981): *¿Es real la realidad?. Confusión, Desinformación, Comunicación*. Herder, Barcelona (2ª edición).
- WATZLAWICK, P. (1986): *El arte de amargarse la vida*. Herder, Barcelona.

BION Y FOULKES: UNA NARRATIVA GRUPO-ANALITICA EN LOS ALBORES DE UN NUEVO SIGLO Y MILENIO

Arturo Ezquerro

RESUMEN

Este artículo trata de integrar los modelos grupo terapéuticos de la Tavistock Clinic Londinense (Bioniano) y del Instituto Londinense de Grupo Analisis (Foulkesiano) en el contexto de un grupo de pacientes externos que recibieron psicoterapia, cada semana, durante 32 meses en la última década del Siglo XX. El material clínico ilustra la capacidad del grupo de reunir y mantener coherentemente unidas a personas de diferente edad, raza, sexo, ideología e historial. La contra-transferencia se convirtió en punto importante, dado que el terapeuta pasó a ser gradualmente un miembro del grupo.

LA BIBLIOGRAFIA

• «Experiencias en grupos» (Bion, 1961) es una contribución de primer orden al mundo de la psicoterapia de grupo; el texto reúne el estudio de grupos que Bion hizo hacia la mitad del siglo XX, durante y tras la Segunda Guerra Mundial. El libro fué acogido con entusiasmo por colegas y seguidores en la Tavistock Clinic, y también en el Instituto A. K. Rice de los Estados Unidos de América. Tuvo una influencia poderosa en el estudio de las dinámicas grupales y organizaciones.

• Ezriel (1950, 1973) describe minuciosamente la aplicación de los conceptos Bionianos como método de tratamiento grupal. La técnica empleada sólo admite rigurosas interpretaciones de la transferencia del grupo-como-un-todo, en el «aquí y ahora». Ezriel añade: «de la misma manera que el psicoanálisis individual». En este modelo, el grupo se convierte en un 'cuasi-individuo'.

• Foulkes (1964, 1990) toma en cuenta otros niveles de la vida grupal, tales como su socialidad y los entendimientos conscientes e inconscientes que se aprecian entre las personas en la 'matriz' grupo-analítica. Su actitud terapéutica contiene cualidades claras de protección y sostén. En contraste con Bion, Foulkes cree que el

terapeuta o 'conductor' debe dar «seguridad e inmunidad» siempre y cuando el grupo las necesite.

• **Foulkes y Anthony** (1957) consideran también que la «atención libre flotante» pone al analista grupal en condiciones de responder a 'presiones' y 'temperaturas' con la precisión de un barómetro o termómetro. Esta metáfora se refiere a los cuidados delicados que son necesarios en las primeras etapas del desarrollo humano y del desarrollo grupal. Estas analogías, a la vez que igualmente analíticas, son más 'ambientales' pero menos 'matemáticas' que las concepciones Bionianas de la 'mentalidad grupal', tales como la 'tensión grupal común' o el 'denominador común grupal'.

• **Pines** (1987) ofrece un diálogo, estimulante y coherente entre las teorías de Bion y Foulkes. El capítulo de **Brown** (1992) «Bion y Foulkes: supuestos básicos y más allá» es también una contribución de gran valor. En 'grupo-análisis' el escenario es una parte crucial de la terapia. **Behr et al** (1982) resaltan el papel del 'conductor' como 'administrador dinámico' que proporciona y mantiene el escenario a lo largo de la vida del grupo - señalando cuestiones de tiempo, espacio, puntualidad, confidencia, y la prioridad de la comunicación verbal sobre la acción.

LA LUCHA INICIAL

Mi supervisor de la Tavistock, Sandy Bourne (un Bioniano comprometido y con mucha experiencia) me sugirió que invitara a todos los pacientes a asistir a la primera sesión del grupo, sin verlos antes individualmente, y yo seguí su opinión.

El grupo lo componían las siguientes personas (nombres, lugares y circunstancias han sido cambiados para preservar la confidencia de los pacientes):

Cathy, una bibliotecaria inglesa de 25 años, presentaba problemas de identidad e incompetencia social.

Elizabeth, una funcionaria noruega de 29 años, se mutilaba y tenía un diagnóstico de 'personalidad fronteriza'.

León, un profesor universitario portugués de 35 años, presentaba una 'reacción de ajuste' tras la muerte de su padre.

Rita, una psicóloga brasileña de 37 años, tenía rasgos acusados de 'personalidad anacástica'.

Rarge, un ingeniero hindú de 38 años, era emocionalmente inmaduro y sufría problemas psicosomáticos.

Laura, una secretaria inglesa de 40 años, sufrió abusos en la infancia y fué diagnosticada de 'trastorno afectivo bipolar'.

Anabel, una secretaria irlandesa de 42 años, padecía episodios recurrentes y severos de depresión.

Charles, un profesor inglés de 45 años, presentaba una agorafobia crónica incapacitante y había intentado suicidarse varias veces.

Neil, un economista inglés de 49 años, había tenido varias crisis psicóticas que necesitaron hospitalización psiquiátrica.

Abraham, un arquitecto judío de 50 años, presentaba una larga historia psicopática y problemas hipocondríacos.

Kelly, una gerente de hostelería irlandesa de 54 años, era una 'cuidadora compulsiva' que padecía crisis agudas de ansiedad.

Durante la preparación del grupo, albergué temores sobre las presumibles dificultades en aglutinar esta amplia gama de caracteres y psicopatologías. Sin embargo, confiaba que la notable heterogeneidad del grupo extremaría su potencial curativo y de maduración. Seis personas estuvieron ausentes en la primera sesión, debido a un vendaval. No obstante, fué alentador el hecho de que cada uno de los ausentes llamó a la clínica durante el transcurso de la sesión. Lógicamente, todos se excusaron echándole la culpa al huracán. Yo escribí a cada uno; en mis cartas agradecí los mensajes y confirmé que el grupo continuaría según lo planeado.

Los once pacientes vinieron a la segunda sesión. Me temía una escisión entre aquellos que habían asistido al grupo la semana anterior y aquellos que no. Al principio de esta sesión, los 'viejos' miembros se mostraron más activos, sobre todo Abraham quien dijo que hacía 25 años había asistido a un grupo dirigido por el Dr Ezriel en la misma clínica. Abraham recordaba muy poco de aquel grupo y no sabía explicar de qué modo le ayudó. El añadió que cuando alguien le hacía una pregunta al Dr Ezriel, éste siempre contestaba lo mismo: «¿qué piensa usted?»

Toda la gente en la sala escuchaba con interés, aunque algunos parecían perplejos y me miraban interrogativamente. Abraham continuó y dijo que había concurrido al grupo del Dr Ezriel por varios años, pero apenas llegó a saber detalles personales de los demás miembros. Luego explicó que los participantes «se iban y venían de un modo anárquico lo que causaba una fuerte sensación de inseguridad e inestabilidad en el grupo». En ese momento algunos rostros reflejaron expresiones de confusión y temor, y hubo un silencio llamativo.

Yo interpreté que parecía haber ansiedades en la sala respecto a lo insólito de la situación, que quizá le habían llevado a Abraham a hablar de algo conocido o familiar para él como el antiguo grupo del Dr Ezriel, en presencia de un nuevo grupo de extraños; especialmente hoy con los 'recién llegados'. Entonces **Elizabeth** dijo que se había sentido muy ansiosa antes de empezar la terapia de grupo pues temía hablar delante de extraños. Tras una pausa, añadió que ella a menudo perdía su equilibrio físico y seguramente no podría venir al grupo con frecuencia, incluso deseándolo. **Neil** y **Kelly** se mostraron solidarios y describieron cómo ellos se habían lesionado el cuello en sendos accidentes, lo que les llevó a perder el equilibrio físico por un tiempo. **Charles** se unió a la conversación y dijo que él nunca había tenido ese problema, pero que perdía la confianza en sí mismo con frecuencia - e incluso a veces ... «perdía hasta la cabeza».

Yo valoré el sentido del humor de Charles e interpreté que podría haber una conexión entre aquello que Abraham había dicho anteriormente sobre la inestabilidad de las 'idas y venidas', el temor de Elizabeth a perder el equilibrio físico, y el temor de Charles a perder el equilibrio emocional. El grupo escucha con curiosidad y yo añadí que estos tres miembros podrían estar haciéndose eco, de maneras diferentes, del miedo a perder o no conseguir un equilibrio grupal.

Charles dijo que mi idea le pareció chocante pero original y le gustó. **Elizabeth** replicó que ella no había disfrutado con mi comentario, sin embargo éste le hizo recordar que los médicos le habían sugerido que su problema era mental más que físico. **Elizabeth** se quedó pensativa durante varios segundos y añadió que, después de todo, sería bueno esforzarse y venir al grupo cada semana para intentar resolver sus dificultades emocionales.

Entonces yo dije que Neil y Kelly habían contribuido a que ella cambiara de idea, toda vez que ellos habían sido solidarios y habían entendido lo desagradable que resulta perder el equilibrio. Elizabeth asintió y dijo que era cierto que ella se sentía entendida por Neil y Kelly porque ellos sabían en qué consistía su vértigo. **Abraham** manifestó que la solidaridad estaba bien pero que la ayuda real sólo podía venir de los médicos y no de los pacientes. **Laura** reaccionó y dijo que Abraham no parecía interesado en las demás personas. El se defendió: «¿por qué me atacas?». **León** intervino: «ella no te ataca, eres tú el que se siente atacado». **Rarge** comentó: «atacar es una expresión demasiado fuerte, pero creo que Laura ha sido bastante crítica».

Yo me temía que la hostilidad y la polarización tempranas pudieran tornarse destructivas, pero decidí escucharles dado que su interacción parecía viva y poderosa. Pensé que debía darles confianza; la comunicación era una prioridad para la formación del grupo. Al mismo tiempo, sentí que necesitaban dirección para comunicarse sin peligro. Mi ansiedad acerca de comenzar con discusiones demasiado feroces fué aliviada por Anabel, quien dijo: «me siento incómoda, esto me recuerda lo infeliz que fuí de niña, porque mis padres siempre estaban riñendo el uno con el otro». **Cathy** le preguntó: «¿dónde naciste?». Anabel contestó: «en Irlanda, pero he vivido en Inglaterra durante más de 20 años. Y ¿tú?». **Cathy** apuntó: «yo nací en Londres y mis padres también tuvieron disputas horribles».

Hubo una pausa breve y Cathy continuó: «¿puedo preguntarte por qué necesitas terapia?». **Charles** exclamó: «buena pregunta, ¿qué estamos haciendo aquí?». **Anabel** explicó que había estado deprimida durante muchísimo tiempo, especialmente desde que se divorció hacía ya dos años. Su médico de cabecera y su psiquiatra le prescribieron medicación y otros tratamientos antidepresivos, pero al no mejorar la remitieron a psicoterapia.

En las siguientes sesiones, intervine con frecuencia a riesgo de promover una cultura de dependencia. Me complacía ver que todos los pacientes asistían con puntual regularidad. Durante un tiempo utilizaron la "idealización" como una de sus mecanismos de defensa psicológicos contra la ansiedad. Esto me 'estimuló' y consideré que podría tratarse de una experiencia de omnipotencia legítima para que este grupo se manejara con seguridad en las etapas iniciales.

En algunas ocasiones, los pacientes iniciaban la sesión rememorando el material de semanas anteriores

En la Tavistock Clinic, yo había aprendido la idea Bioniana de encarar cada sesión terapéutica "sin memoria ni deseo", como si pretendiese no conocer a persona alguna. En el Instituto Foulkesiano de Grupo Analisis, el Dr Malcolm Pines (uno de los fundadores de dicho Instituto) me enseñó que uno necesita «to remember and remember in order to become a member». (Este juego de palabras nos recuerda y recuerda que necesitamos dar 'cuerda' a nuestra memoria, una y otra vez, para pertenecer a un grupo y continuar siendo miembros 'cuerdos' de pleno derecho).

INDEPENDENCIA PREMATURA

Según nos acercábamos a la primera 'separación' del grupo, debido a mis vacaciones, **Charles, Abraham, Rarge y Elizabeth** empezaron a reunirse fuera del grupo algunos fines de semana. Incluso habían planeado organizar reuniones de todo el grupo durante las vacaciones. Pensé que se trataba de una crisis de grupo-como-un-todo, posiblemente la expresión de una nueva etapa del desarrollo grupal, quizá una rebeldía adolescente o un intento de dejar atrás las ansiedades más 'infantiles' de etapas anteriores. Quién sabe si acaso se trataba de un avance desde el supuesto básico Bioniano de 'dependencia' al de 'lucha y fuga'! Consideré que en tiempos de crisis es importante interpretar el comportamiento del grupo-como-un-todo y formulé que, al desafiar los límites, el grupo se resistía a separarse. Sin embargo nadie pareció prestar atención a lo que dije.

En la siguiente sesión **Kelly** parecía furiosa conmigo y musitó que no quería reunirse con otros miembros fuera del grupo ya que estaba en completo desacuerdo con ello. Tras señalarme con el dedo índice, añadió que era mi responsabilidad 'amonestarlos'. **Rarge** protestó: «el reunirnos o no depende de nosotros, no somos niños sino adultos». En este punto, intervine y les recordé: «lo siento, reunirse fuera del grupo no procede en esta clase de terapia». **Abraham** intentó justificarlo: «sólo tratamos de apoyarnos mutuamente ... », pero **León** le interrumpió con firmeza: «el Dr Ezquerro ha dicho que no procede y ¡no se habla más!»

Abraham se agarró con firmeza al asiento y replicó: «el Dr Ezquerro no es mi padre, él es más joven que yo», a lo que **León** respondió: «tú lo estás tratando como si tuviera la autoridad de un padre». Yo pensé que Abraham no era el único en busca de 'autoridad'. Como él León había perdido a su padre, quien murió de cáncer no hacía mucho. (Yo les hablé de esto a ambos algunas sesiones más tarde). Sin embargo, en aquel crítico momento sentí que era importante dejarles ejercitar su propia autoridad dentro de los límites del grupo. **Rita y Anabal** dijeron que Charles y Abraham las habían invitado a reunirse fuera del grupo, pero ellas no aceptaron. **Elizabeth** comentó que antes de empezar la discusión ella iba a decir que no quería verse más con miembros fuera del grupo. Estas reuniones 'clandestinas' se suspendieron.

Varias sesiones tras las vacaciones, **Abraham** dijo que le gustaría dejar el grupo. Estaba dudando si consultar con un psicoterapeuta individualmente o si volver a la sinagoga a la que su padre le había llevado de niño. **Laura** le preguntó por qué, a lo que él respondió diciendo que en las últimas semanas había tenido

sensaciones tempestuosas, hasta el punto de tener la fantasía de querer profanar la tumba de su padre, tomar sus huesos y hacerlos añicos. Abraham añadió que siempre tuvo un miedo reverencial hacia su padre, hombre carismático y punitivo. Tras una pausa continuó diciendo que él había podido hablar de su padre en el antiguo grupo, hacía 25 años, porque el Dr Ezriel tenía más edad que él y representaba una figura paterna, no así el Dr Ezquerro.

Pensé que Abraham estaba abordando una situación de duelo no resuelto; había abundantes sentimientos hostiles en su transferencia hacia mí. En cierta ocasión le dije: «Abraham, perdona una pregunta tonta, ¿cómo me compararía con su padre?». El me miró sorprendido pero reaccionó con rapidez y dijo: «no creo que sea una pregunta tonta, siempre hay una razón subyacente en sus preguntas». Tras una pausa añadió: «usted es más amable y sofisticado que mi difunto padre».

Entonces sugerí que Abraham también podría estar hablando de sí mismo. Ahora él era más sofisticado de lo que había sido hace 25 años, cuando asistía al grupo del Dr Ezriel. En aquella época, Abraham estaba atravesando problemas serios de límites, tales como actividades delincuentes y peleas callejeras. Sus recientes 'ataques' a los límites del grupo poseían una naturaleza más benigna. De este modo, él también era más amable de lo que había sido. Cuando le dije esto, me lo agradeció.

En los siguientes meses el grupo se fué estabilizando gradualmente y sus miembros continuaron asistiendo con regularidad.

SEPARACION - INDIVIDUACION

Algo más de un año después, a los 22 meses de vida del grupo, anuncié que el tratamiento concluiría dentro de diez meses. La mayoría de los miembros opinaron que la fecha de finalización les parecía razonable. No obstante, **Abraham, Neil y Elizabeth** exteriorizaron su nerviosismo dado que sentían necesidad de más terapia. Con cierto tacto preguntaron si sería posible continuar el grupo por más tiempo, o si yo estaría dispuesto a tratarlos individualmente.

Laura les interrumpió diciendo que, al comienzo, el grupo la ayudó pero ahora se sentía estancada y quería dejarlo. Ella no podía desentrañar qué le pertenecía a ella misma y qué al grupo, tan sólo podía sentir una aflicción extraordinaria. Mientras tanto, en casa, su hija de 14 años (Diana) se había vuelto

muy agresiva verbalmente, e incluso físicamente violenta a veces. Un día, Diana dió un portazo y se mudó a la casa de su padre natural.

Durante el transcurso de la siguiente sesión, en un instante inesperado, **Laura** volvió la mirada hacia Rarge, que estaba jugando con su reloj en las manos y le gritó: «Rarge deja de mirar el reloj de ese modo tan arrogante y controlador; es muy irritante y destructivo, estoy furiosa contigo». Hubo una sorpresa general seguida por un tenso silencio.

Yo me aventuré a decir: «Laura, tal vez usted tenga motivos para estar algo furiosa conmigo porque, a fin de cuentas, yo soy el que establezco los límites de tiempo en el grupo». Ella replicó: «¡no! no estoy furiosa con usted sino con él», mientras señalaba con el dedo índice a Rarge quien apartó los ojos de ella.

Laura dijo de súbito: «no aguanto más», se levantó rápidamente y caminó hacia la puerta. **Charles** movió sus brazos como si intentara detenerla, pero no continuó su acción. Cuando ella abrió la puerta yo dije: «Laura, espero que pueda quedarse». Ella dudó un par de segundos pero se fué.

Laura volvió a la clínica la semana siguiente, sin embargo regresó a casa antes de que comenzara la sesión. Me escribió una carta en la que se disculpaba por no atreverse a volver al grupo, enviaba afectuosos saludos a los otros miembros y me pedía una consulta individual. Yo leí su escrito en el grupo e invité a los miembros a que expresaran sus sentimientos al respecto. Debo confesar mi temor a que su partida podría tener un efecto epidémico en el grupo, especialmente si decidía ofrecerle terapia individual.

Al contestar su carta, intenté convencerla de que volviera al grupo porque pensé que podría ser algo decisivo y beneficioso para ella. Yo mismo necesité la ayuda de mi supervisión y mi terapia para apaciguar mis temores narcisistas de fracaso.

Mi supervisor grupo-analítico, Harold Behr (un Foulkesiano con experiencia y solidez) me ayudó a entender que Laura también estaba intentando 'escapar hacia' un tipo de relación más acogedora donde sus miedos primitivos pudieran ser contenidos y elaborados. Ella era una persona muy vulnerable; de niña y adolescente había vivido en varios orfanatos. Harold Behr me animó a que ofreciera a Laura terapia individual. Entonces supe estimar un elemento sano en la furia de Laura, la expresión de su necesidad de separación-individuación. En tales circunstancias,

parecía que ella sólo se podía individuar atacando y 'destruyendo' el carácter intacto del grupo, para vivenciarlo como distinto de sí misma.

Tras algunas semanas de dudas le ofrecí un tratamiento individual que duró otros dos años, durante los cuales ella fué más capaz de resolver sus sentimientos conflictivos, sobre todo acerca de la abrupta muerte de su padre que se suicidó cuando ella tenía dos años. Laura encontró sentido a su propia hostilidad, lo que le permitió aceptar su tristeza sin tanto temor y llorar al concluir su terapia.

... ES NECESARIO PREPARARSE PARA FUTURAS LUCHAS

Cuando el grupo superó la hostilidad y ansiedad por la marcha de Laura, los miembros pudieron reflexionar mejor sobre sus contradicciones, discrepancias y relaciones complementarias. Toda esta 'bipolaridad' quedó amplificada por resonancia, lo cual extendió el análisis y la 'traducción' del grupo.

Al comienzo de una sesión - el mismo día de las elecciones generales en Gran Bretaña - cuatro meses antes de la fecha prevista para la conclusión del grupo, me pilló de sorpresa que varios miembros elogiaron la terapia con apreciaciones altamente positivas. **Rita**, **Charles** y **Anabel** dijeron que sería excelente si el grupo pudiese continuar algún tiempo más.

Esto me agradó, aunque me cuestioné si habría fallado en conseguir un nivel más realista de expectativas y deseos en el grupo. Como me miraban interrogativamente, yo respondí: «en el contexto de las elecciones generales, me pregunto si le están dando el voto a la psicoterapia de grupo». Casi todos rieron con ganas, aunque **Kelly** protestó: «¿podemos dejar los chistes listillos por un momento?»

Acepté de buen grado esta 'reprimenda' y manifesté: «perdonen si les hago partícipes de lo que dijo mi predecesor, el Dr Ezriel. El pensaba que la psicoterapia de grupo tiene éxito cuando logra cambiar a todos los participantes menos al terapeuta». Ellos escuchaban con interés y yo añadí: «tengo la sensación de que ustedes me han hecho cambiar a mi también». Entonces, **Charles** exclamó: «me encanta eso». **Rarge** comentó que durante varias semanas había querido decir que para él yo me había convertido en «una persona de confianza y un miembro del grupo». **Rita** agregó: «estoy de acuerdo contigo, Rarge, yo también creo que el Dr Ezquerro es un miembro del grupo y alguien especial».

A medida que se acercaba el desenlace, los sentimientos en el grupo se iban intensificando al tiempo que las ideas iban cobrando cuerpo. Los miembros miraban hacia adelante anticipando futuras cuestiones personales que, o bien podrían activar viejas pautas de comportamiento, o bien convertirse en oportunidades para el desarrollo y la maduración personales iniciados en el grupo.

En la sesión final, **Abraham** preguntó: «Dr Ezquerro, ¿que piensa usted de mí?». A lo que yo contesté: «Abraham, en el grupo usted ha mostrado un gran poder de recuperación que espero pueda usar para hacer frente a futuras dificultades. Le echaré de menos». Tras una pausa añadí: «continúe siendo un buen padre, buen esposo, buen arquitecto, y un buen corredor de maratón».

Abraham, la única persona del grupo que no había vertido ni una lágrima, se emocionó y lloró como un niño. **Neil**, que estaba sentado a su lado, le pasó un pañuelo y le confortó tocándole en el brazo. **Anabel** recordó unos versos que Oscar Wilde escribió cuando estuvo preso en la cárcel de Reading: «... sólo las lágrimas pueden curar».

CONCLUSIONES

Al principio el grupo se encontraba en un estado de fragmentación e incoherencia. Era simplemente una colección de individuos sin relación alguna entre sí, que no fuera la tarea común de formar un grupo. Lo novedoso y extraño de la situación generó bastante ansiedad, en particular debido a la falta de estructura de las sesiones, sin directrices ni orientaciones sobre cómo participar.

Al comienzo tuve el deseo intuitivo de proteger y unificar el grupo, cuya actitud hacia mí, el terapeuta, era de dependencia. Ellos me veían como un objeto de admiración, una figura paterna idealizada. Las defensas psicológicas de dependencia e idealización limitaron el funcionamiento terapéutico del grupo.

Estas defensas también tenían una función protectora al permitir que el grupo superara las ansiedades, al tiempo que se consolidaba como un todo cohesionado. Esta función fue vital y apropiada en un principio y en otros momentos críticos, cuando se puso en cuestión la integridad y sobrevivencia del grupo. A veces sentía que el grupo esperaba de mí una responsabilidad casi maternal, de un modo tal que le permitiera formarse su propia identidad. Yo quería despertar su confianza y prestaba atención minuciosa, que solía manifestarse en palabras.

También hube de prestar atención a las delimitaciones del grupo, dirigiendo y velando por su integridad. Los distintos miembros me estimularon por la riqueza de sus personalidades y por cómo procuraban comunicarse. Me interesó especialmente la fortaleza y el apoyo humanos que se daban unos a otros. Una vez superada la etapa inicial, el grupo consiguió un sólido sentido de unidad y se convirtió en un ente vivo y cohesionado. Esto lo percibieron los miembros con alivio y en ello yo, como terapeuta, podía participar. De este modo, el grupo se asentó y exploró los problemas personales e interpersonales a un nivel más profundo.

Las viejas ansiedades resurgieron en otros momentos críticos, en particular cuando un miembro del grupo se marchó. Como 'conductor', en mi papel de analista 'desvelado', necesité ser fortalecido por mi propia terapia, supervisión, seminarios y el diálogo con mis colegas.

La etapa final precisó, una vez más, de un manejo cuidadoso y sensible. Fue difícil cuando me dí cuenta de que volvieron a idealizarme; parecía que el grupo necesitaba esta antigua defensa para afrontar las ansiedades que se reactivaron por la cercanía de la separación definitiva. Esta vez me resistí más a gratificarlos. Como consecuencia, surgieron sentimientos hostiles pero apropiados que cedieron el paso a un sentimiento de tristeza más maduro. Este sentir conmovedor marcó su presencia sobre todo en la sesión del adiós. ¿Contra-transferencia? Una vez disuelto el grupo, a solas, yo también lloré.

NOTA

Bajo el seudónimo de El Cid Campeador, este trabajo fue presentado al XII Congreso Mundial de Psicoterapia de Grupo en Buenos Aires, en Agosto 1995. Versiones del mismo también fueron presentadas en reuniones científicas en Londres, en ambas la Sociedad Grupo Analítica, en Noviembre 1994, y en la Tavistock Clinic, en Noviembre 1995. Una ampliación del trabajo ha sido publicada en el Journal de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica del Servicio Nacional de Salud Británico, «Psychoanalytic Psychotherapy», Vol. 10(2) en Mayo 1996.

RECONOCIMIENTOS

Harold Behr, Sandy Bourne, María Cañete, Carlos Durán, Malcolm Pines, y mis colegas del Instituto de Grupo Análisis y de la Tavistock Clinic. Y gratitud especial a Jonh Bowlby por el valor de los consejos que me dió en los meses anteriores a su muerte, respecto a cada uno de los once pacientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Behr, H. L. Hearst, L. E. & Pines, M.** (1982). 'Group Analysis', Basic approaches to group psychotherapy and group counselling ed. G.M. Gazda. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas.
- Bion, W. R.** (1961). Experiences in groups. London: Tavistock.
- Brown, D. G.** (1992). 'Bion and Foulkes: basic assumptions and beyond', Bion and Group Psychotherapy ed. M. Pines. London and New York: Tavistock/Routledge.
- Ezriel, H.** (1950). 'A Psycho-Analytic approach to group treatment'. British Journal of Medical Psychology, 19:59-74.
- Ezriel, H.** (1973). 'Psychoanalytic group therapy', Group Therapy: An Overview ed. L.R. Wolberg & E. Schwartz. New York: International Medical Books.
- Foulkes, S. H.** (1964). Therapeutic Group Analysis. London: Allen & Unwin.
- Foulkes, S. H.** (1990). Selected Papers: Psychoanalysis and Group Analysis ed. E. Foulkes. London: Karnac Books.
- Foulkes, S. H. & Anthony, E. J.** (1957). Group Psychotherapy: The Psychoanalytic approach. Harmondsworth: Penguin (2nd edn, 1965).
- Pines, M.** (1987). 'Bion: A Group-Analytic Appreciation'. Group Analysis, 20:251-262.



Arturo Ezquerro

Función ejecutiva del Médico y Organización Sanitaria: aplicaciones de psicoterapia analítica grupal

Victor Ortega

En líneas generales, se trata de destacar la función contenedora del rol del Médico en la organización Sanitaria, potenciada por el reconocimiento de la realidad cultural compleja de los diversos grupos que la integran.

La organización Sanitaria de estructuras como defensas estables para atender la tarea, que genera ansiedad constante por el cambio que supone transformar, se ve a cada paso incitada por nuevos estímulos con el riesgo de desorganizarse y perder las defensas o su contrario de exagerarlas en forma de estructuras rígidas, roles fijos, defensas congeladas. De forma que la distribución de la ansiedad entre el personal, se puede convertir en la principal tarea de contención de ansiedad, propia de una organización altamente competitiva, a expensas de disminuir su contribución a la tarea de contención intrapsíquica de la ansiedad, se consigue de esta forma una organización muy competitiva en la que prácticamente no quedan posibilidades para compartir.

El factor vinculador del conjunto, para que resulte un sistema operante, se basa en el poder, si este se entiende como verbo: poder es parte de una acción (transformación), se desarrollará un sistema sociotécnico, contenedor y evolutivo. Si por contra se entiende el poder como sustantivo: rol fijo el mando, el sistema operante que resulte será sobre todo un sistema socialmente defensivo estructurado.

Así como en cualquier organización, en la Sanitaria podemos distinguir mezcladas en diferentes proporciones, al menos cuatro tipos de estructuración cultural: Cultura de Poder, estructurada en forma de tela de araña, con un poder central fuerte que se mantiene en contacto con los diferentes niveles periféricos, que funciona eficazmente si la persona que está en el centro elige bien a las periféricas

por confianza en su fidelidad, entonces hacen falta pocas reglas, pocos procedimientos, poca burocracia. Es una organización fundamentalmente de política de poder personal del que tiene influencias, que al llegar a cierto tamaño debe de reorganizarse para subsistir, creando otras organizaciones similares con las que mantener vínculos financieros.

Cultura de Rol, estructurada en forma de columnas, como frontis de templo, muy burocrática basada en el principio del uso de la inteligencia, la razón, la lógica y racionalidad. El poder y la fuerza se basan en la especialización en funciones que se van separando y diferenciando en tareas muy bien definidas dentro de la organización. Hay una pirámide de autoridad de jerarquías definidas y claras, los criterios de promoción por méritos son públicos, la descripción de los roles es central, son más importantes que las personas que los ocupan, se llega a funcionamiento muy dentro del rol, propiedad del puesto, lo necesario es estar presente sin mirar la eficacia o la calidad, el control se ejerce a través de definir procedimientos, los problemas se resuelven a través de reglas.

Cultura de Tarea, estructurada en forma de red multinodular, el poder está en la intersección de las líneas de comunicación, los puntos de influencia, en relación a un proyecto importa que la tarea se cumpla, interesa el resultado, se busca al personal necesario, se dan los recursos necesarios y se permite desempeñar la tarea, no hay problema en saltarse la estructura burocrática. Quien tiene influencia en esta organización es el experto.

Cultura de Persona, estructurada sin forma concreta, conjunto no ordenado, lo importante es la ayuda que recibe el individuo dentro de esta forma de organizarse, mucho más que otro producto, objetivos personales más que del grupo por tanto, La base del poder del que aparece como experto se establece a través de influencia directa.

La mezcla cultural de estas proporciones se verá afectada por el énfasis del estímulo incitante que la organización haya de afrontar. Si el conflicto que en un momento genera más ansiedad son los recursos en general, habrá una tendencia hacia la cultura de poder más marcada. Si lo fuera el desarrollo de nuevas

tecnologías, se decantará hacia la cultura de rol. En caso de nuevos brotes epidémicos aumentaría la proporción de cultura de tarea. En la medida del aumento de la estructuración defensiva de la organización, esta deja menos espacio para la cultura de persona, no estructurada, con lo cual sus miembros como individuos recibirán menos ayuda personal, estarán más indefensos, más expuestos como personas.

Demanda, cantidad, calidad y tipos de demandas, tecnología que implica conocimientos, herramientas y conductas, tarea que significa transformación de la materia prima al producto final, en la organización Sanitaria de servicios: personas que necesitan ser atendidas a personas atendidas, y la mentalidad o fantasías en torno a esa organización. Demanda, tecnología, tarea y mentalidad, son factores básicos que condicionan la cultura de cada organización constantemente.

El impacto de la democratización social y de la universalización de la asistencia, en líneas generales afecta a la demanda. El impacto del industrialismo supone una alta modificación de las tecnologías de medios diagnósticos y terapéuticos, así como complejización del sistema de relaciones laborales, nuevos sistemas de gestión de recursos humanos. La tarea se complica y aparecen múltiples tareas, incluso contradictorias éticamente, salvar vidas y producir abortos, inseminación artificial, seleccionar pacientes para determinadas intervenciones, trasplantes, UCI, prevención primaria o sofisticación tecnológica, etc... Las fantasías en torno a la organización se modifican, cambia la mentalidad de la misma y esto influye en su estructuración cultural. De la magia y el arte, algo de ciencia y de servicio humanitario, se pasa a mucha ciencia e industria de servicios como empresa altamente especializada, aunque no por ello desaparece lo básicamente instintivo, inconsciente y primario, propio de la naturaleza humana que necesita ser atendido, con riesgo de llegar a un uso mágico de la ciencia, a modo de conjuro colectivo, o posición defensiva para no tenerlo en cuenta.

Aunque el trabajo en grupo, específicamente con técnicas grupales, sea relativamente escaso como tecnología aplicada en las organizaciones, no puede dejarse sin reconocer la importancia en ellas de los grupos y de las relaciones grupales.

La demanda en la organización Sanitaria se ordena en cupos, censo y distribución geográfica, en función de estas y otras variables demográficas y nosológicas se asignan los recursos, según cantidad y variedad de estos grupos de personas. Entre los recursos volvemos a ver a los grupos de personas, profesionales asignados a las zonas y comarcas, además de las herramientas y presupuestos.

La tecnología se ordena por grupos de especialidades sujetos a diversos avatares, entre otros los mismos cambios tecnológicos, innovaciones que suponen la aparición de nuevas especialidades o reorganización por agrupación o escisión de la anteriores.

En cuanto a la tarea hay grupos operativos manifiestos, equipos jerarquizados de trabajo, grupos de sesiones clínicas, docentes, etc... Hay también grupos sindicales con asambleas. En los centros asistenciales se puede ver a los grupos de pacientes que esperan ser atendidos, esto me recuerda la historia que cuentan de J.H.Pratt. También podremos reconocer como grupos manifiestos los que se reúnen en las cafeterías, en las capillas, a veces por los pasillos... Cada tipo de grupo trabajará, aunque no sea consciente de ello, con un supuesto básico al menos, dependencia, o lucha fuga, o apareamiento, con lo cual aportará su granito de arena en las defensas estructuradas de la organización, cultura de rol, poder, tarea, persona.

Los Médicos, como miembros de la organización Sanitaria, formamos parte simultáneamente de varios de los grupos que la integran: grupo de trabajadores en general, grupo del centro de trabajo específico de cada cual, grupo de colegiados Médicos, algunos también del grupo sindical que prefieran, grupo de un equipo, grupo de sesiones clínicas, grupo dedicado a una investigación, grupo de una comisión, grupo jerárquico del staff, grupo de la guardia, grupo de la cafetería, etc...

En cuanto clínicos en contacto directo con los pacientes, formamos parte con ellos del grupo que nos corresponde atender como líderes expertos en salud, aunque no les atendamos en grupo a todos y además ellos sean atendidos en diferentes agrupaciones por otros clínicos, Médicos o no Médicos.

El rol de líder, es un rol focal que el grupo, rol set, delega en el individuo, éste puede hacer una aceptación formal de la tarea, defendiéndose emocionalmente, con

lo cual habrá muchas dificultades para llevarla a cabo. Si se toma contacto afectivo con la tarea, compartiendo emocionalmente además de formalmente, será más factible su realización.

Hay que tener en cuenta en este **ROL DE LIDERAZGO**:

¿Qué delega el grupo en el líder?

- Facilitar la tarea, definir objetivos, definir y redefinir la tarea
- Conciliar ansiedades por sobreposiciones de roles
- Innovación frente a inmovilismo del grupo
- Controlar los recursos
- Representar al grupo que se estructura en torno a él, dentro y fuera

¿Cuales son las funciones mentales del líder?

¿Que tiene que ser capaz de contener mentalmente?

- Vinculador, catalizador, integrador, contener ambigüedad
- Resistencia a la frustración, contenedor de ansiedades
- Tolerar problemas sin resolver, evitar soluciones compulsivas
- Ser capaz de discriminar, pensar, antes que actuar, cambiar

¿De qué tiene que darse cuenta? ¿Cuál es su tarea analítica?

- Entender con qué objeto está haciendo el grupo su contrato psicológico
- Identificar variables clave
- Predecir resultados probables sin cambiar las variables
- Entender frente a qué se reacciona, variable y como se reacciona, invariante
- Escoger variables sobre las que actuar, y sobre las que no actuar

¿Qué tiene que intentar conseguir del grupo?

¿Cuales son los objetivos, misiones del líder?

- Definir la tarea, tarea primaria, múltiples tareas, monotarea, metodología
- Establecer competencia, mostrar competencia, representar fuera y dentro, servir de modelo

Las funciones del líder**¿de que manera, con que actitud se enfrenta al grupo?**

- Informar, informarse, controlar y evaluar, actitud investigadora
- Motivar y sancionar, establecer competencia, premios-castigos, actitud reparadora
- Sancionar, tomar decisiones, actitud ejecutiva, poner límites contener ansiedades

¿El trabajo como líder, en qué se concreta?

- Romper las defensas grupales para que el grupo trabaje
- Facilitar el cambio con respeto, con visión de conjunto
- Tolerar las proyecciones de agresividad, evitando las contraidentificaciones
- Primero contener ansiedad y a continuación tomar decisiones

En esta comunicación se trata de destacar la función ejecutiva del Médico como líder y su relación con la organización Sanitaria, esta actitud tiene que ver con la cultura de poder, así como la función investigadora es más cercana a la cultura de tarea, y la reparadora a la cultura de rol. Cada actitud funcional está por tanto relacionada con un supuesto básico fundamentalmente, lucha fuga, apareamiento y dependencia.

El impacto en la demanda por la democratización y la universalización asistencial, sumado a la escasez de recursos y al encarecimiento y complejización de las tecnologías por el impacto del industrialismo, y añadido a los nuevos brotes y rebotes epidémicos, supone un riesgo manifiesto de crisis estructural profunda resonante en las estructuras defensivas de la organización, que tienden a rigidificarse o a desorganizarse, con un aumento en la proporción de cultura de poder de política y gestión presupuestaria, así como un aumento en la proporción de cultura de rol con proliferación de protocolizaciones, ritualizaciones y señales externas de rol, con una incidencia en la cultura de tarea presta a actuaciones muy concretas y siempre por rebosamiento, muy impregnada de las otras influencias culturales, resultando un

mayor riesgo de pérdida de contacto afectivo: se distribuye la ansiedad entre el personal y esta se convierte en la tarea principal, ser competitivos, a expensas de disminuir su contribución en la tarea de contención intrapsíquica de la ansiedad, que no se puede compartir.

Los estímulos no afectan por igual a todas las partes de la organización, ni a todos sus miembros. A los clínicos el impacto de la tecnología les repercute en su función investigadora y en su función reparadora, fundamentalmente, en esta última también incide el cambio y cantidad de la demanda, consentimiento informado y listas de espera. Se tiende a delegar en los gestores la función ejecutiva, y se manifiesta una disociación, por un lado los que tienen que mandar, controlar los recursos, y por otro los que tienen que obedecer, disponer de ellos.

Tal vez lo que implemente más la dificultad de mantener esta función, de mantener la proporción adecuada de cada una de ellas, sean las repercusiones de estos múltiples impactos y reacciones estructurales de la organización, en las fantasías que se elaboran en torno a la propia organización en los colectivos humanos que comprende, modificándose la mentalidad grupal, intensificándose los mecanismos defensivos o supuestos básicos grupales.

Por tanto, la falta de conocimiento y conciencia suficiente por parte de los líderes Médicos, de estos fenómenos grupales, como reflejo de la insuficiente sensibilización en la valoración de la tecnología grupal por parte de la organización, supone una interferencia real del componente emocional en la aceptación formal de la tarea. El contacto afectivo con la tarea grupal es posible en la medida de la integración por contención del grupo interno (espera programada), si este no está integrado por falta de contención intrapsíquica, sólo es posible la aceptación formal, no integrada, con el consiguiente aumento de las estructuras defensivas de la organización: rigidificación de roles, focalización del poder sobre recursos, compulsión asistencial, etc... o sistema socialmente defensivo estructurado (espera desbordada).

De la misma manera, según como influya sobre la mentalidad de la organización Sanitaria a través de las fantasías, el impacto de la tecnología grupal, analítica o de otro tipo, en la organización, esta podrá producir básicamente dos tipos de respuestas, una en la dirección de intensificar las defensas institucionales, u otra en la dirección de favorecer un cambio cultural sociotécnico.

Bibliografía

- Thomas, J. *Seminario de Análisis y Dinámica de Organizaciones, enfoque Psicoanalítico*. C.E.U. Madrid, cursos 1992 y 1993.
- Bion, W.R. *Experiencias en grupos, grupos e instituciones*. Ed. Paidós.
- Toynbee, A. *Estudio de la Historia*. Ed. Alianza.

Notas

* Comunicación presentada por Victor Ortega al II Congreso Nacional de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal.

La Adicción en el ser humano como individuo y como especie

Hanne Campos

El objetivo de este artículo es doble. El primero es introducir algunos aspectos del pensamiento de Trigant Burrow, autor poco conocido en nuestras latitudes, quien a principios de siglo se autodefinió como antropólogo clínico y cuyas investigaciones resultaron tan novedosas y pertinentes como lo siguen siendo hoy en día. El segundo objetivo es considerar el fenómeno de la adicción en relación al punto de vista burrowiano para, finalmente, hacer uno de los planteamientos posible de la problemática hoy.

Trigant Burrow (1875-1950) —doctor en medicina y en psicología experimental y psicoanalista analizado a su vez por Jung, autor prolífico que nos deja seis libros y casi un centenar de artículos— es el quien a mediados de los años veinte acuñó el término grupo análisis. El grupo humano fue su laboratorio y es donde investigó el objeto de su interés: la causa de la locura humana, el conflicto inherente a la conducta humana, su comprensión y su resolución. Tal como escribió en 1948:

*"Desde el comienzo de mi trabajo en psico-análisis yo estaba interesado en las implicaciones sociales de la neurosis... en las implicaciones sociales del Self, el mío propio incluido, naturalmente. Me parecía que el analista y el analizando eran capaces de desafiar cualquier cosa con tal que no fuera este núcleo central, es decir su propia identidad socialmente condicionada. Esto me interesaba y ha constituido el objeto principal en mis investigaciones de grupo."*¹

Burrow dedicó su vida al estudio y la investigación grupo-analíticos con el objetivo de desarrollar principios científicos que permitieran adoptar una actitud objetiva e inclusiva frente a los trastornos de conducta individual y social. Estaba convencido que en última instancia la elaboración de tales principios habría de ser una tarea comunitaria, es decir de la comunidad humana. Asimismo estaba convencido de que los científicos, debido a su preparación y formación en las disciplinas objetivas, eran personas particularmente aptas para jugar un papel importante en la reorientación de la problemática humana que él sugería. Su artículo "La Neurosis Social: Un Estudio en 'Antropología Clínica'"² contiene algunas de las ideas más centrales surgidas de sus investigaciones que, a nuestro parecer, tienen relación directa con el tema de la adicción tal como pretendemos enfocarlo aquí. El material de este artículo procede de varios capítulos del último libro de Burrow, "*La Neurosis*

del Hombre, una introducción a la filobiología o la ciencia de las relaciones humanas"³. Cuando en 1948, debido a la escasez de papel y otras restricciones de la post-Guerra, el autor se encontró con dificultades para publicarlo de inmediato, optó por hacer unas selecciones de texto y con éstas entrar en correspondencia directa con personas eminentes en diversos campos científicos. Burrow apreció enormemente esta comunicación informal con sus colegas que le dió la oportunidad de formular aún mejor su posición particular. El resultado de esta correspondencia, cuya publicación Burrow contemplaba desde el principio, finalmente vió la luz pública póstumamente bajo el título "*Ciencia y Conducta Humana. Las Contribuciones de la Filobiología*"⁴, editado por William E. Galt, Ph.D., colaborador íntimo de toda la vida de Burrow.

Después de dos Guerras Mundiales no es de extrañar que Burrow encabezará su artículo con la siguiente cita de Thomas Huxley que incluimos por lo que nos transmite tanto de la filosofía básica del autor como también de su fé de científico en la observación y la investigación de laboratorio:

"El fin de la sociedad es la paz y la protección mútua, para que el individuo pueda alcanzar la vida más llena y más elevada posible para el hombre. Las reglas de conducta que permitan lograr tal fin se podrán descubrir—al igual de las otras así llamadas leyes de la Naturaleza—a través de la observación y la experimentación, y sólo a través de éstas."

En el artículo Burrow primero afirma que se trata de una ilusión cuando mantenemos la esperanza de que un mundo de completud y paz eventualmente surgirá de este mundo antagónicamente dividido en dos a tantos niveles. El mundo artificial que el hombre ha creado necesariamente es un mundo de conflicto. En todas las guerras, las de ayer y las de hoy, la división existe no solamente entre las naciones en contienda sin se manifiesta asimismo en el interior de estas naciones mismas. La codicia egoísta de una nación o de una coalición de naciones se opone a la de otras no menos en tiempos de paz que en tiempos de guerra. El conflicto está en el individuo, en la familia, en la comunidad. Esta disposición a la división, esta dicotomía no es personal o local; se trata, según Burrow, de un fenómeno pandémico. Parece como si un invisible elemento de división penetrara todos los procesos sociales individuales y nacionales.

A continuación Burrow retoma la pregunta de Freud en su ensayo "*Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte*"⁵ cuando se estraña de la siguiente manera:

"Porqué hasta en tiempos de paz cada nación y todos los individuos de una nación se desdennan, odian y aborrecen unos a los otros, es para mí un verdadero misterio. No tengo palabras para ello." Burrow reconoce haberse hecho la misma pregunta desde muy temprano en su trabajo analítico, pero que no pensaba que se trataba de una cuestión filosófica sino de la pregunta muy concreta sobre ¿qué pasa con la normalidad? y que esta cuestión acuciante de la conducta humana requería de una investigación experimental precisa.

Es en este punto que se situa la cuestión tan difícil de desentrañar del cómo y del qué de la relación entre individuo y colectividad. Freud⁶ apunta dos dificultades serias para los que desean investigar esta articulación crucial de la convivencia:

"En la neurosis individual —dice— disponemos como primer punto de referencia el contraste con que el enfermo se destaca de su medio, que consideramos 'normal'. Este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado. En cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente? Pese a todas estas dificultades, podemos esperar —termina— que algún día alguien se atreva embarcarse con semejante patología de las comunidades culturales."

Fue Trigant Burrow, valiente varón, quien se atrevió investigar la función tanto de la 'normalidad' como de la 'autoridad' en la convivencia humana en aquellos mismos momentos y aún antes que Freud se preguntaba sobre ellas. Fue para encontrar una respuesta a la cuestión de la 'normalidad' que Burrow junto con sus asociados empezó a investigar los supuestos de las ideologías habituales y la composición básica de las comunidades humanas y los grupos. Este grupo de investigadores, en palabras de Burrow, intentó examinar

"...el fenómeno de conflicto no como se presenta de un lado o de otro, sino en la manera que ejemplifica un estado de ánimo que afecta igualmente a ambas partes."

*"... De manera que nuestra investigación grupal comenzó con el fin de analizar la adaptación habitual que popularmente en toda sociedad humana se clasificaba como 'normalidad' —la reacción-media social que, aunque llamándose sano, de generación en generación se ve impulsado a mantener prisiones y asilos permanentes para el individuo y guerras periódicas para la comunidad..."*⁷

A continuación Burrow considera la **arbitrariedad** de los patrones imperantes de 'normalidad' y su **inaccesibilidad al cuestionamiento** ya que parecen constituir hábitos de conducta intocables y sacrosantos. Burrow no podría expresarse con más claridad:

"... Las tradiciones de normalidad se preservan en la literatura, el arte, la religión y la filosofía. Sus principios son firmemente embalsamados en las estructuras de la ley. La normalidad es el tejido mismo de la política, la razón de ser de la psiquiatría, el fundamento de nuestro sistema de educación. Goza de la aprobación solemne de la Iglesia y del Estado... Es el estándar con el que medimos toda conducta y procesamos como subversivo o patológico a cualquiera que se desvíe de esta norma popularmente apreciada.

"... Muy temprano en nuestro análisis de grupos encontramos que esta confederación social, este estado mentalmente condicionado que acreditamos como 'normalidad' posee ciertas marcas distintivas... los estándares de normalidad son completamente arbitrarias y cambiables; se pueden alterar de acuerdo con la voluntad personal. Aunque socialmente omnipresentes, este hábito mental no descansa sobre premisa determinada alguna... no posee constante objetiva alguna...

"... Lo que es más... el santuario de la normalidad... donde todos veneramos con devoción, de ninguna manera puede ser examinado... la normalidad siempre está en lo cierto, siempre 'tiene razón', y la más mínima infracción de esta manera interrelacional de sentir o pensar provoca una reacción-defensa refleja de individuo y comunidad... Según los manifiestos universales de la ley no escrita, este criterio de adaptación humana que llamamos 'normalidad' es el gran Señor Oráculo."

Burrow se dió cuenta que había en este estado mental de observancia rígida del hombre respecto a la normalidad un desafío real y vital, un desafío que solamente podía ser afrontado en la realidad vital de una comunidad o un grupo-análisis. En la investigación laborioso y de muchos años se hizo evidente que por debajo de este criterio artificial de conducta y sus inconsistencias autocráticas se encontraba una **disposición social de ánimo** —una disposición no reconocida de prejuicio y absolutismo sistematizado. Nos cuenta el autor:

"Al seguir el rastro de este poderoso y disruptivo sesgo mental o afecto, finalmente nos llevó a la presencia de un elemento sumamente insidioso. Este elemento o factor que actualmente domina la conducta de individuos y grupos resultó ser unilateral y divisivo hasta la médula. Encontramos que éste incita en cada individuo un impulso competitivo en el interés de sí mismo

que resulta ser tan rígido como lo es persistente. He llamado a este factor el 'T'-complex o 'T'-persona ('Yo'-complejo o 'Yo'-persona)."

Burrow y sus asociados comunican en diversos de sus escritos el trabajo grupal laborioso y largo llevado a cabo y la resistencia al parecer insuperable que encontraban en la investigación de este estado de ánimo de 'normalidad' con su dicotomía implícita de 'Yo' contra 'tu'. Una cosa se hizo evidente, dice Burrow:

"Manifestándose ya sea singularmente o colectivamente, en el individuo o el grupo, el tejido de este impenetrable sentimiento de afectividad competitiva y de prejuicio era todo uno a través de toda la estructura social. Lo que parecía ser una reacción unificada en una determinada personalidad sólo resultó ser su hábil connivencia en este sesgo-afectivo de confabulación social. Donde parecía haber unidad y acuerdo en la relación interpersonal de cualquiera dos individuos, una vez más se sostuvo en una mera reciprocidad de sus prejuicios mutuos. De manera parecida, de una aparente armonía en cualquier segmento de grupo o en el grupo como un todo se podía encontrar su referente en una mera afinidad-de-ánimo y su exitosa negociación social... escondido por debajo de las amenidades habituales de individuos y grupos está invariablemente este elemento unilateral constitutivo de la 'Yo'-persona y su consenso-de-afecto de auto-interés y autocracia secretos."

En este punto la investigación de Burrow aporta aún otra consideración a la cuestión de 'normalidad'. Burrow nos pide no caer en la típica falacia de normalidad, la falacia que explica el conflicto no como una condición común a la mentalidad de los dos contendientes sino como "error" del otro individuo, del otro grupo o de la otra nación. Se trata, según Burrow, de la ilusión que un trastorno de conducta social es un trastorno **fuera** del propio organismo del hombre, "*fuera de mí y de ti y de nuestro grupo*", añadiendo:

"Démonos cuenta que la falacia unilateral del 'Yo'-complejo del hombre es subjetivo y universal, que la condición es antropológica, que afecta al hombre como especie o filum... que este síntoma domina y opera ahora y que domina y opera en nosotros mismos... el 'Yo'-complejo es un complejo social... Produce escisiones y conflictos entre los hombres que por definición son arbitrarios y irreconciliables. Verdaderamente, el prerrogativo soberano de la 'Yo'-persona es una imagen social con la que el hombre ha de contar o por la que será destruido. Es ésta la entidad última y subversiva que cada uno de nosotros es celoso de detectar en los otros, pero en sí mismo disimuladamente mantiene invisible."

¿Qué quiere decir Burrow, entonces, cuando dice 'Yo'-persona?

" Con 'Yo '-persona me refiero a un **sistema** fabricado por afectos y prejuicios, o este "tener razón" arbitrario del hombre en los niveles de sentimientos y pensamientos socialmente aceptados. Tengo en mente la alteración accidental o el abuso de la función del cerebro del hombre que se desarrolló con la conciencia de un 'yo mismo' como entidad biológica separada de otros. Hay evidencia que esta maladaptación ocurrió coetáneamente con el uso del símbolo y del lenguaje. Con el desarrollo del lenguaje, con la innovación del símbolo y de la palabra hablada, se produjo en cada individuo el mecanismo de proyección —un mecanismo mental definido por la psiquiatría como el hábito de atribuir a otros sentimiento y deseos inaceptables en uno mismo... (Aunque la psiquiatría aún no lo reconoce, la proyección también da cuenta de la presencia de afectos y prejuicios en personalidades y grupos 'normales'... Hoy en día, la proyección ha reemplazado en gran parte la motivación primaria del organismo del hombre como especie, y éste ha perdido contacto con la constante central de conducta de su organismo. Lo que es de importancia particular, sin embargo, es la circunstancia que el mecanismo filico de proyección es coetáneo asimismo con la modificación en la función del cerebro humano y que esta modificación cerebral es la responsable de reacciones neurales defectuosas en ti, en mi, en todos nosotros...

"... Junto con el mecanismo de proyección se introdujo el fenómeno de auto-conciencia o auto-atención... entró en escena la soberanía partitiva del yo mismo separado o de la 'Yo'-persona..."

Aquí Burrow añade aún otros descubrimientos importantes hechos en sus investigaciones filoanalíticas grupales. Se trata de una diferencia tensional en el organismo humano cuando su reacción es en función de la 'Yo'-persona o en función del organismo como un todo:

" En último análisis, entonces, el rastro de la 'Yo'-persona nos lleva a la dislocación en la función del cerebro anterior del hombre, nos lleva al segmento que media la producción de símbolos y del lenguaje. Ya que el hombre debe su capacidad de comunicación simbólica a este segmento especial o esta función-parcial del cerebro, comprender la conducta humana, en consecuencia, es comprender la operación fisiológica de este segmento...."

Reconocer este hecho le abrió a Burrow y a sus asociados un nuevo campo de investigación como también un nuevo método de abordaje. Dándose cuenta que el problema era fisiológico, se les hizo más y más evidente que ningún abordaje mental o teórico podía ser el adecuado. Nuestro condicionamiento comunitario tan resistente

a todo abordaje y cambio obviamente se debió a modificaciones internas que no solamente eran fisiológicas sino también filicas, es decir afectando a la especie entera. Con este giro en la investigación, dos tipos de patrones fisiológicos de tensión —medidos a través de registros kymográficos de los cambios respiratorios, registros fotográficos y eléctricos de las alteraciones en los movimientos oculares y registros encefalográficos de las ondas cerebrales— se pusieron en evidencia:

"Uno, el patrón-parcial simbólico, con su mecanismo de proyección, responsable de la 'Yo'-persona su predisposición anímica socio-afectiva o sesgada. Este patrón lo he llamado **ditention** (ditensión). El otro, el patrón-total, que gobierna la conducta básica del hombre y que he descrito como **cotention** (cotensión)... El reconocer estos dos patrones fisiológicos —uno asociado a la proyección de afectos, el otro a la conducta inclusiva del organismo como un todo— nos proporcionó a mis asociados y a mi un indicio del fundamento estructural de la 'normalidad'. Aquí teníamos una pista de la base fisiológica del conflicto o de la disposición de ánimo social en cuanto a la afectividad y el absolutismo que inconscientemente motiva a las comunidades sociales..."

"...En general, las modificaciones consisten en una disminución marcada en la frecuencia de movimientos oculares y respiración en cotensión, y una alteración en los patrones de ondas cerebrales resultando en una reducción del tiempo-alfa y una disminución general en el potencial cortical..."

" El contraste entre estos patrones internos de tensión es un contraste entre salud y enfermedad —entre salud y enfermedad de la comunidad en sus formas interrelacionales de conducta..."

Una vez llegado a la conclusión que los problemas en nuestro mundo humano no son "del otro" sino de todos como especie, Trigant Burrow fue creando un grupo que compartía vida e investigación de la vida, en el que participaron colegas, amigos, familiares, pacientes y todos los que tuvieran un interés en el grupo-análisis o filoanálisis como más tarde también lo llamaba. A esta comunidad le dió el nombre de The Lifwynn Foundation, Lifwynn siendo una palabra galesa que significa fuente de vida. Esta Fundación aún sigue y con dos de sus miembros fundadores aún vivos, en octubre de 1990 llevó a cabo una experiencia de *social self-inquiry*, es decir de "investigación del yo social", sobre adicción⁸. Veinte ilustres colegas de los ámbitos de la antropología, el arte, la psicología, psicoterapia, psicoanálisis y psiquiatría, las leyes, la ciencia política, la sociología y la física se reunieron para preguntarse sobre cómo se manifestaba la adicción en cada uno de ellos y en el grupo que allí se reunía. Mencionamos este hecho no para entrar en los detalles de esta experiencia y sus resultados sino para mostrar esta insistencia en el método grupo-analítico para enfocar los problemas humanos. El problema nunca es "de éste o de aquel otro", el

problema es nuestro y sólo se puede enfocar en el aquí y ahora de un grupo, una comunidad, un colectivo concreto que, aunque siempre de una manera sesgada, representa una parte significativa de nuestra sociedad humana. Ciertamente no es un abordaje fácil.

Creo que nos convendría tomar en cuenta los resultados de las investigaciones burrowianas para entender mejor las bases bio-fisio-psicológicas del fenómeno de la adicción. La aparición del lenguaje, las alteraciones fisiológicas cerebrales y la constitución proyectiva-introyectiva de la autoconciencia en el hombre son acontecimientos coetáneos. Esta autoconciencia no es anodina. Se trata de una sensación/sentimiento de si mismo fundamentalmente de inseguridad, de ansiedad y de conflicto; es la conciencia de tensión, de atención en función de un si mismo.

Recordemos asimismo que Freud, quien primero utilizó el término narcisismo para denominar un mecanismo de relación psicosocial, lo definió como "un estadio transitorio necesario entre autoerotismo y amor objetal". Es decir, Freud sugirió que entre un estado en el que el placer y la satisfacción —también el dolor y la frustración— nos provienen mayormente del propio cuerpo —mediatizado por la madre— se produce un estadio transitorio en el que el lenguaje articula los elementos simbólicos que marcan a este cuerpo como individuo separado. Siempre me parecía que nos hemos olvidado completamente de este adjetivo "transitorio" y una construcción simbólica —nuestra persona— que en principio no tendría otra función que de nuevo reunirnos con nuestros congéneres a nivel social —tanto o más simbólico que la persona, se cristaliza en una 'Yo'-persona, amada por unos y otros y defendida a capa y espada. Lo que pasa es que a partir de esta separación individual, el amor es cosa efímera, depende de la disposición de los otros y, en última instancia, está fuera del control del individuo. No es así con el odio y la violencia. El individuo retiene el control sobre su afirmación "contra" otros y, a mi parecer, es por esa razón que la adicción a conductas violentas es mayor y más inaccesible al cambio racional.

Por todo lo dicho, podríamos pensar que existe una estructura aún más primaria que la simbólica de la 'Yo'-persona y sería esta conciencia de tensión que acompaña desde el principio nuestra auto-conciencia. Me pregunto si esta sensación de tensión, esta conciencia de tensión es precisamente lo que nos hace sentirnos vivos. En este sentido, cualquier sentimiento ya sea amoroso o agresivo, nos aseguraría el sentirnos vivos. Esto me recuerda las investigaciones que se llevaron a cabo en los años cincuenta sobre estrés por profesionales como Selye y otros y que encontraron una relación entre expectación de vida y estrés. Un punto que me llamó la atención era que tanto el estrés producido por pérdidas —como la muerte de un

familiar o la pérdida del trabajo— como el producido por alegrías y satisfacciones —como el enlace matrimonial o el nacimiento de un hijo— se registraban según su importancia emocional en una disminución de expectativa de vida. Quisiera decir con esto que parece que lo importante es mantener este sentimiento de estar vivo y la adicción es a mantener esta conciencia de tensión.

Esta relación con la propia tensión vital parecería que se puede negociar de muchas maneras diferentes. Fundamentalmente podríamos pensar en tres: 1) Querer anularla, volviendo a un estado de placer absoluto. En este caso la adicción sería a objetos o sustancias que producen este estado de placer y anulación de tensión, cosa que no se puede conseguir sin al mismo tiempo anular lo que es la persona humana, es decir una criatura que se crea en una transformación de energía a partir de diferencias tensionales. 2) Querer aumentarla al máximo, en cuyo caso la adicción sería a objetos o circunstancias que amenazan la propia vitalidad al límite. Es necesario que compruebe una y otra vez, de manera adictiva, que mi capacidad de anular al otro —sea sustancia, objeto o persona— es ilimitada. La adicción es a la tensión máxima. 3) Querer admitir los límites de la vida humana en común, asumir entre todos las diferencias tensionales físicos, emocionales y sociales, interrelacionados entre si, utilizándolas para ir transformando nuestro mundo, imaginando horizontes compartidos siempre más allá de los hechos. Esta última opción nos resulta difícil ya que implica el cuestionamiento de nuestra adicción común a esta construcción proyectiva-introyectiva que es el narcisismo individual y que son estos árboles que no nos dejan ver el bosque.

Para concluir quisiera comentar algunas ideas de uno de los muchos trabajos que había formado parte del material escrito y contribuido a la Lifwynn Conference on Addiction. Se titula "*Addictive Organization*" ("La Organización Adictiva") y sus autoras son Anne Wilson Schaef y Diane Fassel. La primera a su vez es autora del libro "*When Society Becomes An Addict*" ("Cuando la Sociedad se vuelve un Adicto"). Primero de todo, las autoras distinguen entre adicción a sustancias y adicción a procesos. Las sustancias son las que se ingieren, se introducen en el cuerpo: alcohol, drogas, cafeína, nicotina, sal, azúcar y comida. El concepto de adicción a procesos se refiere a una serie de actividades o interacciones que hacen a la persona dependiente de ellas: trabajo, sexo, dinero, juego, religión, relaciones y maneras de pensar. Parece que la función primaria de la adicción es servir de amortiguador entre nosotros mismos y la conciencia de nuestros sentimientos. La sociedad actual necesita adictos y promueve la adicción. La persona más apreciada, argumentan, es la que no es ni muerta ni viva sino solo insensible, zombie. Si fuera muerta, no podría hacer el trabajo y si fuera completamente viva se opondría

demasiado a muchas de las condiciones aparentemente incambiables de la sociedad. En consecuencia, la sociedad no solamente favorece todo tipo de adicción sino funciona ella misma como adicta. Un sistema adictivo es, por definición, un sistema cerrado. En tal sistema existe un círculo vicioso de realimentación entre los adictos individuales y el sistema social adicto.

Las autoras diferencian en su escrito ciertas **características del sistema adictivo** que se dan tanto a nivel individual y social-organizativo: **el mecanismo de negación** como defensa principal; **un estado de confusión** para que nadie pueda tomar responsabilidad alguna; **un egocentrismo** continuo que convierte la adquisición misma de la sustancia y la ejecución misma del proceso en adicción; **la mentira y falta de honestidad** que nos impide diferenciar entre fantasía y realidad; **la suposición de que es posible ser perfecto y el rechazo sistemático del fallo** en principio excluye a la persona que adictivamente intenta una y otra vez lograr lo imposible; **el modelo de escasez** es un modelo cuantitativo que lleva a querer medir cosas no cuantificables como lo son el amor, la atención, el afecto, el tiempo; **la ilusión de control** ya comentado más arriba; y **la falta de contacto con los sentimientos propios** que producen todos estos mecanismos cuya función principal es precisamente interferir este contacto.

En cuanto a los **procesos que subyacen a un sistema adictivo**, éstos son tanto más poderosos cuanto más difíciles son de nombrar. Según Schaef, los procesos del sistema adictivo son su fuerza secreta, son los que lo perpetúan y nuestra sociedad ha sido impotente en nombrarlos. Esta autora de momento diferencia seis de estos procesos: **la promesa**, es decir mientras estamos enganchados en un futuro mejor quedamos bien anclados en el presente peor; **el ego pseudópodo** es el tipo de funcionamiento social colonizador que admite con un "sí, sí, muy interesante" toda sugerencia nueva sólo para convertirla en prueba de liberalidad de un sistema inamovible; **la referencia externa**, un funcionamiento a nivel individual tan antiguo como el individuo humano y que a nivel social se puede constatar a diario, por ejemplo cuando un político tiene mala prensa en su país se va de gira por el mundo; **la invalidación**, también un funcionamiento muy conocido cuyo ejemplo por antonomasia podría ser la visión científica del mundo que define claramente lo que vale la pena ser conocido y dictamina que aquello que no puede ser medida no existe; **la fabricación de conflictos personales** para desviar la atención de los problemas sociales y del sistema asimismo es un funcionamiento muy conocido pero igualmente difícil de nombrar en la situación concreta; y, finalmente, **el dualismo**, las dicotomías tan estudiadas por Trigant Burrow y que nos tienen atrapados en opciones muchas veces igualmente malsanas para el individuo y la sociedad.

Finalmente, me gustaría traer de estas mismas **autoras el concepto de co-dependencia**, que me parece crucial en cualquier consideración del problema de la adicción en nuestra sociedad actual. Co-dependencia es, según su definición, una constelación de conductas que emergen en relación al sistema adictivo y patrones familiares —y añadiría yo, institucionales— disfuncionales. Les parece de suma importancia reconocer que el co-dependiente y el adicto son simultáneamente diferentes e iguales. Co-dependientes exhiben algunas de las mismas características antes mencionadas de los adictos, aunque de forma diferente. Co-dependientes a menudo pasan mucho de su tiempo cuidando a otros. Muchos entran profesiones que les permiten precisamente hacer esto: enfermería, asesoramiento, trabajo social, sacerdocio, medicina, psicología y muchos otros. Los que trabajan con co-dependientes informan que éstos muestran una baja autoestima y hacen lo que sea para ser queridos. Uno de las adicciones más frecuentes es la adicción al trabajo. A las autoras les parece obvio que la enfermedad de los co-dependientes juega un rol esencial en mantener un sistema adictivo en funcionamiento, se vincula inextricablemente al sistema adictivo: no habría sistema adictivo sin aquellos. En este sentido, adicción y co-dependencia son dos aspectos del mismo sistema.

Creo que estas contribuciones nos podrían hacer pensar de nuevo los abordajes necesarios en favor de un funcionamiento de una convivencia más saludable de los individuos en nuestra sociedad. Como último pensamiento quisiera añadir la importancia del diálogo en nuestra convivencia. Hasta nueva orden, no parecería una adicción nociva. Es la palabra que sale de nuestra persona y que entra en ella la que puede hacer flexible, vital, las estructuras que se van depositando y cristalizando en este acervo cultural que creamos entre todos y que a través del diálogo entre todos y cada uno hemos de mantener vivas, cambiables en fin.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹ "A Search for Man's Sanity. The Selected Letters of Trigant Burrow. With Biographical Notes" (1958), prepared by the Editorial Committee of the Lifwynn Foundation: William E. Galt, Chairman: Forword by Sir Herbert Read, New York, Oxford University Press, p. 528

² Burrow, Trigant (1949), "*The Social Neurosis: A Study in 'Clínical Anthropology'*", reprinted from Philosophy of Science, Vol. 16, No. 1, January 1949, p.26

³ Burrow, Trigant (1950), "*The Neurosis of Man: An Introduction to a Science of Human Behavior*", London: Routledge and Kegan Paul; New York: Harcourt, Brace and Co.

⁴ Burrow, Trigant, "*Science and Man's Behavior: The Contribution of Phylobiology*", (including the full text of *The Neurosis of Man*.) Edited by William E. Galt, Ph.D., New York: Philosophical Library, 1952, (Reprint edition by Greenwood Press, Westport, Conn., 1968).

⁵ Freud Sigmund (1915), "Consideraciones de Actualidad sobre la Guerra y la Muerte", Trad. Lopez-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Tercera Edición, Obras Completas Tomo II, p.2109

⁶ Freud, Sigmund (1929(1930)), "El Malestar en la Cultura", Trad. López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Tercera Edición, Obras Completas Tomo III, p.3067

⁷ idem. notas al pie 2, p.26

⁸ Lifwynn Foundation Conference on Addiction, Bailey Farms, Ossining, N.Y., October 8-12, 1990. Material a la disposición de personas interesadas.

**S.E.P.T.G.
Sociedad Viva**

**Ecos * Artículos * Opiniones*
Cartas * Actividades * y más ...**

... DEL GRUPO GRANDE

Otra forma de continuar el Grupo Grande **Enrique Alonso Espiga**

Estoy escribiendo al día siguiente de haber concluido el Symposium de la SEPTG celebrado en el Escorial. Quiero hacerlo porque de esa forma se trabaja sobre algo caliente que puede ser mejor modelado como ocurre con el hierro que sale de la forja y debe ser trabajado para darle mejor la forma deseada.

Retomo la escena del último Grupo Grande y añado algo a lo que allí no manifesté. Me refiero al valor del silencio cuando va acompañado de una escucha atenta y respetuosa con el otro y con el grupo en conjunto. En mi condición de convocante, tomé la actitud de no intervenir más que en los momentos iniciales, a modo de señalización del comienzo del grupo y en los instantes finales, a manera de cierre del grupo, no interviniendo verbalmente a lo largo del desarrollo del grupo. Esta manera de funcionar, que no era premeditada que no había sido pactada con mi compañera de convocatoria, me ha dado la oportunidad de participar en el grupo de una forma distinta a anteriores grupos grandes de otros simposios.

La diferencia a mi juicio está en que evitaba uno de los hechos que se producen en los grupos grandes, tal es el de "hablar por decir algo" en lugar de "hablar por tener algo que decir".. Por otra parte esta actitud me ha permitido tener una visión distinta probablemente de lo que estaba ocurriendo en el grupo. Se que esto es indemostrable porque el grupo grande de este simposio es único y no puede establecerse medidas comparativas fiables. Admito que hablo desde una subjetividad quizá poco científica, no obstante quiero dejar constancia de que esa posición que mantuve durante los grupos grandes me permite atisbar un poco más de entendimiento de la, dinámica de los mismos y del sentido que tienen dentro de los simposios y por extensión de la propia identidad de la SEPTG.

Voy a ir de lo individual a lo grupal. Permitidme que empiece analizando mi pertenencia al grupo grande, tanto en la experiencia del último simposio como en los precedentes. En este último empece a tomar parte activamente en el mismo a raíz de que Pepa García Callado me invita, junto con Conchi Oneca, a "llevar" el grupo grande. Empleo esta palabra porque creo que fue la que empleó Pepa. Tal vez dijo que me encargara de

llevar el grupo, con Conchi. Uno ya pertenece a ese grupo y que esa pertenencia va a quedar resaltada con algún tipo de señalización, como la de figurar en el programa de una forma expresa. Esa designación por parte del encargado de la ponencia y esa exposición pública significa una manera de hacer patente en la figura de alguien el compromiso que todos tenemos con la sociedad a la que pertenecemos como miembros reconocidos de la misma y hace alusión a mi juicio al compromiso que tenemos cada uno con la sociedad en general.

Es una forma de tomar conciencia desde distintas posiciones de la realidad de que somos, es una manera de reforzar los mecanismos de identidad.

Insisto sobre estos aspectos que parecerán obvios a muchas personas porque en los grupos grandes oigo frecuentemente la queja, a veces el grito de las personas que van pidiendo ser identificadas o van buscando maneras para sentir que tienen una identidad como miembros de ese grupo. Todos tenemos aunque sea de una manera incompleta una imagen personal con la cual nos identificamos y mediante la cual queremos ser reconocidos. Esto no sirve para funcionar en la vida cotidiana, singularmente la que se desarrolla en los pequeños grupos, que resultan "familiares", como son los grupos de trabajo, los familiares, los grupos de ocio, etc. La situación varía ostensiblemente cuando uno se coloca en un grupo grande y me refiero a un grupo grande de la SEPTG, para poder delimitar de la experiencia.

Cuando me refería en el Escorial a la angustia del convocante del grupo grande, hacía alusión a la angustia que siempre he sentido en tales grupos como parte de esa inquietud inacabada e inacabable de definir mi identidad. Como se trata de una búsqueda condenada al fracaso pero en cierto grado inevitable, en la medida en que crecemos y necesitamos trajes que se adaptan a nuestras nuevas tallas, siempre hay lugar para la incertidumbre de saber cómo me voy a encontrar y cómo me van a encontrar los otros miembros del grupo y también cómo voy a percibirlos. Esta confrontación, esta puesta al día que la SEPTG lleva a cabo anualmente implica enfrentarse con la realidad y eso supone riesgos y eleva sensiblemente la temperatura emocional con el peligro en ocasiones de que se traspasen los límites de la tolerancia y el respeto.

Pat de Maré dice abiertamente que esa confrontación, singularmente en las fases iniciales del grupo grande, genera odio. No deja de ser comprensible el temor que despiertan los grupos grandes entre tantas personas, entre las que me encuentro. Reconozco que junto al temor también aprecio en mí un cierto grado de atracción por

participar en tales grupos grandes de la SEPTG. En alguna medida se parece a la situación de los toreros que no ocultan el temor, el miedo que sienten de ponerse ante el toro, pero no por ello dejan de hacerlo, aunque reconozco que aquí se dan otras connotaciones.

El grupo grande que se celebra en los simposios de la SEPTG lleva consigo esta carga emocional que se dispara ante las preguntas más o menos explícitas del cómo te va y cómo te encuentras. La respuesta a estas preguntas aparentemente inofensivas despierta respuestas a veces cargadas de una violencia inusitada. Hay personas que responden a estas cuestiones reforzando a veces hasta la distorsión, los rasgos de su personaje hasta límites que rayan en el histrionismo exhibicionista.

De la confrontación se pasa al enfrentamiento y en este cuerpo a cuerpo se pierde la perspectiva del resto de los participantes del grupo grande, que se convierte en espectadores, unos, tal vez cogidos en la propia dinámica interna, se alían inconscientemente con uno o con otro de los contendientes y sin darse cuenta están alimentando el fuego del enfrentamiento.

Otros miembros del grupo, se sumergen en un estado de ansiedad creciente que les hace estar más encerrados en sí mismo hasta llegar a perder el contacto con el exterior, con el que se conectan a veces mediante un grito que nace del pánico que les produce la situación en la que se encuentran, que podría llamarse del desamparo y abandono. Con el lenguaje psicodinámico e imaginando el grupo grande con una perspectiva de grupo familiar, se podría comparar esta situación a la que se da en una familia en la que mientras los padres se pelean o se entretienen en sus cuitas, se olvidan del bebé que está en la cuna, hasta que éste grita y atrae la atención de los progenitores.

Cuando regresábamos a Santander, una vez finalizado el simposio, Rubén, mi compañero de consulta compartía conmigo la impresión de que la SEPTG, representada en el grupo grande, es una madre, que a veces se descuida en el cuidado de sus hijos, sobre todo de los bebés, de los recién nacidos, aquellos que acuden por primera vez a un simposio. En los grupos grandes del pasado simposio volvió a repetirse el hecho grupal cuando alguien expresa con angustia y también con rabia "que no entiende nada" y que necesita que el grupo aclare lo que está pasando.

La SEPTG representada en el grupo grande, e identificada por algunos como la matriz grupal, debe tal vez rescatar su cualidad de madre y conservar las cualidades para que sea una madre "suficientemente buena", evitando que se produzca lo que Ignacio señalaba en el último grupo grande: que en lugar de matriz sea un molde rígido que

siempre saca los mismos modelos. La matriz humana es flexible, moldeable, cálida y arropa, contiene, cuida, nutre al ser que está en ella, que somos nosotros mismos, todos, tanto los nuevos como los que tenemos que renacer continuamente para no quedarnos en un modelo estático que repite compulsivamente los mismos gestos inadecuados o que acaban perdiendo sentido a medida que no se adaptan a situaciones nuevas.

Es posible que la matriz grupal de la SEPTG esté sufriendo algún proceso de esclerosis, sus músculos o bien estén algo dilatados o sufran una suerte de degeneración incipiente. Tengo la impresión de que hay partes de esa matriz que se han fortalecido de modo evidente y otras se han beneficiado de la presencia de fibras nuevas que se han acoplado sinérgicamente con las más antiguas. En ocasiones, sin embargo, las nuevas fibras se contraen en solitario y acaban por agotarse en un esfuerzo estéril.

Significado del grupo grande en general y en la SEPTG.- Retomando la experiencia de Pat de Maré al que se le reconoce como uno de los destacados impulsores de los grupos grandes, éstos tienen como un objeto prioritario el diálogo, a través del cual se expresa y se desarrolla el pensamiento grupal, transformando la falta de reflexión en comprensión y significado.

En un esquema de Piper y Thompson se resume el proceso que sigue el grupo grande de la siguiente forma:

Grupo Grande—frustración—Odio—Energía psíquica—Diálogo—Pensamiento—Entendimiento—Información—Koinonía.

P. de Maré emplea la palabra diálogo de modo diferente al del diálogo dialéctico. No está dirigido a una tarea concreta sino que pretende “establecer una forma de intercambio”.

Compartir información da lugar a un estado de conocimiento cargado de significados y llega a formar un sistema “microcultural”, característico de ese grupo. El diálogo permite la relación entre mundo externo (naturaleza y sociedad) y el interno (mente).

Por otra parte, el diálogo, siguiendo a Pat de Maré, es “afiliativo”, lo cual implica abnegación, renuncia al padre, lo cual sitúa a todos al mismo nivel, multipersonal y por tanto multidimensional.

¿Sigue la SEPTG estas pautas generales señaladas anteriormente? El grupo grande que se configura en cada simposio de la SEPTG tiene unas peculiaridades propias

que le distinguen de los grupos grandes antes citados. En primer lugar está la forma en que se convoca este grupo. La convocatoria se hace a alguno de sus miembros la tarea de ocuparse del grupo grande, a lo largo de las jornadas del Symposium.

La tarea de convocar ha de ser tratada con el mayor cuidado pues el convocante está allí para ayudar al grupo a establecer el diálogo y que éste se desarrolle entre unos y otros al mismo nivel y para observar y reflexionar sobre su propia cultura cambiante.

El convocante, debería ser una persona que tenga poco que ver con el grupo y aquí es donde se produce una situación que contrasta con la costumbre de la SEPTG de nombrar o encargar a sus propios miembros el papel de convocantes, salvo excepciones, como cuando ha sido una persona ajena a la SEPTG quien se ha encargado de convocar el grupo grande, como ocurrió en Pamplona, en donde fue contratado Pat de Maré para dicha tarea.

La designación de un convocante ajeno a la SEPTG evita el peligro de la endogamia y de la contaminación que se produce cuando los propios miembros de la SEPTG son los encargados de efectuar la convocatoria. En mi experiencia personal del Symposium de El Escorial he podido constatar que mi condición de socio de la SEPTG y por tanto miembro del grupo grande en las mismas condiciones que los demás no me permitía mantener la necesaria distancia emocional e incluso intelectual para poder intervenir desde una posición que no estuviera manipulada por una relación previa de muchos años.

El grupo grande de la SEPTG es un grupo peculiar, que no se adapta bien a ningún modelo grupal de los que se encuentran en vigor dentro de los cánones grupales. Es un grupo que arrastra una ambigüedad que conlleva un grado de peligrosidad. No es abiertamente un grupo terapéutico, tampoco se inscribe en los límites de un grupo de comunicación social. Su propia composición, en la que domina claramente la presencia de profesionales que trabajan en el campo terapéutico, inclina probablemente de modo inconsciente la balanza hacia el lado de lo analítico transferencial con la intención más o menos consciente de conseguir un balance terapéutico derivado de los encuentros grupales.

En mis experiencias de grupo de la SEPTG siempre he sentido, tanto a nivel personal como grupal, una carga emocional de un calibre tal que hace difícil el logro de un diálogo que conduzca, como parece ser el deseo de Pat de Maré, al estudio y aprendizaje, a la exploración del consciente más que del inconsciente.

Por otro lado, el grupo grande pretende incluir un número de participantes suficientemente numerosos como para ofrecer una experiencia que va mucho más allá de la red familiar. En la SEPTG, el número de los componentes del grupo grande es elevado, y por tanto, cumple ese requisito, pero los miembros del grupo tienen unas relaciones previas, unos lazos comunes, unas vinculaciones que les llevan a constituirse en grupos "familiares", en donde se dilucidan en muchas ocasiones "pleitos de familia", en los que los nuevos miembros tienen que adoptar el papel de testigos de conflictos de los que no tienen información previa, ni a nivel intelectual ni emocional, lo cual suele concluir a situaciones de perplejidad y de confusión, irritación con eventuales estados de ansiedad y hasta de pánico, pues se sienten altamente frustrados al no verse en el mismo nivel que los otros miembros del grupo grande.

En mi experiencia de grupos grandes de la SEPTG, tengo la sensación de que los miembros más antiguos de la sociedad podemos estar empleándolos como un foro en donde se dirimen querellas personales que debieran dilucidarse en otros lugares, posiblemente en un más abierto encuentro personal entre los protagonistas. Traer al grupo dichos conflictos y pretender además que un "miembro de la familia" convoque dichos grupos, suena a contaminación, a una manera de no querer resolver los problemas y a confundir a los que van con buena intención a participar en una experiencia de grupo grande.

En el Symposium de El Escorial, personas neófitas en los grupos grandes de la SEPTG hablaban de "no saber de qué iba" lo que allí me estaba pasando y otros decían sentirse fuera del grupo, no sentirse parte del grupo, con una sensación de extrañeza ante lo que estaban percibiendo. Habrá personas que digan que esos sentimientos son propios de una experiencia de grupo grande y que es un paso a dar para llegar a la integración en dicho grupo.

Parcialmente estoy de acuerdo con estas personas, ya que su enfoque conecta con la visión de los especialistas en grupos grandes que consideran que éstos ejercen una influencia sobre el individuo, el cual se siente "desprotegido y vulnerable, sintiendo al grupo como "algo poderoso, poco sensible y muy poco cuidadoso".

Entiendo que todo lo dicho anteriormente es compatible con la visión de las peculiaridades del grupo grande de la SEPTG. Creo que éste tiene su propia historia y su particular dinámica y que entre sus particularidades está la de ser un grupo grande, recogiendo estos elementos ansiógenos que destacamos antes, al mismo tiempo que se añaden otros elementos propios de su historia.

En unas reflexiones de Conchi Oneca a propósito de los grupos "de mayor tamaño", como ella los denomina, y de donde he tomado algunas de las consideraciones que he hecho en estas líneas, se afirma que "en general, puede decirse que el grupo grande es más experiencia que terapéutico. Proporciona socioterapia más que psicoterapia. Es una situación de aprendizaje en la que la mayoría, pues parece indicar que existe una minoría que si acude al grupo como a un lugar terapéutico, buscando terapia "por la puerta de atrás", como dijo en su día Fernando Arroyave.

Pat de Maré afirma que el objetivo del grupo grande "no es tanto socializar al individuo, como humanizar la sociedad". Tengo la impresión que el pensamiento y la praxis de Pat de Maré están imbuidos de un cierto grado de utopía, de buena voluntad, de buenas intenciones, de un deseo de arreglar los problemas de los humanos, pero que la tarea es demasiado ambiciosa en relación con los medios puestos en juego. Debo añadir que si los medios puestos en juego no se hacen en las condiciones más idóneas, puede suceder incluso lo opuesto de aquello que estuviéramos pretendiendo conseguir, es decir, crear más deshumanización porque las condiciones para el diálogo son inapropiadas.

Puede parecer que yo fuera un detractor del grupo grande en general y del grupo grande de la SEPTG en particular y tengo que afirmar lo contrario. Mi aprecio por el grupo grande de la SEPTG viene de antiguo, dada la veteranía que ya poseo en este grupo y quiero dejar patente que me ha servido de muy estimable ayuda para convivir con mis compañeros profesionales, compartir con ellos parte de mis inquietudes existenciales y crecer con su ayuda, tanto profesional como personalmente. He aprendido mucho de esos grupos ya que han colaborado a ver el mundo de otra manera y a relacionarse de otra forma con las personas.

Precisamente este aprecio que siento por el grupo grande de la SEPTG me hace extremar mi postura crítica, ya que es mi deseo que este grupo continúe pero que lo haga siendo consciente de que -a mi juicio, hay que introducir modificaciones en el mismo.

La primera que se me ocurre y quizá, en mi opinión, la más urgente, es que el convocante no pertenezca a la SEPTG, que no sea un miembro de la SEPTG por las razones antes expuestas. Posiblemente no debiera ser persona vinculada profesionalmente con la psicoterapia. Recordando la última experiencia de El Escorial, no descartaría la posibilidad de que un sociólogo o un antropólogo con experiencia en grupos grandes pudiera desempeñar ese papel.

A propósito de esta experiencia escurialense, tengo la impresión de que la SEPTG ha dado un salto cualitativo al incorporar de forma decidida a personas de otras especialidades. Creo que es un salto cualitativo al incorporar de forma decidida a personas de otras especialidades. Creo que es bueno para la SEPTG en conjunto y para el grupo grande de la SEPTG también y podría serlo en el futuro.

Estimo conveniente recordar cómo fue incorporada la presencia de estos profesionales en el espacio grupal, sin posibilidad de que hubiera un coloquio posterior e intentando introducir en el grupo grande un debate que el grupo grande no está en condiciones de admitir de forma explícita. Esta es una más de las razones porque las que creo conveniente que alguien ajeno a la SEPTG, aunque no ignorante de la dinámica grupal, se encargue de convocar el grupo grande.

Enrique Alonso Espiga
Mayo de 1.996

... DEL GRUPO GRANDE

Grupo Grande y SEPTG Joan Palet

Para el Dr. Maré (Pere Mir «En el Grupo Grande con Pat de Maré» Boletín de la SEPTG nº2- Epoca IV- Pág. 28) el diálogo en grandes contextos es de suma importancia ya que gracias a ello se ponen en evidencia microculturas que nos permiten examinar mitos culturales y prejuicios que permanecen en el inconsciente colectivo.

El primer paso es lograr un contexto donde la gente pueda aprender a dialogar, a comunicarse.

Pat de Maré nos habló repetidamente de Koinonia (compañerismo no personalizado) como el espíritu que preside estos encuentros.

Pere Mir comenta: «...puedo afirmar que en contadas ocasiones un grupo multidisciplinar vive con tanta profundidad un encuentro grupal de este tipo». En este mismo Boletín (nº2- Epoca IV- Pág. 30), hay un escrito, seguramente también de Pere Mir, con el título : «La historia del Grupo Grande y sus fenómenos en relación a la psicoterapia grupo-analítica» y, en la pág. 48, otro de Oscar Martínez : «Alienación cultural y Grupo Grande». Ambos muy ilustrativos sobre la finalidad de esta técnica.

También en el Boletín nº9- Epoca IV- Pág. 75, hay un artículo de Hanne Campos : «Algunos referentes sobre el Grupo Grande», que transmite buena información sobre el tema. Le sigue otro de Oscar Martínez con amplia bibliografía.

Al constituirse la SEPTG en el año 1972 aprobó, como primera de sus finalidades:

A) Agrupar a aquellos trabajadores y promotores de la salud mental interesados en las teorías e instrumentos grupales para fomentar y favorecer el intercambio de puntos de vista y experiencias.

Al comparar la finalidad del Grupo Grande con la de la SEPTG se me impone la idea de que la SEPTG nació con vocación de Grupo Grande.

Esta idea me la ratifica su historia y la forma en que se han desarrollado sus Simposiums a lo largo de sus 24 años de existencia.

Ya en el año 1976, en el IV Simposium realizado en el Hospital Psiquiátrico de Miraflores, en Sevilla, Fernando Arroyave condujo una experiencia de Grupo Grande. Recuerdo, como anécdota, que después de funcionar (?) durante un tiempo con cierto aire de despiste, Arroyave dijo : «Al estar constituido este grupo por mayoría de terapeutas de grupo, toma una dinámica de grupo terapéutico». Algunos compañeros ensayaron

cambiar la dinámica pero fracasaron y la experiencia siguió más o menos igual hasta el final.

Después, en el Simposium de Pamplona del año 88, con la participación de Pat de Maré y varias sesiones con dinámica de Grupo Grande, se consolidó esta técnica, todavía más, como algo muy propio de la SEPTG.

Así, en el siguiente Simposium, en Babia estaba previsto hacer pequeños grupos de discusión, pero se decidió continuar en el gran grupo (Boletín nº3- Epoca IV- Pág. 15 a 27 y 37 a 49).

Paco Peñarrubia, coordinador del Simposium, dice : (pág. 1) «He transcrito el grueso de los debates o coloquios que tuvimos entre nosotros, que creo que es lo que mejor transmite el clima y la producción de nuestro Simposium».

En el Boletín nº4- Epoca IV- Pág. 20, hay un escrito mío sobre la SEPTG en el que hago referencia a la dinámica de Grupo Grande presente en nuestros Simposiums.

Lo que más destacaría son las palabras de S. Whiteley, citado por Pablo Falcón en este mismo Boletín: «El encuentro de muchos tipos diferentes de psicoterapia fue sorprendentemente armonioso y fructífero con mucha menos rivalidad interdisciplinaria que lo que uno ha visto en otros congresos».

También en el siguiente Simposium, en Vitoria, la dinámica de Grupo Grande tuvo un importante protagonismo. El contenido de las sesiones no fue recogido en el Boletín, pero sí en publicación aparte, con bastante fidelidad, después de un laborioso trabajo de escuchar las grabaciones y pasarlas a texto escrito.

A mi personalmente, la dinámica de Grupo Grande me resulta enriquecedora y cómoda.

Una de las personas que más me han influenciado en la comprensión y aceptación de esta dinámica ha sido Joan Campos quien, después de sobrevolar los cielos de la SEPTG desde antes de su fundación, decidió aterrizar en ella el año 78 y, desde un principio, secundado por muchos miembros de la SEPTG, difundió la idea de que todas las actividades (comunicaciones, asambleas, etc...) se hicieran con estructura grupal pues si se utilizaba la disposición de mesa-público la estructura era dual y, el público, sobretudo a partir de la segunda fila, y cuanto más atrás, veía más cogotes que caras y esto no facilitaba la dinámica grupal, que es el objetivo de la SEPTG.

No obstante, si bien se acepta sin problemas que los talleres y otras actividades se realicen en grupos pequeños o medianos, el encuentro de todos los participantes con dinámica de Grupo Grande ha creado más de un problema, sobretudo para los recién llegados.

Seguramente vienen con la idea de participar en un encuentro más o menos académico y tienen la sorpresa, aunque se les haya informado previamente de que en la SEPTG no se trata de eso, de encontrarse sumergidos en una situación en la cual se sienten

extraños y, al mismo tiempo, implicados.

Esto ha dado lugar a que más de un recién llegado no haya tenido ganas de volver y nos haya acusado de mirarnos demasiado el ombligo, opinión compartida por algunos de nuestros miembros que tampoco ven con muy buenos ojos la dinámica de Grupo Grande.

El propio Pachi del Amo, miembro de la SEPTG desde el año 77, o sea, un veterano, en su artículo : «Grupo Grande. Navegando por Aiguablava» (Boletín nº9- Epoca IV- Pág. 203), nos transmite, en clave de humor, su experiencia como conductor del Grupo Grande y queda claro, a pesar de que resulta divertido leerlo, que no lo pasó demasiado bien en su papel de Ulises atado al palo mayor o jefe indio, según sus metáforas.

¿Será verdad que algunos veteranos, en el Grupo Grande, llevados por nuestro narcisismo patológico y sin darnos cuenta, nos dedicamos a hacer el indio gastando la novatada a los recién llegados al exhibir nuestra «suficiencia» ?

«Aquí hay más jefes que indios», dijo alguien en Aiguablava. Quizá esta es la clave de la cuestión.

En el Escorial, en una sesión de Grupo Grande, una mujer nos dijo que se sentía tan bloqueada que ni que oyese una sevillana, que sus piernas no pueden resistir el bailarla, podría hacerlo. Entonces Roberto Inocencio, como buen psicodramatista, la invitó a bailar una sevillana, que fue coreada por buena parte de los participantes. Nos deleitaron con sus evoluciones, y no solo se relajó la mujer, sino todo el grupo.

En la misma sesión, Chelós dijo que se trataba de hablar con las tripas y yo señalé que esto precisamente podía despertar el temor de que, en lugar de palabras, nos salieran otros ruidos. Esta anécdota, junto a otras, también resultó relajante.

La prueba más contundente de que la dinámica de Grupo Grande, en los Simposiums de la SEPTG, no es bien aceptada por todos los miembros, está en que, para el próximo Simposium de Santander los organizadores (Gregorio Armañazas y Enrique Alonso), que piensan en una concurrencia superior a las 150 personas, no creen oportuno incluir esta dinámica en el programa.

Con Joan Campos, con el que habíamos propuesto un taller : «Grupo de palabra con Joan y Joan», ofrecemos cambiarlo por : «Grup Gran amb Joan i Joan» así, en catalán, porque rima mejor que: «Grupo Grande con Joan y Joan». Sería un taller opcional y no una actividad programada para todos los concurrentes.

Para terminar, y volviendo a la problemática del Grupo Grande en los Simposiums de la SEPTG, quisiera añadir que quizá la clave de la cuestión está en no hacer el indio, sino en ser indios. Quiero decir en tener un espacio en el cual, todos por un igual, podamos expresar nuestros aspectos más auténticos y compartirlos.

El diario «Avui», en su edición de hoy, cosas del caos, publica una entrevista con el guitarrista Tomatito con el título : «Hay que intentar no perder el salvaje que llevamos

dentro». En un momento de la entrevista el periodista pregunta : «Usted comenzó a estudiar música, pero lo dejó. ¿Se arrepiente ?». El contesta, más o menos : «Yo aprendí igual que todos los flamencos, a base de intuición y de oído. Sí, me arrepiento. Es necesario aprender música. Hay que desarrollar el propio estilo, pero también aprender. Si sólo aprendes, pierdes el salvaje que llevas dentro. Si no aprendes tienes problemas técnicos y la cosa no funciona, te vuelves loco».

Creo que estas declaraciones de Tomatito nos vienen como anillo al dedo a la hora de valorar la combinación de lo académico con lo emocional en los Simposiums de la SEPTG.

El Grupo Grande, si lo emocional no es reprimido pero si contenido al socaire de nuestros conocimientos técnicos y nuestra experiencia, puede ser un buen instrumento para ello.

Quizá es una impresión subjetiva y peco de optimista pero tengo la idea de que vamos aprendiendo la lección y en los últimos Simposiums, especialmente en Aiguablava y El Escorial, el Grupo Grande ha sido más positivo que negativo.

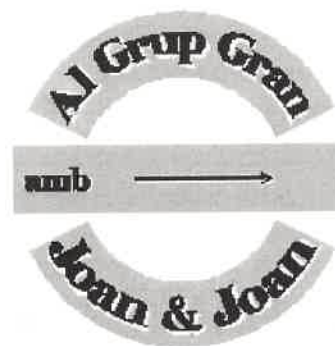
Espero que ahora, en el Simposium de Santander, aprendamos todavía más.

¡Hasta siempre !

Joan Palet i Martí
Barcelona, 23- IX- 96

... DEL GRUPO GRANDE

¿Nació la SEPTG con Vocación de Grupo Grande?



Como veis, hemos decidido dedicar nuestro ya tradicional "taller de palabra" del próximo año al tema del "grupo grande", o mejor dicho, a la cuestión de que se haya decidido prescindir del mismo en el Symposium de Santander. La razón, según sus organizadores, está en que el "grupo grande" no encaja con el tipo de Symposium que están montando: uno, dicen, que quieren sea lo suficientemente abierto y multitudinario, como para que acudan entre 150 ó 200 personas, en el que quepan muchas comunicaciones, y al que puedan invitar a muchas "personas importantes" —dos o tres de ellas, como mínimo, con gastos pagados. Si esto no es un "congreso convencional", que venga Dios y lo vea. En otras ocasiones la SEPTG convocó como "congreso" alguno de sus Simposiums, por ejemplo el XII sobre "Terapia Gestalt" en Alicante 1984, el XIV sobre "Criterios de formación en psicoterapia grupal" en Bilbao 1986, y el XV sobre "Encuentro o alienación" en Valencia 1987. Todos ellos fueron Simposiums con bastantes invitados extranjeros. En este último, además, se adoptó el mismo tema que el de congreso de la AIPG a la que nos acabábamos de enrolar. El lapsus de *alineación* por *alienación* que se dio allí, se repetía con tanta insistencia, que no nos quedó más remedio que reconocerlo como síntoma de algo y de retomarlo como Ponencia "*Encuentro y alineación: crisis individuales y grupales*" para el

Symposium del año siguiente en Pamplona. Fue entonces que nos trajimos a Pat de Maré y, aprovechando la ocasión, Grup d'Anàlisi Barcelona conjuntamente con la Zona Norte y la Zona Este convocaron las jornadas "Con Pat de Maré en el Grupo Grande" que se celebraron en Barcelona previamente al Symposium. Jornadas que dieron lugar al "Grup Gran" que se mantuvo por dos años en el Hospital del San Pablo y que a su vez dieron pie al Symposium-Laboratori "Metamorfosis de Narciso: Identidad Grupal o Cultura Grupal" de Barcelona el 1993, al Tercer Workshop Intensivo de Grupo Análisis "Del psicoanálisis al grupo análisis: El difícil camino hacia una cultura grupal" también en Barcelona en 1995 y, finalmente, ese mismo año en Pamplona al Cuarto Workshop en Grupo Análisis: "Un taller para el Diálogo". Como se ve no es sólo por cuestión de rima que escogimos el slogan para nuestro taller.

Suprimir el «grupo grande» implica por una parte desandar parte del camino hecho por la SEPTG en sus Symposiums, desde 1988 en Pamplona, cuando menos, o como precisa Joan —nuestra memoria de grupo que nunca falla ya que nunca se pierde un Symposium— desde el del Hospital Psiquiátrico de Miraflores de Sevilla 1976, cuando se introdujo por primera vez un "grupo grande". Fernando Arroyave —maestro de muchas de las gentes del Norte y buen amigo que fue de algunos de nosotros— si bien nos lo introdujo con la poco afortunada denominación de "grupo largo" —*large group* en inglés, no fue sin dejarnos la advertencia que Joan nos recuerda respecto al riesgo de que un «grupo grande» de terapeutas devenga contaminado con la dinámica de grupo psicoterapéutico. Ésta es para mi la cuestión a debatir y no la de si en nuestros Symposiums encaja o no el «grupo grande».

El escrito de Joan que precede, parte de la premisa de que en el "grupo grande" se evidencian micro-culturas que permiten examinar mitos culturales y prejuicios que de otra manera permanecen ocultos en el inconsciente colectivo, se facilita un contexto donde cabe aprender a dialogar y a comunicarse, y se propicia el cultivo de aquel "compañerismo no personalizado" —la famosa *Koinonía* de Pat de Maré— que es el que debe reinar en estos encuentros. Tras leer lo mucho que se ha publicado acerca del "grupo grande" en el Boletín, y repensar sus veinticuatro

años de experiencia de Symposiums en la SEPTG, Joan llega a la conclusión que en ésta y en lo que se refiere a "grupo grande" existen cuanto menos dos culturas: la de los "académicos", a quienes más bien les disgusta, y la de los "libertarios", entre los que nos contamos nosotros, a quienes en verdad eso del «grupo grande» nos pirra. El entusiasmo de Joan por el "grupo grande" es tal que acaba proclamando que "la SEPTG nació con vocación de 'Grupo Grande'", y citando en cuestiones de formación al guitarrista Tomasito, nos enseña qué hacer para "no perder el salvaje que todos llevamos dentro." Con esto último estoy totalmente de acuerdo: "analista entrenado, analista domado", decía yo en la ponencia con la que empecé mi carrera de "maestro" en Grupo Análisis.⁰ Si la SEPTG nació o no con vocación de «grupo grande», no puedo pronunciarme. No estaba en Zaragoza en aquel momento, ni hice de partero, ni soy de ella padre, ni siquiera miembro fundador. Estuve, eso sí, en el momento de su concepción en la reunión pre-fundacional del Corona de Aragón dos años antes, pero como he contado en otras ocasiones, no me animé a formar parte de una sociedad que por principio se abstenía de considerar la cuestión de estándares de formación.¹ En realidad en mayo del 1972, cuando se fundó la SEPTG, me encontraba sobrevolando otro "nido del cucú", concretamente el del Institute of Psychiatry de Londres donde me había formado con Foulkes. En aquel momento allí se estaba celebrando el 2º Symposium Europeo de Grupo Análisis donde por primera vez Pat de Maré y Lionel Kreeger tuvieron ocasión de conducir un "grupo grande" con más de cien personas en el contexto de un symposium grupo-analítico, patrón del que trajeron a la SEPTG Arroyave y Pat de Maré. Desgraciadamente aquella ocasión también me la perdí, pues me encontraba en la acera de enfrente, en el Kings College Hospital de Denmark Hill, en una reunión de expertos de la OMS en Educación Médica. A la hora del almuerzo, sin embargo, pude escaparme, crucé la acera y fui a saludar a Foulkes y a mis amigos del Symposium quienes se mostraban consternados por los efectos demoledores del "grupo grande". Luego por GAIPAC me enteraría de lo que allí había pasado.² Por lo visto, el fenómeno de las dos micro-culturas respecto al grupo grande no es exclusiva de la SEPTG. En mi *alma mater* —la Group Analytic Society de Londres— se dio el mismo fenómeno a los veinte años de su fundación, exactamente la misma edad que tenía la SEPTG en 1992, durante el respiro que nos tomamos entre los Symposiums de Vitoria y Valencia, dedicados ambos a estudiar

las comunidades terapéuticas. Es bien posible que la SEPTG naciera con vocación de «grupo grande», idea que estaría dispuesto a aceptar con una salvedad: una cosa es la vocación y otra la triste realidad. Me explico, que en respuesta a «una alta vocación» se escoja el «camino de perfección» o se siga una carrera sacralizada como la sacerdotal o la médica, no quiere decir que ésto asegure vaya a llegar uno a la perfección o siquiera a profesar como cura o como médico.³

Hay que recordar que el escrito de Joan fue inicialmente en respuesta al Informe a la Junta Directiva de los organizadores del Symposium. Lo llevó con él a Madrid, pero no lo pudo leer. Por eso lo publica aquí y yo lo comento. De las organizaciones profesionales que conozco, la SEPTG es seguramente la institución que más flaca memoria tiene. A ella en verdad aplican estos versos de Machado:

“Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista hacia atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en el mar.”

Y según qué decisiones, las toma como Felipe:



El primer anuncio que recibimos a la vuelta del verano del XXIV Symposium de la SEPTG empezaba con esta introducción:

“Nos movemos en un contexto grupal. Y de entre todos los grupos con los que tenemos algo que ver, hay una modalidad que tiene una especial trascendencia: la Institución. La Institución, como un paisaje de fondo, es frecuentemente ignorada, generalmente no estudiada y casi nunca vista como susceptible de cambios. Nos limita, nos posibilita, nos dirige, la dirigimos, la amamos, la odiamos. Frecuentemente la colocamos fuera de nosotros, olvidando que esta integrada por personas. ¿Cómo nos afecta? ¿cómo nos relacionamos con esa

parte institucional nuestra? ¿cómo podemos resolver los conflictos que se plantean en este contexto? ¿qué recursos tenemos los que trabajamos con grupos y en grupos, para afrontar estos problemas?

Todo parecía apuntar a que el Symposium iba básicamente a constituir un análisis institucional, donde lo prioritario fuera poner de manifiesto la *Institución Interna* de cada uno de los asistentes, de cada grupo a los que éstos pertenezcan, de cada orientación y técnica, y porqué no, de la propia SEPTG como un todo. Así por lo menos en la Zona Este lo entendimos y en función de ello proyectamos dedicar al tema del Symposium tres Jornadas: la primera dedicada a la Institución Educativa, que se celebró ya en Barcelona el mes pasado y de la que se informa en este mismo número, y otras dos a celebrar en Reus y en Valencia respectivamente sobre los temas de instituciones dedicadas a la función sanitaria y organizaciones sociales y profesionales. Pero no, íbamos equivocados, de lo que se trata es de hacer del Symposium un “gran congreso” no importa si para ello haya que sacrificar el “grupo grande”, la “asamblea general de socios” y si mal va a todo lo que de grupal le quede a la propia SEPTG y que el encuentro termine convertido en vez de un encuentro de cara a cara en un “congreso de cogotes”. Que el “grupo grande” no encaja en un symposium de este tipo es el principal argumento. Lo que no se cuestiona en absoluto es si lo que no encaja es tal tipo de congreso en la SEPTG. ¿No será que estamos intentando la “cuadratura del círculo” o de “ponerle puertas al campo” a una institución que como la SEPTG es por origen y en esencia radicalmente grupal y cuya resistencia a la institucionalización no le permite ni siquiera pasar por los “arcos claudianos” de la FEAP?

Hay quien piensa, leo del Informe de los organizadores, que en los “grupos grandes” nos quedamos demasiado en lo emocional, cuando en su parecer el objetivo en un Symposium es hablar de nuestro trabajo con la cabeza: “*Nuestro trabajo*—cito del Informe—*lo hacemos con el corazón y con la cabeza. Pero en un Symposium debemos hacer el esfuerzo de reflexión y conceptualización. Yo echo en falta el que hablemos de nuestro trabajo concreto, de qué hacemos, cómo lo hacemos y porqué. En el Gran Grupo surgen emociones a veces relacionadas*

con viejas historias de 1a S.E.P.T.G., que no pertenecen a los matriculados en el Symposium, que no son socios, y que no van a un objetivo de conceptualización.”

Dos son las ideas que me trae este argumento. La primera tiene que ver con “las viejas historias” de la SEPTG—cuestión a la que alude también Enrique Alonso en su trabajo “*Otra forma de continuar el Grupo Grande*” en este mismo Boletín—lo cual me lleva a pensar a su vez en el dicho del pensador español de habla inglesa, Jorge Santillana: “La historia que no se recuerda, se repite.” La otra se relaciona con la vieja dicotomía entre lo cognitivo y lo emocional que se trasluce en la polémica de si los Symposiums de la SEPTG deben ir dirigidos a sus socios en general o limitarse exclusivamente a quienes se hayan matriculado, independientemente de que sean o no socios o de que, en el caso de serlo, se trate de socios jóvenes o viejos, de jefes o indios—cuestión que llevamos varios “grupos grandes” en sucesivos Symposiums cansados de discutir y sin llegar a decidir. Qué duda cabe de que contar con un espacio de “grupo grande” influye en la dinámica del Symposium como también lo hace el que éste sea substituido por “conferencias magistrales” y vaya repleto de “mesas redondas” con tantos oradores que no queda lugar de discusión. Ahí está para mi la clave de la cuestión, en la estructura general del Symposium y en el papel de éstos en la SEPTG. Por lo visto a nuestros organizadores, al igual que Felipe, para cuando tomaron la decisión de prescindir del “grupo grande” habían olvidado ya la razón que les llevó a tomarla.

A mi, personalmente, “las viejas historias de la SEPTG” me interesan y no sólo por deformación profesional como analista—Diego Napolitani dice que al fin y al cabo el psicoanálisis es básicamente un método a la vez que heurístico, histórico—sino también en la medida en que por miedo a recordarlas se vayan repitiendo hasta la saciedad. Si insisten, por algo será; algún significado tendrán. No me extrañaría que la actual decisión de los organizadores, por ejemplo, se haya visto influida por la experiencia de 1979 en Santander donde un Symposium se vio invadido por una banda de “okupas” y casi hubo que llamar a la guardia civil para echarlos; o bien, por la de Mérida en 1994, donde la falta de acuerdo entre coordinadores de la Ponencia y del Symposium se coló en los “grupos grandes” y

la decisión pendiente sobre la incorporación a la FEAP se comió la Asamblea, y el Symposium terminó “despidiéndose de otra manera”, es decir a la francesa. Esto es por lo que hace a nuestra historia más reciente. Pero, toda historia se da dentro de un contexto y la historia del “grupo grande” en la SEPTG tiene que ver con la historia de la propia institución y la de las instituciones que inspiraron su grupo grande, es decir la Group Analytic Society, sus Symposiums y *Workshops*, y el movimiento grupo-analítico europeo y el de las dinámicas de grupo a nivel mundial.

El «grupo grande» es un concepto que se acuña por oposición al de «grupo pequeño» y tiene su origen en la “reunión de comunidad” de las comunidades terapéuticas inglesas que tiene lugar durante la Segunda Guerra Mundial y su equivalente en la “*therapie institutionnelle*” iniciada por Tosquelles en Saint Alban después de la Guerra. El Hospital de Northfield para tratamiento y recuperación de neurosis de guerra, es la cuna de las psicoterapias de grupo y de las comunidades terapéuticas en Inglaterra. De hecho en el primer Experimento Northfield en 1942, el de Bion, se inicia como un gran “grupo grande”. A la “revista” de sección de rehabilitación del mediodía asistían todos los oficiales y cuidadores junto con los 350 soldados de la sección. Pat de Maré insiste que en el segundo de dichos Experimentos en 1945, donde no había tal “grupo grande”, Foulkes suplía en persona esta función desde el grupo de coordinación donde coincidían y se intercomunicaban todos los grupos del hospital. Originalmente pues el «grupo grande» nace en el seno del hospital psiquiátrico, prototipo de “institución total”, precisamente la escogida por Goffman para desarrollar dicho concepto. La función del grupo grande en estos contextos es la de prevenir y tratar la institucionalización a fin de poder asumir la gestión democrática de la comunidad terapéutica.

Otro de los orígenes del “grupo grande” está en las investigaciones de dinámicas de grupo aplicadas a un contexto educativo. En 1946, dirigido por Kurt Lewin y Barnard Lippit, el *staff* del Research Center for Group Dynamics del MIT organizó un taller para ayudar a líderes de la comunidad a implementar la Fair

Employment Practices Act. Ante la presión de los participantes consintieron a que éstos accedieran a las reuniones de *staff*. De esta manera, en un contexto de investigación docente, nacieron los *T-Groups* donde el «grupo grande» se consigue por la integración de formadores y formados. En esta línea se desarrollarían después los famosos “Laboratorios de entrenamiento en relaciones humanas” de Bethel y en una línea parecida las *Leicester Conferences* de “entrenamiento para la autoridad” o “aprendizaje para el liderazgo” del Tavistock Institute for Human Relations. Los *T-Groups* de Bethel sirven de trampolín para todo el movimiento de grupos de encuentro y terapias de la “normalidad” que tendrán lugar en Estados Unidos durante la década de los sesenta, y las *Leicester Conferences* de la Tavistock —que se continuarán en el Rice Institute de Washington— que darán lugar a toda la labor analítica con instituciones que caracteriza al Institute of Human Relations. En todos los casos se trata de investigaciones aplicadas, en la primera a un contexto psiquiátrico, en la segunda a un contexto educativo. En ninguna de ellas el “grupo grande” en si y como tal era objeto exclusivo de la investigación. Sin embargo, en la tradición grupo-analítica de “grupo grande”, que es la que llega a la SEPTG, tanto los grupos en los que se desarrolla el método grupal de análisis de Trigant Burrow en los años veinte como los que el mismo Pat de Maré desarrollará en Londres cincuenta años después, son grupos de tamaño mediano —de entre veinte y veinticinco miembros, de personas analizadas individualmente, y con fines básicamente de investigación. Para comprender lo que vamos a discutir en nuestro “Grup Gran” en Santander, son importantes algunas precisiones históricas más.

No sé si la SEPTG nació o no con vocación de “grupo grande”, lo que sí sé es que lo hace a la vuelta de los años 70, después del Mayo Francés y finalizada la famosa década de los 60, que en Francia lleva a la revolución grupo-gestada de estudiantes y trabajadores y en Estados Unidos a la revolución de las clases medias, con sus movimientos hippy, *flower power*, feminista, gay, anti-Vietnam, por un lado y, por otro, el boom de grupos de sensitivización, de maratones y terapias corporales, de grupos de encuentro, y de terapias ajenas al modelo médico, que tanto asustaron a la comunidad tradicional de terapeutas de grupo entrenados y cualificados. En España, si bien en 1950 Otaola y Grañen inician las psicoterapias de grupo con un grupo de padres, éstas —incluido el psicodrama— no toman

cuerpo hasta finales de los 50, con el impulso que implica el famoso Congreso Internacional de Barcelona de 1958, en el que figura una sección dedicada a las psicoterapias de grupo presidida por Foulkes, otra de psicodrama presidida por Moreno y donde el mismo Slavson acude al Congreso. Las psicoterapias de grupo en España, sin embargo, no son terapias de importación. Se desarrollan a través de grupos autodidactas y en ambientes universitarios o hospitalarios. Creo ser yo una de las pocas excepciones que a la vuelta de los 60 sigue un entrenamiento formal en psicoterapias analíticas de grupo en el extranjero. A mi vuelta de Nueva York en 1963, en Barcelona habría media docena de colegas dedicados a las psicoterapias de grupo con una orientación dinámica con los que constituimos un grupo de autosupervisión. Aquel mismo año fui testigo del comienzo de las terapias de grupo en la comunidad terapéutica de Peña Retama en la Sierra. Miembros de uno y otro grupo, inspirados por Molina fundan la Asociación Española de Psicoterapia Psicoanalítica que celebra varios congresos. Por otra parte, desde el Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, se promueve el movimiento de terapias de grupo que está teniendo lugar en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo, en el Sagrado Corazón de Ciempozuelos y el Instituto Frenopático de Barcelona, quienes celebran su II Seminario sobre Psicoterapia de Grupo en Oviedo a fines de noviembre de 1970. Este es el caldo de cultivo y el contexto nacional e internacional en el que tendrá lugar la reunión prefundacional de la SEPTG en Zaragoza.

Da la casualidad de que justo en el año 1970 la Group Analytic Society de Londres empieza a participar en encuentros con otras organizaciones grupo-analíticas. A instancia de la Sociedad Portuguesa de Grupo Análisis, se celebra a principios de septiembre en Lisboa el primer Symposium Grupo-analítico Europeo del que nacerá el movimiento grupo-analítico europeo. A la vuelta de este Symposium, será la primera vez que en el Curso General en Trabajo Grupal—que desde 1967 imparte la Sociedad de Londres—se incorpore el “grupo grande”. Este Curso que va dirigido a personal de instituciones psiquiátricas y sociales, constaba de exposiciones teóricas y demostraciones a cargo de profesores con distinta orientación teórica y técnica y de experiencias en grupo pequeño. Hasta entonces, a fin de abrir alguna posibilidad de comunicación entre los miembros del curso y el personal docente, se mantenían reuniones plenarias al final de cada trimestre. Aquel año se decide sustituir las sesiones plenarias por una experiencia de “grupo

grande” que incluyera a estudiantes y profesores en el último trimestre.⁴ El motivo explícito de este cambio fue facilitar una experiencia personal en “grupo grande” a los muchos docentes y alumnos que trabajaban en comunidades terapéuticas, donde el “grupo grande” juega un papel capital. Lo curioso, sin embargo, es que la decisión de incorporar el “grupo grande” en las actividades docentes de la Sociedad de Londres coincide con el momento en que su sección especializada en formación constituye formalmente el Institute of Group Analysis e inicia el Qualifying Course, curso dirigido a formar psicoterapeutas especializados en psicoterapia grupo-analítica y conferirles una cualificación de especialista en grupo análisis. No será hasta 1972, el mismo año en que se funda la SEPTG, que un “grupo grande” tenga lugar en el Segundo Symposium de Grupo Análisis en Londres que ya hemos mencionado.

La fundación de la SEPTG y la proyección internacional de la Group Analytic Society de Londres tienen lugar en un momento en que se está cuestionando el modelo de asociación y de encuentros profesionales que desde 1911 en el ámbito de los “psi” venía inspirado por el modelo de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Ferenczi, al invitar a sus colegas en Nuremberg a fundarla, les advertía: *“Los Congresos, por lo general, no son otra cosa que una Feria de Vanidades, proporcionan oportunidad de auto-exhibirse y de estrenos teatrales de novedades científicas, si bien su verdadera tarea debiera estar en la solución de problemas científicos.”* A principios de 1971, Group Analysis—el Panel Internacional y Correspondencia en Grupo Análisis lanzado por Foulkes y editado por él desde 1967—reprodujo en sus páginas un artículo de Gunter Ammon proponiendo como alternativa a la estructura de los convencionales congresos científicos “representativos”, unos pequeños “Casa-congresses” de máximo 100 miembros que hicieran posible la exploración de las dinámicas y estructura del mismo congreso mediante técnicas de investigación operativa, que dará lugar a una exaltada controversia con Paul Foulkes que defiende el modelo más bien académico de los primeros.⁵

La SEPTG es una “organización compleja” bien distinta a la Group Analytic Society de Londres. No fuera pues de extrañar que el “grupo grande” en los

Symposiums de la SEPTG cumplan otra función que en las actividades de la Group Analytic Society, ya que los objetivos de ésta poco tienen que ver con los de la SEPTG. En mi opinión, la SEPTG, más que una organización o asociación profesional, es una institución total de formación continuada en trabajo grupal, una comunidad educativa podríamos decir. Se rige por aquellos principios libertarios de aprendizaje activo y ácrata definidos por nosotros en el Escorial.⁶ El poder de aprender y de enseñar, creemos nosotros, radica en el grupo por más que lo disfruten y se beneficien de él los individuos. Esta comunidad u organismo social, a través de su asamblea anual de socios elige cada año a la mitad de los miembros de su junta directiva, el tema, los coordinadores de la ponencia y la sede del Symposium siguiente. Su órgano oficial de expresión es el Boletín que sirve de puente entre expresión verbal en los encuentros cara a cara de los Symposiums y el diálogo por escrito. La Sociedad se mantiene a base de las cuotas de sus socios y las matrículas de quienes asisten a sus Symposiums, subvenciones hasta el presente el sistema nos ha proporcionado más bien pocas. Hasta hoy, los ingresos se destinan casi exclusivamente a la promoción de los Symposiums, la publicación del Boletín que se distribuye gratuitamente a los socios y a los participantes de los Symposiums, a gastos de correspondencia, y desplazamientos de la Junta Directiva. Las actividades científicas de zona o locales hasta el presente no consiguen tener el éxito que se ambiciona.

Por contraste, la Group Analytic Society de Londres —una organización profesional, confesional y jerarquizada— cuenta con tres clases de miembros y un Comité Directivo, donde algunos de sus miembros se perpetúan de por vida. Al igual que en la nuestra, el ser miembro no supone título específico ni garantiza competencia profesional algunas. Así y todo, en ella los estándares de formación exigidos en la incorporación de miembros y los criterios utilizados en la promoción de una a otra categoría de miembros, la convierten de hecho en una “asociación acreditativa” como está de moda decir.

Cuando por Joan me enteré de la decisión de eliminar el “grupo grande” del Symposium del año próximo en Santander, lo que me vino en mente fue “*El*

Symposium de la SEPTG es muy particular, cuando llueve uno no se moja como en los demás.” Me pregunté, ¿se moja o no se moja uno cuando llueve en los Symposiums de la SEPTG? De todos modos, no acababa de recordar la letra de la canción original. La estrofa se me quedó pegada al oído. Lo que me venía no me sonaba bien. Martillándome el oído la maldita estrofa insistía sin dejarme en paz. Pregunté a unos y a otras y les pasaba lo mismo que a mí, identificaban la tonadilla pero la letra no conseguían recordarla. Por fin, Susana Jover por teléfono y a coro con sus hijas se pusieron a cantar: “*El patio de mi casa es particular, cuando llueve se moja como los demás.*” Y añadiendo el estribillo: “*Agáchate, y vuélvete a agachar... levántate, y vuélvete a levantar, que los agachaditos...*” y, al igual que yo, no pudieron ya recordar más. El alivio casi físico que me produjo librarme de la obsesión vino acompañado del desencanto que me produjo descubrir lo que ya sabía y pretendía con mi canción en corro negar: que la SEPTG, por lo menos, en cuanto institución, es igual que todas las demás. Como consuelo me queda la idea de que la SEPTG es una “asociación paraguas”, *umbrella association* dirían los ingleses, de modo que cuando llueva en Santander —y es posible, como de costumbre, que allí en mayo llueva a cántaros— el agua que caiga sea agua de mayo y no lluvia ácida que nos estropee el paraguas que por veinticinco años nos ha protegido de la institucionalización. Vale recordar que de ello ni el propio “grupo grande” de Pat de Maré lo pudo evitar. A su vuelta a Londres y gracias a la edición bi-lingüe de la “Historia del grupo grande” que le publicamos aquí y que allí vendía con éxito Karnac, consiguió por fin que ésta le publicara en 1991 su libro “Koinonia. Del odio, a través del diálogo, hacia la cultura en el grupo grande.” Por otra parte, la Group Analytic Society le aceptó crear la sección en grupo mediano que le había venido rechazando el Instituto, y en este contexto ha instituido un programa de formación para especialistas en “grupo grande” que sigue las pautas del Qualifying Course. Toda revolución en psicoterapia, empezando por la de Freud, parece condenada a institucionalizarse y con ello a perder la frescura y la creatividad que tenía en su origen. Esto parece venir condicionado por las limitaciones que van asociadas a la formación y profesionalización de los miembros. No es que yo tenga nada en contra de la formación. De lo que estoy en contra es de la formación que deforma. Al parecer, este año —¿con carácter experimental?— y esperamos que no sirva de precedente, se suprimió el “grupo grande” sin tener en cuenta que quizás haya sido el espíritu del “grupo grande” que hasta ahora nos ha preservado de caer

en la institucionalización. De no ser así, recorreríamos el camino a la inversa hecho por Foulkes en su organización: cada vez que la organización daba un paso en favor de institucionalizar la educación, como contra-medida él se inventaba un medio que la pudiera contrarrestar; en 1967, cuando sus discípulos le fuerzan a montar el Curso General de Trabajo Grupal y la Group Analytic Practice, él monta GAIPAC, como decía él, un grupo grande de estudio o taller agrandado por correspondencia; en 1971, cuando empieza la proyección internacional de su organización, él complementó los symposiums que sirven de base con unos *workshops europeos anuales* dedicados a temas concretos relevantes a problemáticas en el crecimiento de la organización, donde hábilmente se combinan discurso, libre discusión flotante y diálogo en una situación global que incluye experiencias en grupo pequeño y en "grupo grande", exposiciones puntuales y sesiones plenarias sobre el tema en cuestión.

Como dice Joan, nuestro "Grup Gran amb Joan & Joan" consistirá en un taller opcional y no en una actividad programada para todos los concurrentes al Symposium. La idea no es convertir nuestro taller en Grupo Grande a tratar del Grupo Grande en nuestro taller. Taller, de acuerdo con la RAE significa "escuela o seminario de ciencias, donde concurren muchos a la común enseñanza", según el Molina "Logia, lugar donde tienen sus reuniones los 'masones'", y en su acepción inglesa *workshop* significa "habitación o edificio donde se hacen reparaciones caseras o manufacturas ligeras". No sé si el Grupo Grande de los Symposiums está pidiendo una reparación, si bastará que sea una reparación casera, habrá que llevarlo al fabricante —recordad que es de patente inglesa— o tendremos que inventarnos uno nuevo. Lo que sí sé es que un Symposium sin Grupo Grande no funciona, cabe que lo haga un congreso, un meeting político o religioso o reunión multitudinaria, pero no un Symposium, por lo menos en lo que yo entiendo por symposium. Para mí, un symposium en una comunidad educativa como la SEPTG es el espacio de encuentro de la asociación para conjuntar el trabajo por escrito y el generado cara a cara en encuentros locales y zonales sobre el tema acordado en asamblea el año anterior. Joan se sirve de la entrevista a Tomatito para lanzar el alegato en favor de la integración de lo académico con lo emocional, recalcando el papel que el "grupo grande" puede ejercer si en él lo emocional no es reprimido pero sí contenido al socaire de nuestros conocimientos técnicos y nuestra experiencia. Yo quisiera ir un paso más lejos, y es cuestionarnos en este taller el

procedimiento mediante el cual elegimos en asamblea el tema y la sede del Symposium. Me parece que aquí también, por más libertarios que seamos, nos hace falta cierta libertad dentro de un orden.

Joan Campos
Noviembre 1996

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

⁰ Campos, Juan "Training to resist, learning not to change: Freud's greatest disappointment in analysis", Ponencia correspondiente a la Sección de "Resistencias institucionales" del V Symposium Europeo de Grupo Análisis de Roma 1980 sobre Resistencias en Grupo Análisis.

¹ Joan Campos i Avillar, "¿Bailando con la más 'feap'... o bailando con lobos?" (Grupo de discusión en el Symposium de Mérida sobre "El papel de la SEPTG en la formación: desde Zaragoza a Mérida pasando por Valladolid, bajo el prisma de la IAGP.", Número Extraordinario del Boletín de la SEPTG, Mayo 1994, p.123.

² Group Analysis Second European Symposium on Group Analysis, London, 1972. Véase Group Análisis 5(2), pp. 76-126, y correspondencia relativa al mismo en 5(3), pp. 149-155.

³ Idea obviamente sugerida por el comentario que Sigmund Freud, padre de las psicoterapias modernas, hace al Pastor Pfister, en carta del 25 de noviembre de 1928, donde se lee: "No sé si habrás adivinado la relación oculta entre el "análisis laico" y la "ilusión". En el primero quiero proteger el análisis frente a los médicos, y en la otra frente a los sacerdotes. Quisiera entregarlo (el psicoanálisis) a un grupo profesional que no existe aún, al de pastores de almas profanos que no necesitan ser médicos y no deben ser sacerdotes".

⁴ Skynner, A.C.R. "A large group experiencia at the 1970/71 course in group work, at the Institute of Group Analysis", Group Analysis IV/3, diciembre 1971, pp.174-177.

⁵ Ammon, G. et al, "Alternative to the Structure of Scientific Congresses — Preliminary Research in Congress Dynamics", Group Analysis IV/3 1971, p. 191 (Comentario por P. Foulkes, V/1, p.5; réplica de Ammon V/3 p. 146; y nueva réplica de P. Foulkes VI/1, p.10)

⁶ Joan Palet y Joan Campos, "Cultura Grupal Ácrata versus Cultura Grupal Jerárquica" y Continuación, Número Especial del Boletín de la SEPTG XXIII Symposium, pp. 157-169.



XXII SYMPOSIUM S.E.P.T.G. - AIGUABLAVA TALLER DE GESTALT Y BIOENERGETICA POR PACO PEÑARRUBIA

Reflexionando sobre la experiencia del Symposium de Aiguablava, me viene en primer lugar el buen recuerdo de la colaboración entre Luis Pelayo y yo. Llevábamos muchos años sin hacer algo juntos y cuando nos reunimos en Madrid para darle un nombre a nuestro taller fuimos tirando de un hilo que, a través de las diferencias, aunaba una cierta concepción común del trabajo. Decidimos denominarlo un trabajo de Polaridades, enfocado desde el cuerpo (Bioenergética) y desde la emoción (Gestalt); pero más que para darle forma al taller, este encuentro nos sirvió para compartir filosofías y para encontrar una banda (o tierra de nadie) que nos facilitara libertad y compatibilidad. Lo único que estipulamos fue que Luis comenzaría con movilización corporal y yo dirigiría la segunda mitad, a partir y en base a la movilización previa.

Una vez allí, seguimos con nuestros intercambios sin dedicarle tiempo a la estructuración del taller sino más bien contándonos lo que últimamente hacemos, cómo hemos ido llegando ahí y compartiendo experiencias personales al respecto (particularmente grata fue la cena del jueves, en un pequeño restaurante marinero, en compañía de Concha de Diego, hablando de chamanismo y psicoterapia).

Cuando se formaron los grupos en aquel hermoso ritual mediterráneo, me gustó que el nuestro fuera el verde y tuviera como meta (¿origen?) Estambul: la puerta hacia oriente; lo simbólico iba tomando sitio, como luego pude codificar.

De la experiencia concreta de los talleres (sólo participé en dos ya que tenía que regresar el sábado a Madrid por un compromiso familiar), repito mi comodidad al trabajar con Luis: sentí respeto hacia su práctica y me sentí respetado en lo que yo hacía, además de esa agradable complicidad de entendernos sin palabras, de «saber» lo que el otro hace y de saberse uno entendido.

La elaboración que posteriormente he hecho de nuestro taller es que coincidimos en enfocar el trabajo como un cambio (por no decir alteración) de conciencia: Luis a través del cansancio, es decir, aquello que ocurre cuando uno traspasa el umbral del esfuerzo corporal, y yo aprovechando esta apertura y potenciando con el desconcierto creativo que proporciona el

trabajo con opuestos. Pasar de la individualidad al contacto, del insulto al piropeo, de la contracción al abandono en los demás ... abría un nivel de conciencia diferente, difícil de explicar con palabras. Además nos dimos cuenta tras el primer taller que no teníamos ganas de explicarlo sino dejarlo como experiencia válida en sí misma.

En los dos grupos en los que estuve me pareció que sus componentes se desconcertaban en parte (inevitablemente) y luego se entregaban a la experiencia, la mayoría de las veces con una confianza entrañable.

Al nivel que nos movíamos (de profesionales y colegas), esta entrega confiada es lo que más me ha quedado como síntesis de Aiguablava. Y si bien es cierto que todo esto forma parte de una sutil y profunda tradición de la S.E.P.T.G., en Girona fue una experiencia concreta de los talleres, me llegó de los participantes y de la relación entre Luis y yo.

Así es que, concluyendo, creo que hicimos un trabajo más cercano al chamanismo y a las tradiciones espirituales de oriente (de nuevo Estambul) que a lo que convencionalmente nos identifica como bioenergetistas o gestaltistas.

A mi me vino bien. Espero que también a otros.

Gracias

Nota del Vocal de Prensa (Francisco del Amo)

Tengo que pedir disculpas a Paco porque este escrito suyo llegó a tiempo para haber salido en el Nº Extraordinario del XXIII Symposium de Mayo 1966. Por aquéllos días yo estaba de obras en mi casa por lo que tuve que manejar una buena parte de la documentación en discos externos para hacer correcciones en otros ordenadores. Uno de éstos discos con la aportación de Paco se quedó metido en la disquetera de mi ordenador, rodeado de muebles y aislado de la civilización por un suelo barnizado.



Ecós de El Escorial Victor Ortega

Queridos socios y simpatizantes de la SEPTG, os agradezco el haber podido compartir una vez más unos momentos inolvidables, gracias al esfuerzo de todos y especialmente de aquellos en quienes habíamos delegado más responsabilidades, Pepa G. Callado, Pedro Guilló y toda la Junta Directiva.

Repasando la «Antología de El Escorial», que nos brindó Pedro, comprobamos que sobre un mismo Escorial hay tantas opiniones como opinadores lo han sentido (la institución externa como evocadora en las instituciones internas), y luego resulta que el edificio a lo largo de los siglos ha experimentado transformaciones, al materializarse algunas opiniones.

Creo que la SEPTG, aunque no sea un edificio, actúa en forma semejante para con sus miembros. Entre otras cuestiones, la participación en este XXIII simposium ha supuesto una experiencia, que me ha hecho pensar en lo que quiero seguir compartiendo con vosotros, en este espacio social en el que nos vamos encontrando.

Dando un repaso a las finalidades de la SEPTG, me pregunto, ¿se han realizado y ya están cumplidas?, ¿es necesario intentar continuarlas?, ¿hay que modificarlas?. En estos 24 años han surgido diversidad de sociedades de psicoterapeutas con múltiples representantes de técnicas grupales, e incluso está cuajando la FEAP. No obstante, puede que aún no estén cumplidas todas las finalidades, por lo cual los estatutos siguen siendo básicamente válidos aunque convenga hacer algunas reformas, e incluso reglamentos que faciliten su ejecución.

Otra posibilidad que se me ocurre, es si las finalidades básicamente iniciales están satisfechas, pero continúa siendo necesario atender finalidades «derivadas», que implicarían una modificación sustancial de estatutos. Como derivadas de las básicas reflejadas en estatutos creo que se pueden destacar dos: la formación en la SEPTG, y el grupo grande.

Ya señala Toynbee la poca práctica política de pretender

aprovechar los odres viejos para los nuevos vinos, a pesar de eso reiterada en la historia. He podido contar hasta 17 desbordamientos de los artículos del estatuto que aceptamos en su día, y he creído entender que para poder degustar estos «dos nuevos vinos vigorosos», sin que se nos suban a la cabeza son precisos odres renovados, o nuevos.

Tal y como está estatuida, y ha estado funcionando, nuestra SEPTG, sería candidata a obtener el reconocimiento de «Utilidad Pública» de forma continuada, según las leyes del Reino, para ella y sus habituales convocatorias científicas. Si tratara de tomar un carácter docente, o bien se produce un cambio interno reflejado en estatutos, por ejemplo del tipo: junta directiva compuesta por tantas vocalías como tendencias o paradigmas formativos se incluyan. O bien este cambio se traslada a un satélite: Fundación de la SEPTG para la Formación, las leyes contemplan esta posibilidad de que un ente jurídico funde una organización docente.

El enfoque del tema grupo grande, tal vez resulte más polémico o al menos controvertido, ya que ¿cuantas técnicas o formas de hacer grupo grande son posibles?, ¿cuantas compatibles?, el grupo grande gestáltico, el bioenergético, el analítico modelo Anzieu, el modelo de Maré, el sociodramático, etc. ¿cómo compatibilizar y armonizar cualquiera de ellas con las finalidades básicas y además con otras derivadas?...

El título sugerido para el próximo simposium: Grupo e Institución, puede servirnos para ir pensando en clarificar si pretendemos y vamos a ser capaces de llevar adelante como grupo más o menos institucionalizado, una sola tarea ¿cual?, múltiples tareas ¿cuales?, tareas controvertidas ¿contradictorias?.

Aun así, puede que siga siendo inevitable que nuestros conflictos y desbordamientos grupales, sigan «resolviéndose» con alejamientos e incluso despedidas no habladas de socios, malentendidos y sinsabores entre coordinadores, desajustes económicos, y otras derramas...

Vitoria 22-5-96



«Si sabes callar, esperar, la magia aparecerá»

Victor de Dios Galocha

«Si sabes callar, esperar, la magia aparecerá»

Hago mía la frase de Cristina MANGANIELLO,
que nos trajo Montse FORNOS con el «MailArt»
y que descubrí con mi querida Mercé MARTÍNEZ,
en aquella preciosa mañana de Abril,
en EL ESCORIAL, y que decía:

«Si esperais juntos la magia aparece»

Saber ESPERAR, RENUNCIAR

Pero ¿a qué? ¿por qué?

No por ascetismo puro y duro

No por autocomplacencia fofa, sino,

para estar CONTIGO

para estar CONMIGO

La PAZ está después

Sin atarme sólo a tí

con las manos libres,

gozando de los gestos

de las miradas

de los OTROS

Estar disponible para mí, para él, para tí

Dialogar,

entender

querer

esperar

ENCONTRARSE

Saber *ESPERAR*
a quemarse en silencio
escuchando al otro
arriesgándose a decir
¡aguantando!

Saber *ESPERAR*
a crecer juntos
dejando que el *OTRO* se expanda
respirando, palpitando juntos
sudando juntos
« de la mano »



Saber *ESPERAR*
asumiendo la pequeñez
la insuficiencia
la impotencia
la ansiedad
el conflicto
el anonimato
pero *ATREVERNOS*
a ser como somos
a enseñarnos
a desnudarnos
a reencontrarnos nos
nuestra *MISMIDAD*

Sí, con el cuerpo y el alma jadeantes de Pelayos, Conchis,
Maias, Enriques, Pepas, Hídalgos(as), Campos, Palets,
Patxis, ...j y otras deliciosas «bestias» septegianas!
Pero ¡ es duro *ESPERAR*!

Controlar el deseo
la voracidad de que te escuchen
te reconozcan
te compensen
te quieran

¡ Es duro *DIALOGAR*
sólo es posible si escuchas
si te paras
si te quedas
si te callas

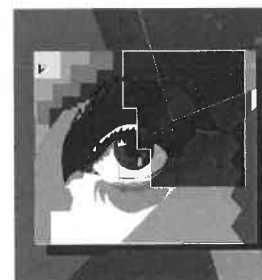
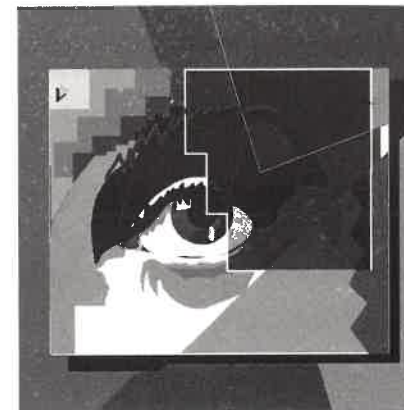
¡Tener en cuenta al *OTRO*!
un sufrir y gozar
un tejer y destejer
un odiar y un amar
¡tarda en llegar!
¡Proyecto de dioses!
focalizar la dificultad
focalizar el conflicto
aguante deportivo
sentido del humor
abonando la semilla
¡ ya llegará !

SIN CULPAS
CALLANDO
ESPERANDO
AMANDO

Si *CALLAMOS*
haces espacio, y así, otro, ocupará sitio
alguien romperá su atadura
los «pequeñitos» henchirán su pecho
los talentos, la creatividad, surgirá
Si *CALLAMOS*
se enriquece el grupo
se hace *GRUPO*

La S. E. P. T. G. es una buena matriz

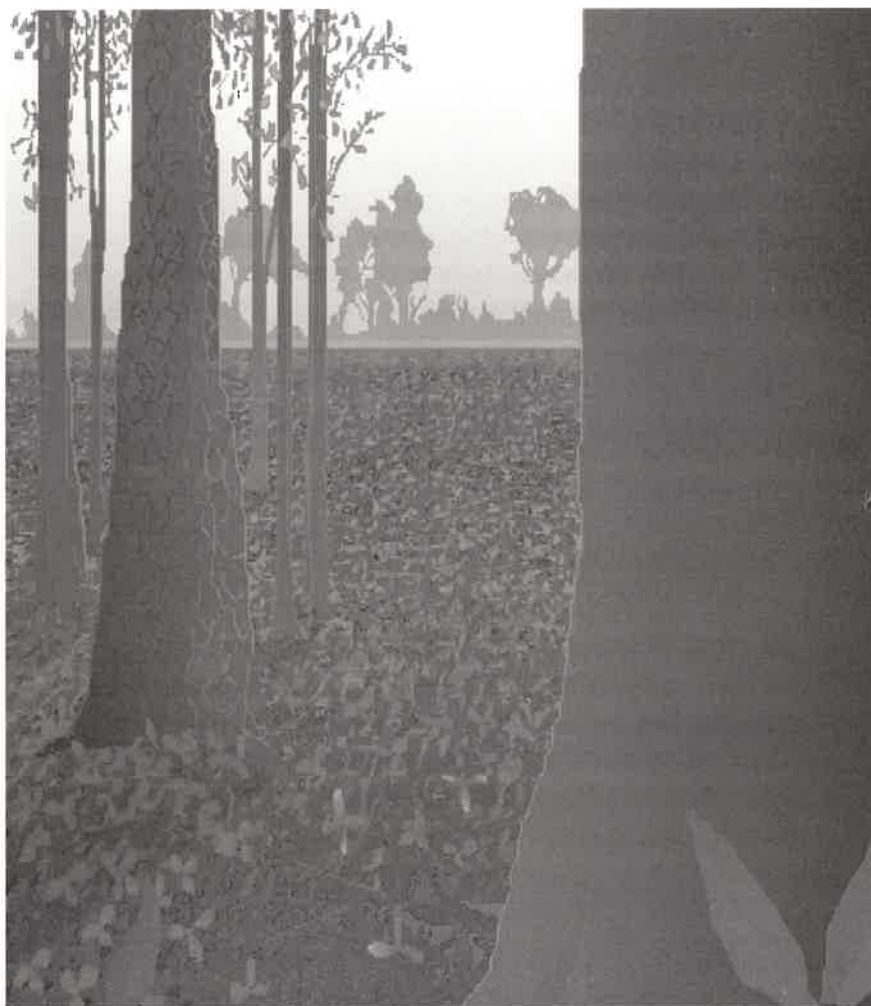
para hacernos *GRUPALES*,
para realizar «el *CAMBIO*»
¡que goce ver callar a «los mayores»!
¡son unos Campeones!
¡creciendo *JUNTOS*!
¡que goce estar, seguir *JUNTOS*, envejeciendo
el cuerpo, renovando el *ALMA*!
¡proceso de *IDENTIFICACION*!



¡CALLAR, ESPERAR, RENUNCIAR...!

*más persona
más terapeuta
un ángel*

*«Si esperais j u n t o s la magia aparece»
«si sabes callar, esperar, la magia aparecerá»*



CARTAS

Zuerido Patxi,

A propósito de tu comunicación, el título : ACOGIDA ¿se puede complementar con, de la parte que más interfiere con la programación del trabajo?

De forma que «esa parte de la Unidad» se convierte en el paraíso del acting-out, preservando «al resto de la Unidad».

Fantaseando un poco más, casi rozando el delirio, ese grupo neonato hijo de la unidad (Padre, Hijo y ...) puede acabar siendo mal visto por alguna Autoridad a modo de paciente-impaciente identificado.

Recordé a Fernando, cuando nos preguntaba :¿cómo se dice en castellano boundryes, de bounding, balizas?.

Como hace tiempo que mis pretensiones terapéuticas quedaron «narcisísticamente» desinfladas (eso espero), coincido plenamente en evitar las compulsiones interpretativas, educativas, curativas, etc...

Tal vez el neonato perverso, por polimorfo, continúe madurando, y superada la fase neonatal sea capaz de admitir alguna limitación e incluso seguir creciendo dentro de lo humanamente posible, sintiéndose cuidado con cariño y firmeza, como tú ya sabes.

!Cuidáte de los fenómenos protometales!

Un abrazo

Victor Ortega

DESDE EL COMITE CIENTIFICO DEL XXIV SYMPOSIUM

La máquina ya está a pleno rendimiento. Un grupo de personas estamos trabajando para que el XXIV Symposium sea rico y variado.

Toda actividad humana tiene una filosofía de fondo. Yo diría que la filosofía que sustenta este Symposium es la de apertura. Es para mí y para el resto de personas que están trabajando en ello, un reto conseguir que la información llegue al máximo número de personas. Son ya 1.200 personas e instituciones las que reciben los sucesivos envíos del Symposium.

Mi experiencia en la S.E.P.T.G. me da que las cosas nunca vienen porque sí. Que son fruto de un trabajo de años, de una evolución paulatina.

No en vano, llevamos años trabajando la multidisciplinariedad. No me cabe ninguna duda de que este año especialmente, la S.E.P.T.G. ha decidido compartir su manera de estar y de dialogar en sus Symposiums.

Pero nada se hace sin dudas, sin riesgos y sin cometer errores.

Hace unos días, yo participaba en una sesión de psicodrama. «¿Quién soy yo, me preguntaba, si voy a meterme en los zapatos de este, de ese y de aquel? Puedo hacerlo pero, ¿volveré a ser yo?»

Tras esa clara vivencia, volví a ser yo, seguí siendo yo, pero no exactamente el mismo que antes.

Estamos haciendo, como os decía, un esfuerzo de difusión del Symposium y por tanto, de la S.E.P.T.G. no obstante, soy consciente de que la mejor difusión la podeis hacer vosotros, los que leéis este boletín, contactando con los que teneis cerca, animándoles a venir y a traernos algo de lo que hacen y piensan.

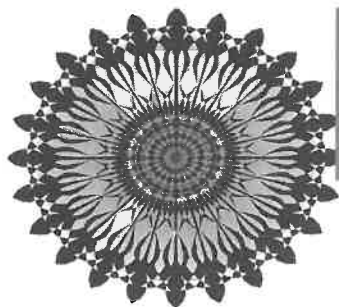
Estamos organizando las cosas para que todo el que quiera comunicar algo sobre Grupos e Instituciones, lo pueda hacer. Animaros a comunicar algo de eso que estais reflexionando, que estais trabajando interiormente o ya teneis trabajado.

Si no lo formalizais en forma de comunicación, mesa redonda, taller, venid dispuestos a dialogarlo en el primer coloquio o en la primera comida de trabajo que tengamos.

Hasta pronto,

*Fdo.: Gregorio Armañazas Ros
Presidente del Comité Científico*





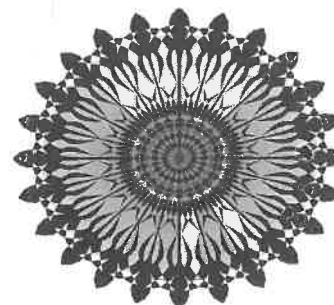
S.E.P.T.G.
VOCALIA ZONA ESTE
 SEPTIEMBRE 1996

El 8 de Junio y respondiendo a la convocatoria de nuestra vocal, Carmen Tresaco, se reunió la vocalía de la Zona Este.

Uno de los motivos de la reunión fue organizar actividades para revitalizar las vocalías, concretamente, la nuestra. Objetivo que la Junta y la Asamblea tienen en mente desde hace unos años para asegurar la continuidad de actividades entre Symposiums e incorporar nuevos socios y simpatizantes a la S.E.P.T.G.

Después de diferentes aportaciones decidimos convocar tres talleres multidisciplinarios que podrían realizarse en distintos puntos de la zona, realizandose el primero de ellos en Barcelona.

Pensando en el tema del próximo Symposium decidimos abordar como temática de los talleres: Las Instituciones. El primer taller, estará dedicado a tarea educativa y de formación permanente (26 de Octubre); el segundo, a la función sanitaria (25 de Enero); y, finalmente, a las organizaciones sociales y profesionales (12 de Abril).



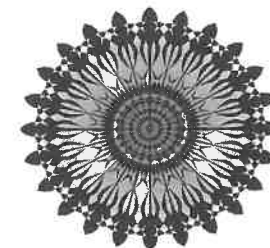
S.E.P.T.G.
VOCALIA ZONA ESTE
 SEPTIEMBRE 1996

Otra de las sugerencias que nos gustaría proponer es la de las tertulias. Nos reuniríamos una vez al mes sin un tema concreto. Los interesados deben ponerse en contacto con Carmen En cuanto seamos un pequeño grupo, ¡empezamos!. Dia y lugar a acordar. Nota.- Especial noctámbulos.

Para cualquier sugerencia: EL BUZON ESTA ABIERTO

TALLER 1: INSTITUCIONES EDUCATIVAS
BARCELONA, 26 de Octubre de 1996

Objetivos: La reflexión conjunta sobre nuestra labor como docentes y formadores, a partir de la experiencia surgida en los tres primeros talleres -experienciales- conducidos con tres técnicas distintas. Para ello se ha dejado un último espacio de elaboración.





S.E.P.T.G.
VOCALIA ZONA ESTE
SEPTIEMBRE 1996

Lugar: Hemos visto varios locales y confirmaremos la dirección concreta donde se realizará el taller en función del número de inscritos.

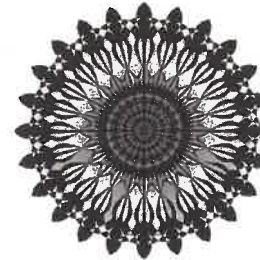
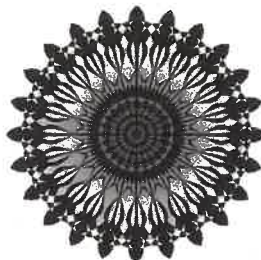
Precios:	Miembros de la S.E.P.T.G.	3.500 Ptas
	Profesionales	5.000 Ptas
	Estudiantes	2.500 Ptas

* El precio incluye talleres y cafés.

Mandar antes del 10 de Octubre de 1996 con el comprobante del ingreso en la siguiente cuenta bancaria:

Avance del programa:

- 10-10'30 Acogida y presentación
- 10'30-12 Taller Psicodrama
- 12-12-30 Café
- 12'30-14 Taller de Grupo Análisis
- 14-16 Comida (libre)
- 16-17'30 Taller con Enfoque Sistémico
- 17'30-18 Café
- 18-19'30 Síntesis y Elaboración Grupal



INSTITUCIONES EDUCATIVAS
BARCELONA, 26 de Octubre de 1966

LA EXPERIENCIA

**TARIKA O EL ENCANTO DE LA
 SENCILLEZ
 PERE MIR**

A finales del pasado mes de Octubre tuvo lugar en Barcelona un taller multidisciplinar dedicado a las tareas educativas y de formación permanente. Esta experiencia es el resultado de un proyecto encaminado a revitalizar las vocalías de la S.E.P.T.G., en este caso concreto la vocalía de la Zona Este, que tendrá su continuidad con otros dos talleres: uno acerca de la función sanitaria y el otro cuyo tema será las organizaciones sociales y profesionales, cerrará, momentáneamente, el ciclo de talleres en el mes de Abril de 1997.

El tema de las instituciones es el elemento vertebrador que articula los tres encuentros. La elección de la propuesta no ha sido, en modo alguno, gratuita, sino todo lo contrario ya que se tuvo en cuenta el título del próximo Symposium que versa sobre grupos e instituciones. Sin lugar a dudas, es un paso más en el intento de evitar la diáspora de temas escasamente relacionados con el propuesto inicialmente, y una apuesta en la línea de la coherencia temática y procesual de nuestro trabajo grupal.

Poco resta para añadir a estas breves líneas introductorias, salvo, quizás, mi presentación como reportero-participante en el workshop. Un lugar que nunca queda demasiado delimitado y que podría formularse como un estar más allá y más acá de los espacios invisibles que el grupo construye a medida que se desarrolla la experiencia.

Y hete aquí que un sábado 26 de Octubre, un sábado ligeramente caluroso para ser un sábado otoñal, me hallo, cuaderno y bolígrafo en mano, dispuesto a ejercer mi papel de reportero. Inspecciono de manera algo afectada la sala en la que veintitantas personas estamos sentadas en un amplio círculo. Me gusta. Parece que se trata de un lugar donde habitualmente se imparten clases de expresión corporal, psicodrama y otras técnicas relacionadas con el cuerpo. A un lado de la sala se amontonan colchonetas de muchos colores. La sala se llama Tarika. Tarika en árabe significa camino. Siento que nos miramos entre nosotros, una y otra vez, como buscando un no sé qué de calidez que elimine las distancias, no sólo físicas sino internas. De hecho, flota en el ambiente una atmósfera de seguridad psicológica, de bonhomía, casi de ternura...

Carmen hace una breve presentación acerca de lo que es el psicodrama. Habla de un « método de acción- interacción ». Y continúa hablando pero yo no oigo lo que dice porque estoy atento a las expresiones de los participantes. Algo referente a una norma me despierta del ensimismamiento. Carmen puntualiza que « ...existe una norma que es la de no fumar... » Quizás, siento que su intervención va dirigida a un público experto, muy habituado a un lenguaje psicológico. Y no es así.

Percibo cierta desorientación en los participantes; algunos se miran ligeramente extrañados... Se avisa que el otro conductor del taller tiene problemas con su coche y vendrá enseguida. Experimento alguna errática inquietud en mi interior, a nivel de las tripas. Me pregunto el por qué y creía haber llegado a una conclusión en buena medida satisfactoria cuando Joan interviene y se pregunta- nos pregunta- sino habría que explicar los motivos de la convocatoria. Convoca la Vocalía de la Zona Este de la S.E.P.T.G. con el objetivo, entre otros, de trabajar distintas técnicas y métodos. Mercé añade la importancia del trabajo grupal que se lleva a cabo en la S.E.P.T.G. y el esfuerzo de poner en común los tres talleres para tratar el tema de la multidisciplinariedad.

Parece que la explicación surtió efecto y se observan rostros más relajados, menos perplejos. Mis inquietudes se desvanecen.

Nos presentamos ordenadamente, siguiendo un atávico ritual, como alumnos ejemplares el primer día de clase. Ya nos hemos diferenciado un poquito: tenemos nombre y apellidos...y nuestra profesión...también un breve curriculum hace las veces de signo identificatorio, tranquilizador. ¿Cuál es el nombre de aquella mujer próxima al ventanal?... Bueno, ¡da igual! por lo menos sé que está allí y que ya no me resulta tan desconocida.

Hanne abunda en explicaciones acerca de la S.E.P.T.G. y termina afirmando el espacio abierto y plural de nuestra sociedad. Llega Josep Lluís, el otro conductor del taller de psicodrama. Se presenta como trabajador de psicodrama. Lo percibo algo distante, quizás algo incómodo por haber llegado tarde. Vamos a empezar. Nos dividimos en dos grupos de once participantes. En este preciso momento se incorpora otra persona a la experiencia. La propuesta es de escenificar una escena, una escultura, que se titule « ¿Cómo se ve el rol de profesor y el de estudiante? ». Acto seguido, once participantes abandonan la sala para continuar con el taller en el piso superior. Me quedo sin saber muy bien qué hacer, hay muchas sillas vacías, demasiadas. Nos hemos quedado como perdidos en el camino; creo que añoramos a los que se han ido. Carmen nos vuelve a la realidad. Imparte unas consignas mínimas. Se trataría de que imagináramos cuáles son los adjetivos que definirían el rol de profesor. Alguien espeta: « sabelotodo, controlador, ordenador, carcelero. » Otra participante dice sentirse siempre alumna. « Sabiduría »...

« Algo interactivo... », « Uno es profesor y alumno al mismo tiempo... »,

« Paseo con Sócrates ». Percibo con cierto dolor que hay una excesiva distancia física entre nosotros. Me pregunto por el grupo. Parecemos marionetas dislocadas, carecemos de coordinación, buscamos donde poder sujetarnos...

Alguien ubica al profesor como en un lugar fijo y al alumno como cambiando posiciones a lo largo del tiempo. « El papel del profesor también cambia » asevera otra participante. « Lo que sucede-apunta

una mujer muy espontánea en sus afirmaciones- es que a los niños los tienen muy pendientes del profesor.» Se hace la distinción entre escuela pública y escuela privada. Carmen nos apremia a que construyamos la escultura.

Se cogen tres o cuatro cubos de espuma multicolores y se colocan entre profesor y alumno. Los cubos son las barreras institucionales. Cuesta mucho esfuerzo moldear la escultura. Una muchacha joven cree que entre profesor y alumno se establece un intercambio. Mientras, una mujer que ha asumido representar el rol del profesor, pretende mantener el equilibrio encima de uno de los cubos. Se inclina peligrosamente. El equilibrio es inestable, metáfora perfecta de la realidad que trata de representar. Esta precariedad sugiere la imagen del « profesor aterrorizado » para otra compañera. Finalmente, la mujer que ocupa el rol de profesor desciende del cubo-tarima donde estaba encaramada. Este movimiento despierta la asociación a otra participante de que « se ha roto la diferencia, el hielo entre profesor y alumno »

De nuevo, Carmen nos apremia: « Se nos come el tiempo... » - precisa-. Un poco de manera forzada, con prisas, intentan componer la escultura.

Aparece una escena muy peculiar: Por un lado, un grupo de personas adoptan una posición de indiferencia; por otro, algunas luchan por romper la distancia entre alumno y profesor, que es el lugar del sufrimiento.

Y detrás de la figura del profesor, varios participantes representan el esfuerzo por romper la institución. Al mismo tiempo, frases sueltas salpican la escena: « ...Hay otra barrera » - se refiere a la barrera entre profesor y alumno- « que tiene que ver con las ideas. Idealización del saber. » « Dificultad en sostener el saber » « El profesor aguanta este saber » « El saber tiene mucho que ver con el poder. »

Toda la escena refleja una situación de equilibrio inestable. Se oye un fuerte murmullo de voces que se acercan: el otro grupo concluyó la experiencia. Siento que nos invaden.

El siguiente paso, de acuerdo con los conductores, es que el grupo recién llegado represente la escultura de la relación profesor-alumno que han trabajado, y los demás pongamos unos adjetivos que resuman la impresión que la escena nos produce. Y viceversa: luego, seremos nosotros los que construyamos la escultura y ellos los que la adjetiven.

Con presteza moldean una escena: Un grupo de personas en posición arrodillada y otras de pie sostienen un globo con la punta de los dedos. A su alrededor, dando vueltas, aparece la figura de un hombre que sostiene un lápiz a la altura de la nariz. Gira sin parar. La escena produce una terrible sensación de confusión y de incomunicación. Surgen los primeros adjetivos: « Lo estático y lo que está en movimiento » « La historia interminable » « **La repetición** ». El grupo acuerda este último calificativo como representativo de la escena.

Para el grupo al que asistí a lo largo de toda la experiencia psicodramática, se proponen los siguientes títulos: « Equilibrio inestable », « Cómo se sufre », « Animo », « Atención intangible », « Desequilibrio estable ». Finalmente, nos quedamos con « **Desequilibrio estable** ».

¿ Qué se podría hacer entre la repetición y el desequilibrio estable?

¿ Qué significaba aquel participante con un lápiz en la nariz dando vueltas sin cesar...?. Representaba el « principio de la zanaoria ». Aquello que siempre se anhela pero que jamás se llegará a poseer, pero que genera movimiento.

A medida que el primer espacio está tocando a su fin, siento una profunda sensación de frustración, de incomunicación, de alienación. Un lacerante y sobrecogedor sentimiento de imposibilidad para comunicarnos me atenaza, y creo que también al grupo le sucede lo mismo. Es más, no creo que ni tan siquiera exista el grupo todavía. Somos individuos en pos de algo que nos una. Me alejo de los participantes y me acerco a uno de los amplios ventanales que inundan de luz la sala. Reconforta pensar que aún con todas las dificultades, el taller fluye con suavidad y de manera espontánea.

El descanso se me antoja muy breve. Vuelta a la experiencia. Taller de Grupoanálisis. Estamos veintidós personas. La presentación corre a cargo de Joan Palet que conducirá el grupo junto con Joan Campos. Joan Palet relata un sueño que tuvo, creo entender, varios días atrás. ¡Y qué sueño, Joan! Sin saberlo, pienso que descubriste el secreto de toda la experiencia. El secreto que revelaste a modo de oráculo posiblemente sea muy difícil de aceptar. En fin...¡ Ahí va el sueño! Y que el lector juzgue.

Joan soñó que reunía a gente en un café. Pacientes en un grupo. Individuos que hablaban de sus motivos para asistir al grupo. Cuando Joan va a transmitirles lo que de común tenían entre ellos, se encuentra que todos han desaparecido. No querían escuchar lo que de común pudieran tener.

No se presta excesiva atención al sueño. Casi pasa desapercibido. Se constata la ausencia de comunicación, la problemática individuo-grupo.

En estos instantes llega una nueva participante. Saluda discretamente. Continuamos con la comunicación. Alguien propone que habrían que impartirse « clases para vivir». Otro puntualiza que « transmitimos las cosas como estados permanentes, en lugar de puntos, de momentos. Transmitimos, en definitiva, el no cambio.»

Una participante dedicada al trabajo con niños pone el ejemplo de una niña de tres años que no hace lo que supuestamente debería hacer una niña de su edad, olvidándose de que es una pequeña con otros muchos recursos.

De todo lo que se está hablando, percibo una sola tonalidad: la del caso aislado, individual. La posible « solución» centrada en el individuo...pero, me pregunto, que si esta es una experiencia supuestamente grupal...¿ dónde está el grupo ?. Percibo un miedo a perder la individualidad.

Quizás, lo que experimento sea, a su vez, un hecho aislado y no compartido por los demás... Tal vez...El grupo prosigue...» Institucionalizamos nuestros comportamientos desde la infancia...» « Depositamos la agresividad que tenemos en el niño...» « Los maestros buscan la receta...» ¿ Y quién no ? -me pregunto.

« Nos motiva el otro»- continúan las aportaciones en un tono sencillo, directo.- « Las instituciones también motivan. El problema reside en cómo cambiar estas motivaciones.»

« Las instituciones están hechas por personas» « Hay un suprapoder que manipula y aliena a la propia institución...» « En los vestuarios del hospital era el lugar donde se hacía salud...»

Alguien señala que hablamos de instituciones pero nos olvidamos de la S.E.P.T.G. como tal institución...

Volvemos al tema del individuo: « Hace 150 años hablábamos del yo, de quién soy yo, pero el grupo no se ha cuestionado, sigue sin cuestionarse.»

El taller grupoanalítico finaliza y tengo la impresión de una hora y media errática, repleta de asociaciones, comentarios, ideas desperdigadas que no se han sabido o no se han podido recoger...El sueño no se retomó en profundidad.

Descansamos para comer. Charlamos animadamente. Las conversaciones son muy fluidas y brotan con espontaneidad. Flota en el ambiente un agradable clima de sosiego. A las cuatro de la tarde empezamos de nuevo los talleres.

El taller con enfoque sistémico es presentado por Maite. Se contemplará desde las instituciones educativas. Propone escoger y escenificar una primera entrevista con una familia para que pueda generarse el conflicto. Se necesitan dos voluntarios psicoterapeutas, la maestra, cinco familiares y el niño que será, supuestamente, el conflicto.

En principio, la propuesta de Maite no parece tener resonancia entre los participantes. Nadie sale voluntario. Es más, un participante apunta que una y otra vez caemos en el modelo familiar como ejemplo para representar. Siento que el taller pasa por momentos de cierta vacilación. La conductora del taller comenta que está abierta a cualquier sugerencia distinta de la que mencionó en un principio. El inicio de la experiencia se demora. Quizás se necesitase una preparación previa mayor. Nuevamente se presenta la dificultad en comunicarse, en poder articular... en poder, simplemente, decir; verbalizar lo que uno siente...

Van apareciendo voluntarios. Se alejan hacia un rincón de la sala para deliberar. La escena queda configurada: Una maestra de Escuela Pública en P3 que tiene 20 niños en clase, se queja de una niña de tres años que rompe el ritmo del aula. No sabe qué hacer. Piensa que puede tratarse de un caso de hiperactividad. Los padres no ven ningún problema en la niña. María es la pequeña de dos hermanos varones.

Mientras se desarrolla la representación pienso en las razones que llevan a pensar en la niña como el problema a tratar. Esa mujer que interpreta el papel de esa niña rebelde, inquieta, no cesa de repetir a modo de letanía que se quiere marchar. Califica de mandona a la maestra. « Castiga mucho... »- lo dice con la cabeza inclinada sobre el cuerpo, sin mirar a ninguno de los adultos que la rodea, con los dedos

de las manos jugueteando en su regazo. Inspira lástima. Salen opiniones entre los participantes que se interrogan por los posibles problemas de la maestra que no tiene nadie que la sostenga. Las dificultades de la red familiar tampoco son exploradas. Se psiquiatriza el problema. « Las instituciones son maneras instituidas de pensar. » « Quizás, el problema sea la norma, la normativización de la niña. »

De manera insistente vuelvo a pensar en el abordaje clásico que le damos al problema: es la niña o como mucho la familia la depositaria del conflicto. Y, sin embargo, quedan otras muchas redes relacionales por investigar que probablemente arrojarían mucha luz sobre el supuesto conflicto.

El taller de Sistémica ha terminado. Las discusiones en un tono vivo no dejan de sucederse. Se forman pequeños grupos alrededor de la mesa donde se sirve el café. Los primeros signos de cansancio afloran en los rostros de la gente.

El último espacio de la tarde está a punto de comenzar. La síntesis y Elaboración Grupal promete ser un lugar en el cual elaborar un mínimo de conclusiones que la experiencia a lo largo del día haya suscitado. Uno de los varios participantes que han venido de Valencia, anuncia que se marcharán un poco antes de la finalización del grupo. Les queda un largo viaje de regreso. Expone su « sensación de estar a gusto » durante toda la experiencia. Con respecto a la institución opina que « no da el tiempo para la toma de conciencia del aprendizaje. » Una participante comenta que « ...se ha sentido como una extraterrestre. » Aparece una idea compartida por la mayoría de la necesidad de espacios grupales. « Hemos dejado el deseo fuera. » « A través del diálogo se aprende » « Qué difícil es salir y ver desde diferentes puntos de vista... »- sostiene otra persona.-

« Hablar nos permite jugar. »- afirma otra participante.- Se lamenta de que «habiendo muchos profesionales en la S.E.P.T.G. que se dedican a la terapia sistémica, nadie haya podido venir a trabajar en este espacio. »

Comento que el sueño de Joan Palet refleja de manera clara nuestros temores a compartir, a explorar lo que de común tenemos. Tal vez porque es un salto sin red. O ,parafraseando a Rickman, es un salto sin el manto protector de lo familiar y más conocido.

Me gusta la frase de una participante: « Es muy difícil decirlo todo con palabras o decirlo todo con la acción.» Nos aboca al problema de la articulación. « El workshop tiene una unidad. Esta sería la de enfocar los mismos problemas de distinta manera.»

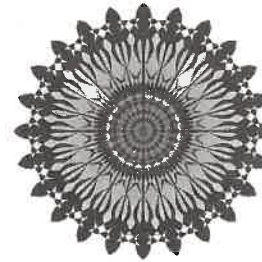
Mercè, para finalizar, hace un llamamiento a que pongamos por escrito cualquier cosa que se nos ocurra acerca de cómo hemos vivido la experiencia grupal.

Por lo que a mí respecta, anduve cierto tiempo desorientado ante el temor que no sabría qué contar acerca de lo vivido. Releía una y otra vez las apresuradas notas que había tomado durante el workshop y constataba con desánimo que en lugar de facilitarme la tarea, la complicaban enormemente. En estas ocasiones es mejor dejar descansar los recuerdos. Y cuál no sería mi sorpresa cuando al contemplar el final de una película de Woody Allen, sentí que algo resonaba poderosamente en mi interior y conectaba con el mundo de imágenes, sensaciones y recuerdos adormecidas durante un tiempo.

El final del film consistía en una voz en off que decía algo así como que nuestras vidas están compuestas de infinidad de pequeños y sencillos sucesos que acontecen en el escenario de un universo indiferente.

Recorreremos millares de diminutos senderos que a la postre bosquejan algún sinuoso camino por el cual transitamos. Sería deseable que pudiéramos recorrerlo grupalmente.

Pere Mir



INSTITUCIONES EDUCATIVAS BARCELONA, 26 de Octubre de 1966

LA EXPERIENCIA

TARIQA (Camino en árabe)

Este es el nombre, muy significativo por cierto, del Centro donde nos hemos reunido el día 26 oct. 96, 22 personas convocadas por Carmen Tresaco, vocal de la zona este, para trabajar sobre el tema de las Instituciones docentes como preámbulo al proximo Simposium de Santander.

Hemos realizado tres talleres: psicodrama, grupoanálisis y sistémico, de 1 1/2h cada uno y 1 1/2h final de reflexión conjunta.

Había veteranos de la SEPTG, otros no tan veteranos y caras nuevas.

El balance de la jornada fue valorado positivamente.

El taller de psicodrama se hizo en dos grupos separados que confeccionaron cada uno una escultura de como veíamos la Institución docente.

En los dos se puso de manifiesto la mala comunicación entre alumnos y profesorado condicionada, al menos en parte, por el saber-poder de la Institución y también se evidenciaron las dificultades para cambiar esta dinámica.

El de grupoanálisis, que coordinamos con Joan Campos, transcurrió con buena participación.

En el de sistémica se representó una reunión convocada a petición de una maestra que tenía problemas con una niña de 3-4 años que terminaba las tareas antes que los demás y se dedicaba a incordiar.

A la reunión asistimos los padres, la niña, la maestra y dos profesionales de la psicología.

Se puso de manifiesto el riesgo de psiquiatrizar problemas que son fruto de la falta de formación en relaciones humanas del personal docente y de todos en general, cosa que no se aprende en los libros.

Pero el motivo que me ha llevado a escribir estas notas no es el de hacer un relato de lo que ocurrió el día 26 de octubre, cosa que seguramente hará mucho mejor Pere Mir que asumió el papel de reportero. El motivo es desarrollar una idea a propósito de dos intervenciones hechas por Joan Campos, una por la mañana y otra por la tarde, que no comprendí en aquel momento.

Por la mañana dijo que siendo una reunión convocada por la SEPTG, zona este, podríamos hablar de ella como Institución.

Se le contestó que el tema de la reunión era el de las Instituciones docentes y que, además, allí había bastantes personas que no pertenecían a la SEPTG y no se consideró oportuna la propuesta de Joan.

Por la tarde volvió a insistir y la respuesta fue similar.

Ya en mi casa se me encendió la lucecita y comprendí a Joan.

Recordé que yo mismo había escrito algo sobre la SEPTG como Institución formativa (Boletín nº3- Época IV- 1990- Pág. 63.). Pachi, en el mismo Boletín, pág. 56, habla de «La SEPTG como lugar de encuentro formativo». También otros compañeros que no voy a extenderme en nombres han señalado este aspecto de la SEPTG.

Me queda el consuelo de que, si bien no lo hablamos, sí lo hicimos y esto es lo importante.

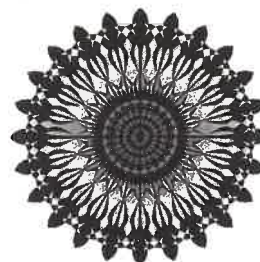
Los tres talleres y la reunión final fueron docentes para todos, al estilo de la SEPTG, trabajando en grupo y con distintas técnicas.

Una mujer de Valencia, al despedirse, lo expresó así: «Tengo la impresión de irme a mi casa con una bolsa llena de monedas de oro que allí me dedicaré a sacarles brillo».

Seguramente no fue igual de gratificante para todos, pero yo no capté ninguna expresión de decepción.

Ahora, al escribir estas líneas, siento el aire de Barcelona más respirable.

Barcelona, 28 Oct. 96
Joan Palet i Martí



INSTITUCIONES EDUCATIVAS BARCELONA, 26 de Octubre de 1966

LA EXPERIENCIA

ENCUENTRO EN LA ZONA ESTE

Desde que tuve mi primer contacto con la S.E.P.T.G. no he dejado de asistir a ninguno de sus encuentros; el último se convocó desde la zona este y a mi, que me parece que todo lo que organiza esta Sociedad ayuda a crecer y enriquecerse, me moviliza lo suficiente como para difundir la convocatoria e invitar a otras personas a que se acerquen a este espacio para compartir y trabajar.

Son las 10'30 del sábado, llego al local ("Tarika" -camino en árabe-) y subo las escaleras del centro en el que vamos a realizar los talleres. Las subo pensando en quién se habrá apuntado al encuentro y un montón de cosas más. Tengo curiosidad por saber, por ejemplo, cuántas de estas personas serán conocidas, a quién podré conocer hoy, qué aportaremos, que dejaremos para que germine y que nos llevaremos para hacer germinar... y, sobre todo, llevo conmigo el deseo abierto de que la experiencia nos sirva a todos para avanzar en un camino tan complejo como el de la grupalidad. Estoy contenta, algo nerviosa -como siempre que voy a estas reuniones-, me reencuentro con personas queridas y me acerco a las personas nuevas. Alguien me comenta en tono preocupado: "Todavía no se a lo que he venido". Y yo me acuerdo de la primera vez que llegué a un simposium. "Tranquila", le digo, "la mayoría hemos pasado por lo mismo la primera vez". Me siento algo más experta que algunos, pero todavía una "pricipiante". ¡Me quedan un montón de cosas por aprender!

Noto inquietud a mi alrededor, quizá porque veo a Carmen algo preocupada por las cuestiones organizativas, inmediatamente me dan ganas de darle un fuerte apretón, uno de esos que tranquilizan y te hacen sentir acompañada, y es que a estas alturas me parece tan

importante lo de los achuchones... abrazar, besar, tocar, acercarse, en definitiva perder el miedo al contacto con el otro. Entonces miro a mi alrededor y me doy cuenta de a cuántos grupos de los que están hoy aquí presentes pertenezco: mis amigos, mi grupo de referencia, mis compañeras del grupo de lecturas, las de la facultad, mis colegas de profesión., y lo veo como una red tejida con cariño y paciencia. Porque he necesitado tiempo para tejer esta red, y ha sido un tiempo de acercamiento y aprendizaje; tiempo para crecer, sentir y pensar, para aprender a compartir y a convivir. Y ese tiempo es un tiempo importante y precioso, tanto como las monedas de oro que dicen algunos haberse llevado después de la experiencia de hoy.

Todavía me "hierven" cosas de los talleres, creo que han salido muchas historias sobre las que pensar, porque -que conste- el tema de las instituciones no era un "hueso fácil de roer". A mi me ha hecho recordar una frase de Gilles Deleuze (1969, 23): *"Un juego del sentido y el sinsentido, un caoscosmos"*. También tengo que deciros, que este encuentro me han tocado muy de cerca, desde lo personal -especialmente en lo relativo a la familia- en muchas de las cosas que han salido en los talleres y no ha sido fácil para mi. He necesitado poner un poco de distancia para poder pensar posteriormente la cantidad de aspectos que llegamos a introducir y a trabajar. Pienso en aquella lapidaria frase de Georges Burns con esa visión particularmente ácida de la institución familiar : *"La felicidad es tener una gran familia, cariñosa, diligente, que se preocupe por uno y esté unida, pero en otra ciudad"*.

Por mi mente circulan un montón de escenas representadas: el desencuentro, o mejor, el encuentro imposible del primer taller, la improbabilidad de alcanzar la zanahoria y como se puede llegar a jugar con el conocimiento; la dificultad para hablar de ello en el segundo; el eterno retorno al conflicto entre familia y la escuela en el taller de terapia sistémica; lo que fue saliendo en el grupo de elaboración. Ese pequeño pero importantísimo comentario acerca de *si educamos a los hijos para la vida* y, como no, el ineludible problema de la "norma" en la institución (ahí si que nos damos todos de frente). *Lo que solo se*

llegó a apuntar sin llegar a profundizarlo ni tocarlo es si la S.E.P.T.G. es una institución, y si lo es, se me ocurren una serie de preguntas: ¿Qué tipo de institución es? ¿Cuáles son sus normas ? ¿En qué se asientan sus cimientos? ¿Es una institución hecha y pensada para dar cabida a la multidisciplinariedad? ¿Es una sociedad diferente a otras sociedades de profesionales? ¿Por qué? Si es así, por qué resulta a veces tan difícil articular lo que llega desde el exterior con nuestro propio lenguaje. Quizás me planteo todo esto porque como miembro externo a esta Sociedad en la que me siento como en casa, me preocupa especialmente cómo se ve desde fuera a la S.E.P.T.G., qué es lo que esperamos encontrar las personas que nos acercamos a ella a través de los simposiums, cómo vivimos estas personas los talleres y los grupos grandes, qué tipo de experiencia y formación ofrece la S.E.P.T.G. Y lo pregunto desde mi propia experiencia y rodaje con vosotros. Tal vez deberíamos preguntarnos todos juntos hacia dónde crecemos desde una Sociedad grupal.

¿... ? ¿... ? ¿... ? ¿... ? ¿... ? ¡...!

Enigma. Montse Fornós

Me resulta difícil resumir en estas líneas todo lo que he sentido en estos talleres y en todos los simposiums a los que he asistido estos últimos años, también me resulta difícil contestar a las preguntas que he formulado, quizás en Santander podremos pensar entre todos en estas y muchas cosas más.

Antes de acabar me gustaría comentar que vuestra vocal de prensa ha insistido en que haga un pequeño escrito sobre la respuesta a la convocatoria de mail-art, como veréis el boletín está usando las obras recibidas en la convocatoria como portada y muestra gráfica. Sinceramente, no he escrito nada al respecto porque creo que en su momento ya dije sobre esta convocatoria todo lo que quería transmitir

y creo que ahora es a vosotros a quien os toca comentar algo, por eso aprovechó para incluir algunos de los comentarios que he recibido sobre la exposición. El primero es un fragmento de una carta que me envió Víctor de Dios (*Gracias, Víctor, por tu carta. Me ha gustado tu escrito y espero que perdones esta pequeña indiscreción por mi parte al publicar un trocito de tu carta, lo hago con cariño*), el resto corresponden a los comentarios que he extraído de la libreta de opiniones que estaba a vuestra disposición en la segunda exposición que se celebró en Barcelona (Julio, 1996). Solo me queda daros las gracias por todo.

Un abrazo de los fuertes.

Montse Fornós Esteve



"Querida Montse : Te envío un trabajito que se me ha ocurrido, al hilo del mail-art (de una frase de Cristina Manganello que como recordarás me conmovió). Es de justicia y de "más cosas" que te lo envíe para que observes una vez más las emociones que provocáis. Como podrás imaginar quiero publicarlo en nuestro boletín".

Víctor de Dios



"Grupal i creatiu" ("Grupal y creativo.")

Isabel Admetlla



"Senzill i lliure" ("Sencillo y libre.")

Josep M^a



"Es como entrar en un mundo diferente, con nuevas posibilidades y nuevos valores".

Elvira Delgado



"Por el arte y el amor sin fronteras. ¡Adelante!".

Carmen Tresaco



"Una porta oberta i molta gent darrera. Hola a tots !" ("Una puerta abierta y mucha gente detrás. ¡Hola a todos !")

Carmen Gallegos



"El meu més intens reconeixement per aquesta tasca creativa... que la propera vegada es puguin aplegar moltes més persones..." ("Mi más intenso reconocimiento por esta labor creativa... que la próxima vez se puedan reunir muchas más personas.") Pere Mir



"El arte viaja por sus propios medios. Soy Cortés, un pintor que ha venido a ver tu obra del mundo, si sigues recopilando cartas de colegas me ofrezco voluntario".

Cortes



"Es nota el treball, la imaginació i l'esperit de col.laboració que ha posat cadascú". ("Se nota el trabajo, la imaginación y el espíritu de colaboración que ha puesto cada uno.")

Raquel



"¿Que cantidad de trabajo! ¡Que gusto! Os felicito".

Charo Tejeiro



"Quedar en la red de la originalidad rompiendo el silencio para admirar con el de al lado es un efecto de CREATIVIDAD GRUPAL que hemos podido compartir gracias a tu convocatoria. ¡Muy bien !"

Martha Ortega y Vicenç



"M'agradat molt veure en una mateixa sala, creacions tan diferents, de llocs diferents i enviades en forma de regal". ("Me gusta mucho ver en una misma sala, creaciones tan diferentes, de lugares diferentes y enviadas en forma de regalo.")

Cristina Masgoret



"Tot el que es fa amb amor fa florir alguna matriu. En aquest cas el fruit és una bona mostra d'imaginació". ("Todo lo que se hace con amor hace florecer alguna matriz. En este caso el fruto es una buena muestra de imaginación.")

Mercé Martinez



"Si una imatge diu més que mil paraules, quantes idees poden sortir de mil imatges. Montse, mercés". ("Si una imagen dice más que mil palabras, cuantas ideas pueden salir de mil imágenes. Montse, gracias").

Joan Campos



"El mail-art como medio de intercambio, de comunicación. Personalmente me ha estimulado mucho y abierto puertas a la creación. La red como un grupo (matriz grupal) de gente interesada en transmitir ideas, y por "amor al arte". Me parece fantástica esta muestra y todo lo que supone mail-art".

Sergi Quiñonero



"Montse : Hemos venido a ver de nuevo las "obras" de los artistas del mail-art. Fuera hace un tranquilo día de verano, brisa suave, señoras gordas cargadas con la compra... y Hanne y yo reflexionando sobre lo de aquí dentro... Un fuerte abrazo"

Susana y Hanne

ACTIVIDADES

Nos informan nuestros socios



GRUPO DE REFLEXIÓN PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Dirigido a:

- Estudiantes **con dificultades personales**, en las relaciones sociales, en los estudios, etc., que están influyendo directamente en sus resultados académicos.

- Estudiantes que **tengan interés en buscar soluciones** cada vez más maduras a esta situación, en un grupo de iguales, que facilita la comprensión de los propios conflictos y de su resolución.

«El grupo ayuda a mejorar sus relaciones con los iguales, a aumentar la autonomía y adquirir información para mejorar sus logros académicos. Enseña a prestar apoyo, aceptar consejo y guía, responsabilizándose de su conducta, tolerar las críticas, aceptar la realidad social y expresar sus sentimientos y actitudes.»

H.I. KAPLAN

MERCEDES LEZAUN ALECHA



PROGRAMA DE FORMACIÓN EN PERSONOTERAPIA BIOENERGÉTICA. TEORÍAS Y TRATAMIENTO Responsable: LUIS PELAYO

Destinatarios: Los que trabajan o quieren prepararse para desarrollar su actividad en el campo de la salud mental, emocional y corporal.

Finalidad: La formación, entrenamiento y aprendizaje de las teorías en las que se apoya la Personoterapia Bioenergética y en técnicas operativas experienciales con las que ayudar, y en las actitudes básicas personales en que se apoya el ser personoterapeuta y su perfil profesional.

Realización: En sesiones de fines de semana, con periodicidad de un fin de semana al mes. La estructuración modular que tiene, facilita la no obligatoriedad secuencial. Consta de un total de 74 créditos (750 horas proceso). Se inició en octubre de 1996

INSTITUTO DE TERAPIA BIOENERGÉTICA ANTHOS



CURSOS SISTEMÁTICOS DE FORMACIÓN PSICOANALÍTICA Ψ OSCAR PFISTER

Informa: Victor de Dios

Destinatarios: Médicos y Psicólogos

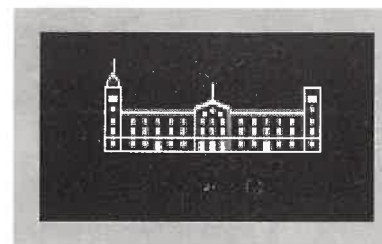
Metodología:

- Clases teóricas
- Seminarios prácticos (en régimen de tutorías)
- Sesiones clínicas: presentación de pacientes, lectura de protocolos

Duración de los cursos: 5 años. 1er ciclo 2 años y 2º ciclo 3 años.

Horarios: semanales (Viernes) y quincenales (Sábados)

Ψ OSCAR PFISTER



Universidad de
Barcelona
Dtor. Jesús de Miguel

Grup Anàlisi: Curs Teòric Pràctic de Treball Grupal



Organizado por:

y Grup D'Anàlisi
Barcelona
Coor. Joan Campos

Objetivos del curso: Profundizar en les aportaciones teòriques y técnicas del Grupo Anàlisi y su contextualización en el campo social y de las ciencias humanas. Proporcionar un espacio de experiencia para la articulación de conceptos teóricos y su aplicación práctica a nivel individual, social e institucional.

Dirigido a: Todas las personas interesadas por cuestiones relativas a la convivencia y promoción del cambio mediante el diálogo grupal.

Desarrollo y contenido del curso: el curso está constituido por 29 sesiones semanales de 3 horas semanales, en cada una de las cuales el alumno participa en una experiencia personal en grupo conducido grupanalíticamente. Con la finalidad de poner en marcha, asimilar y sintetizar la experiencia docente se intercalan 3 sábados de taller intensivo.

Grup d'Anàlisi Barcelona





Subject: Alta en lista GRUPOANALISIS
To: Juan Campos
Reply-To: GRUPO-ANALISIS-request@LISTSERV.rediris.es

Presentación

Bienvenido a Grupo Analisis

Esta Lista se concibe como un experimento en comunicación trans-lingüística y supra-disciplinar. Va dirigida a personas y grupos de personas de distintas disciplinas y profesiones interesadas en el grupo-análisis como método de investigación analítico e instrumento de cambio (personal, grupal o inter-grupal e institucional) en función de los objetivos propuestos, encuadre y medios de comunicación elegidos, número de miembros y la naturaleza de vínculos.

En mi experiencia, muchos castellano-parlantes capaces de leer inglés a la hora de participar en una lista escribiéndolo, nos abstenemos. Lo mismo sucede a algunos angloparlantes con respecto a nuestra lengua. Esta barrera que venimos sufriendo desde tiempo de Babel nos gustaría superarla a base de traer a nuestra lista temas que no nos atrevemos a hablar en listas inglesas y al revés llevar a las inglesas lo que en castellano discutimos en esta.

Los artículos que se manden a nuestra lista de distribución deben ir acompañados por un breve resumen en castellano.

A pesar de que el GRUPO ANALISIS hoy en día se enseña y practica fundamentalmente como una psicoterapia de grupo o una terapia de grupos naturales (como pueda ser la familia) grupos pre-establecidos en la vida real (grupos de trabajo) ó grupos especialmente formados con propósitos terapeuticos, docentes, de investigación... Nuestra correspondencia no va dirigida exclusivamente a psicólogos, terapeutas y analistas individuales, grupales o de familia, mediadores, o lo que sea si no que procurará asegurar la concurrencia de biólogos, sociólogos, antropólogos, ecólogos a quienes familiarizarse con los principios teóricos del método grupal de análisis pueda resultarles de ayuda en investigación, docencia, diseño y cultivo de espacios culturales y resolución de conflicto en las áreas de su trabajo.

-GRUPOANALISIS es una Lista totalmente abierta y no moderada



Correspondencias similares

- GF FORUM In group-psychotherapy, List owner Haim Weinberg.
- GP FORUM www.gpforum.com para subscribir en una sola linea
subcribe (tu e-mail adress)
- PSICOFARMACOLOGIA, PSICOTERAPIA Y NEUROPSIQUIATRIA
www.psico.org
- PSYCHOMEDIA coordina Marco Longo - versiones Italiana e inglesa: www.psychomedia.com

•Es muy interesante que como principiante leas el documento sobre «Correcto Uso de las Listas de Distribución» que podras encontrar en:

UTILIZACION DE LA LISTA GRUPOANALISIS
(Por favor guarda este mensaje para futuras referencias)

- * ¿Cómo enviar mensajes a la lista GRUPOANALISIS ?
 - Para enviar una mensaje a la lista GRUPOANALISIS la direccion de la misma es=
 . El LISTSERV se encarga de repartirlo a todos los miembros de la Lista.
 - Nunca utilices la direccion de la lista para dialogar con el LISTSERV .
 - * COMO VER LOS ARCHIVOS DE LA LISTA ?
 Enviar a el comando:
 index GRUPOANALISIS
 - * COMO BUSCAR MENSAJES EN LOS ARCHIVOS ?
 Si deseas buscar un mensaje determinado no es necesario coger todo el archivo mensual, sino que puedes hacer busquedas selectivas con el comando SEARCH.
 Esta lista de distribución está integrada en el Servicio de listas de distribución basado en LISTSERV que RedIRIS pone a disposición de todas las Organizaciones afiliadas.
- La dirección de contacto sobre cualquier problema de LISTSERV es:
 - Más información sobre Listas de Distribución:

TABLON DE ANUNCIOS

- ✓ Finalmente, y gracias a un substancioso descuento sobre las cuotas iniciales participamos como Asociación Organizadora en el I Congreso Iberoamericano de Psicodrama.
- ✓ Como sabréis a través de una carta de nuestra presidenta Hanne Campos se ha iniciado un trabajo que recogerá la historia de la SEPTG. Participan Conchi Oneca que está haciendo un análisis de las actas, Remedios Gutierrez y Hanne. Cualquier información que creáis importante incorporar al trabajo (Originales de los Symposiums, grabaciones en casset o vídeo, fotografías, documentos, etc) hacernosla llegar lo más pronto posible.
- ✓ Algunos (Joan Campos, Francisco del Amo, Enrique Alonso, Mercè Martínez ...) ya estamos conectados a INTERNET. Es un medio ágil para comunicarnos y mandarnos informaciones con rapidez. Pensar en conectaros/nos. Todos los que ya estéis conectados, por favor mandar vuestro apartado o dirección de E-MAIL para comunicarnos. Otra forma de diálogo es participando en los foros temáticos de debate a través de Internet. Los hay en lengua castellana e inglesa sobre el tema de grupos. Ver información sobre REDIRIS en pág. 170 si estáis interesados en participar.
- ✓ Ya están en marcha las dos próximas jornadas de la Zona Este - el 25 de enero en Reus y el 12 de abril en Valencia. Todos los que estéis interesados podéis participar. Más información: Carmen Tresaco
- ✓ Próximo Symposium: 1-4 de mayo en Santander. Ya podéis hacer el hueco en la agenda. Más información: Enrique Alonso -

ECOS DE Otras Asociaciones

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PSICODRAMA

FUNDADA EN 1984

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOTERAPIA DE
GRUPOS (I.A.G.P.)

LA HOJA DE PSICODRAMA

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA AEP

EDICIÓN ESPECIAL

Marzo 1.996

Año 4 nº 16

EDICIÓN ESPECIAL

Esta es una Edición Especial donde publicamos el Programa Definitivo de la XII Reunión Nacional de la Asociación Española de Psicodrama, con las correcciones de los errores del Programa Provisional aparecidos en la Edición Enero/Febrero 1.996. Incluimos la carta de la Coordinadora de la Reunión, Marisol Filgueira Bouza, que no fue publicada en el anterior número por defectos del scanner del fax que hizo imposible su lectura. y gracias a esto pudo agregársele algunas informaciones definitivas de última hora. Nos alegra que Marisol Filgueira Bouza haya confiado en el Boletín para la publicación del Programa Definitivo antes de enviarles dentro de dos semanas el de imprenta a los socios, aclarándonos cuales eran nuestros errores, los que rectificamos pidiendo disculpas a nuestros lectores.

El Editor

SUMARIO

— 00 —

**PROGRAMA XII REUNION NACIONAL DE LA AEP: DIVERSAS
CULTURAS,
UNA MISMA ESCENA**

— 00 —

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PSICODRAMA

FUNDADA EN 1984

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOTERAPIA
DE GRUPOS (I.A.G.P.)**LA HOJA DE PSICODRAMA**

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA AEP

Mayo/Junio 1.996

Año 4 nº 18

SUMARIO

— 00 —

COMENTARIO (Pag.2)

— 00 —

LA PÁGINA DEL PRESIDENTE (Pag.3-5)

— 00 —

EL HUEQUITO DELIRANTE (Pag. 6-10)

— 00 —

SECCIÓN DE LOS SOCIOS

HOLA BUENOS DIAS (Pag. 11)

HABLANDO DE PAPELES (Pag. 12-13)

CARTA DE FERN J. CRAMER-AZIMA, EDITOR DE FORUM, IAGP (Pag. 14)

TEATRO ESPONTANEO - Hacia un Psicodrama Público

POR JOSÉ A. ESPINA BARRIO (Pag. 15-16)

— 00 —

LA VALORIZACIÓN DE SI MISMO, ORIGEN Y DESTINO DE LA
HUMANIZACIÓN

POR JORGE M. BRUSCA (Pag.17-23)

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PSICODRAMA

FUNDADA EN 1984

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOTERAPIA
DE GRUPOS (I.A.G.P.)**LA HOJA DE PSICODRAMA**

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA AEP

___ Marzo/Abril 1.996

Año 4 nº 17

SUMARIO

— 00 —

COMENTARIO (Pag.2-3)

— 00 —

LA PÁGINA DEL PRESIDENTE (Pag.4-5)

— 00 —

SECCIÓN DE LOS SOCIOS

SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE MEDINA

«EL CARTERO Y PABLO NERUDA» POR JOSÉ ANTONIO ESPINA BARRIO (Pag. 6-8)

A RUTH TARQUINI, IN MEMORIAM POR D. ERNESTO FONSECA FABREGA (Pag. 9)

SOMOS SOLO UNO, POR DANILO UBRI (Pag. 10-11)

— 00 —

EL TABLÓN

DEFENSA DE LA ALEGRIA. MARIO BENEDETTI (Pag. 12-13)

10º CONGRESO BRASILEIRO DE PSICODRAMA (Pag. 14-16)

JORNAL DA FEBRAP.

INFORMATIVO DA FEDERAÇÃO BRASILEIRA DE PSICODRAMA (Pag.17)

— 00 —

CATARSIS DE INTEGRACIÓN UN PEQUEÑO VIAJE ETIMOLÓGICO-CONCEPTUAL.

POR ALBOR VIVES REÑONES (Pag.18-35)

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE PSICODRAMA

Coordinadora:
ELISA LÓPEZ BARBERA

Asociaciones

coorganizadoras

- Sociedade Portuguesa de Psicodrama
- Asociación Española de Psicodrama
- Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas
- Federação Brasileira de Psicodrama
- Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo
- Sociedad Argentina de Psicodrama

Centros coorganizadores

- Companhia do Teatro Espontaneo. Brasil
- Instituciones colaboradoras
- Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca
- Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca.
- Departamento de Psicología Social y Antropología. Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca.
- Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado. Universidad de Salamanca
- International Association of Group Psychotherapy
- Colegio Oficial de Psicólogos. Delegación de Castilla y León.

CARTA A ASOCIACIONES COORGANIZADORAS

Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG). Dña. Hanne Campos

Madrid, a 19 de noviembre de 1996

Estimados amigos,

Una vez mas me pongo en contacto con los Delegados de las Asociaciones Coorganizadoras para daros información sobre el proceso organizativo del Congreso.

Ha habido una respuesta masiva en cuanto a presentación de trabajos y talleres, lo que demuestra el gran interés y entusiasmo existentes por compartir y mostrar nuestras experiencias profesionales. En este momento nos encontramos en la etapa de distribución temporoespacial de las aportaciones, en función de los espacios disponibles en la Universidad y de los cuatro días previstos para el Congreso.

La posición del Comité Local Organizador es intentar dar cabida a todos los trabajos, incluso a aquellos que han sido presentados fuera de plazo. Una vez realizada esta tarea se comunicara por escrito a todos los colegas la confirmación de aceptación, o, en su caso, de rechazo de los trabajos que no han tenido cabida por llegar fuera de las fechas límites y estar cubiertos los espacios por los que se recibieron dentro de aquellas. Os pedimos un poco de paciencia, pues es una labor muy premiosa y difícil para el Comité encargado de esta tarea, tanto por el volumen del material como por el intento de proporcionar a todos un espacio. Inmediatamente concluida esta labor procederemos a elaborar y difundir el programa definitivo.

Se están haciendo carteles del Congreso que recibiréis para su distribución

Al programa definitivo se adjuntan la oferta

de alojamiento, viajes pre y post congreso, oferta de vuelos a los colegas brasileños, desplazamientos desde Madrid a Salamanca, etc. Las reservas se harán a título personal, directamente con la empresa, mediante las condiciones de pago reflejadas en la oferta. Como podéis observar en la información preliminar que os adjunto, la cuenta bancaria en donde hacer las reservas es diferente de la de la Inscripción al Congreso.

Os sugerimos que notifiquéis a vuestros asociados esta información, ya que nuestro mailing no abarca a todos los miembros de las Asociaciones Coorganizadoras.

Queremos pedir disculpas por las dificultades ocasionadas en los pagos realizados mediante la tarjeta VISA, que han sido debidas a un mal funcionamiento del Banco Exterior de España. Ya me han asegurado desde esta Entidad que se han subsanado las dificultades. Aquellos que deseen realizar el pago por esta modalidad han de enviar a mi dirección un documento que refleje:

- el número de la tarjeta
- el titular
- la fecha de caducidad
- la firma original (esto es imprescindible)

con esto me han asegurado que es suficiente.

- Socios de Asociaciones Coorganizadoras y estudiantes:

Mediante el pago con tarjeta VISA 16.000,-ptas. (122.00\$ U.S.A.)

- No Socios: 20.000,-ptas. (153.00\$ U.S.A.)

Mediante el pago con tarjeta VISA 21.500,-ptas. (163.00\$ U.S.A.)

- Posterior al 15.01.97

- Socios de Asociaciones Coorganizadoras y estudiantes:

20.000,-ptas. (153.00\$ U.S.A.)

Mediante el pago con tarjeta VISA 21.500,-ptas. (163.00\$ U.S.A.)

- No Socios: 25.000,-ptas. (191.00\$ U.S.A.)

Mediante el pago con tarjeta VISA 26.500,-ptas. (203.00\$ U.S.A.)

(La inscripción incluye exclusivamente la Asistencia al Congreso y entrega de Documentación).

Por último os recuerdo a aquellos delegados de las Asociaciones Coorganizadoras que deseáis alojaros en el Palacio Fonseca y aun no me lo hayáis comunicado, que me lo hagáis saber lo antes posible para formalizar las reservas en la Universidad.

En nombre del Comité Local Organizador (Esperanza Fernández, Ana Fernández en Salamanca, José Antonio Espina, M^a Angeles Egido, Ascensión Pintado, en Madrid) os envío un cordial saludo,

Sabéis que los precios de inscripción son:

- Antes del 15.01.97

15.000,-ptas. (115.00\$) U.S.A.)

Elisa López Barbera
Coordinadora